

3905



LITERATURA INDIGENA, AYER Y HOY


LITERATURA INDIGENA, AYER Y HOY

Antología



CD. VICTORIA, TAMAULIPAS
ENCUENTRO NACIONAL DE ESCRITORES EN LENGUAS INDIGENAS
MEXICO / 1990





BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION
Dirección General de Cultura y Recreación

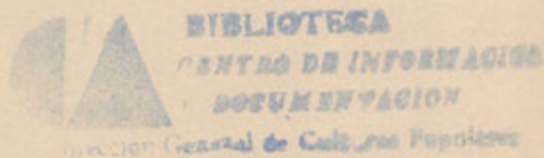
Class. _____

Adq. _____

Feas. _____

Præd. _____

LITERATURA INDIGENA, AYER Y HOY



ENCUENTRO NACIONAL
DE ESCRITORES EN LENGUAS INDÍGENAS

LITERATURA INDIGENA, AYER Y HOY

Antología / Natalio Hernández

Introducción / Carlos Montemayor

INSTITUTO TAMAULIPECO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE CULTURAS POPULARES
PROGRAMA CULTURAL DE LAS FRONTERAS

DIRECTORIO

Ing. Américo Villarreal Guerra
Gobernador Constitucional del Estado

Lic. Víctor Flores Olea
Presidente del Consejo Nacional
para la Cultura y las Artes

Lic. Blanca Anzaldúa Nájera
Directora del Instituto
Tamaulipeco de Cultura

Lic. Luis Garza Alejandro
Director General de Culturas Populares

Lic. Alejandro Ordorica Saavedra
Director del Programa Cultural
de las Fronteras

Natalio Hernández Hernández
Antología

Rafael Gamallo Pinel
Coordinación Editorial

Jorge Ortega González
Diseño Gráfico y Diagramación

Instituto Tamaulipeco de Cultura
Dirección General de Culturas Populares
Programa Cultural de las Fronteras
ISBN-968-29-2886-9

La literatura mexicana se extiende a lo largo de siglos y de idiomas: nuestra literatura no se ha contenido sólo en los límites de la lengua española. Escritores notables fueron aquellos mexicanos que escribieron en latín obras fundamentales para nuestra historia durante el siglo XVIII: Clavijero, Alegre, Abad, Cavo, Landfvar, Fabri. Notables por el nivel literario de sus obras, por la dimensión magisterial que en Europa y aquí representaron, y por la contribución históricas que definió, por vez primera, dos aspectos fundamentales de nuestra cultura: uno, haber sentido el territorio de la Nueva España no como un suelo dominado, sino como una patria distinta, propia, entrañable, a la que con amor y con sus altas palabras cantaron; dos, haber defendido que la cultura indígena era también la historia y la identidad de México: por vez primera ellos equiparon a los antiguos mexicanos con los persas, los griegos o los romanos. Esa literatura, escrita en latín, es uno de los momentos más profundos del pensamiento de México.

Pero literatura mexicana es también la que ha brotado y se ha mantenido en nuestro suelo desde antes de 1492: la que escrita o no, se ha cantado en maya, en náhuatl, en purépecha, en otomí, en zapoteco, en chinanteco, en tantas lenguas en que se sostiene el vigor de los pueblos de México. Una literatura a veces sagrada; otras veces regocijada y maliciosa, otras más poseedora de conocimientos ancestrales. A lo largo de siglos estas lenguas y los pueblos que las conservan han sufrido represiones, discriminaciones, masacres, explotaciones. Y estos pueblos a lo largo de siglos han resistido, han luchado, se han sublevado, han logrado conservar una cultura, un conocimiento de sí mismos y del mundo que forma parte de México y que México necesita. Ese conocimiento mana constantemente de la danza, de la música, de la orfebrería, de la artesanía, de la comida. Mana también, de manera singular, de su lite-

ratura. Una literatura de siglos. Una literatura de arte, no sólo de conversación ocasional o ceremoniosa.

Los intereses del antropólogo o del lingüista se interponen a menudo para oscurecer, en el material considerado ahora como literatura indígena, las fronteras necesarias entre tradición oral, literatura y lengua hablada. El concepto supone concesiones que no se tendrían para la literatura italiana o francesa, por ejemplo, principalmente en el olvido de que la literatura es sobre todo una particular comunicación dentro de una comunidad idiomática; que representa uno de los desarrollos de expresividad del idioma que ninguna otra forma hablada puede conseguir, y que independientemente de que esté escrita o se transmita por tradición oral, es una lengua formal, artificial, que se constituye mediante una técnica compleja. La lengua hablada y la escrita no son los mismos fenómenos. La lengua de Homero nunca se habló, y nosotros no hablamos con el español de los poemas de Juan Ramón Jiménez, Bonifaz Nuño u Octavio Paz. Para escribir es necesario un aprendizaje, un talento, una vocación. No todos los escritos en diarios o en colecciones editoriales tienen la misma calidad que la prosa de Borges o de Arreola. El escritor tiene una exigencia mayor de coherencia y de precisión, de eliminar repeticiones, cosas todas que al hablar a nadie le importa. Después sobreviene el sentido profundo, intuitivo, del idioma, de la expresión, del estilo.

En la llamada literatura indígena, pues, a menudo se refleja sólo la investigación antropológica o sociológica, porque no todo el material oral o escrito en las lenguas indígenas tiene como finalidad la voluntad de su particular expresión en la comunidad de que parte, sino que presenta rasgos de una labor inquisitiva en busca de elementos que no son reducibles a lo literario, sino a la configuración cultural o al comportamiento dialectal de las diversas etnias. Esto confunde la transmisión de contenidos culturales, religiosos o lingüísticos, con el ejercicio formal de la literatura y deja fuera la importante acción que ella entraña para el desenvolvimiento e identidad de una sociedad. Los pueblos se transmiten de generación en generación elementos de tipo moral, religioso, familiar, social, erótico, que la literatura puede también contener y a su vez transmitir, como fenómeno universal de conformación cultural que la educación integra por numerosas vías, no solamente por una instrucción profesionalmente especializada que suponga una tradición culta o escrita. Pero en ambos casos la transmisión es capaz de diferenciar entre el ejercicio literario y la lengua hablada.

Disponemos de muchos ejemplos universales de la literatura entendida como una construcción formal, compleja, artificial, respecto de la lengua hablada, que no requiere de la escritura para fijarse ni transmitirse. Un ejemplo son ciertos cantos registrados en el *Pentateuco*. Otro, la gran producción homérica, *La Iliada* y *La Odisea*, anteriores al surgimiento de la escritura. El posible acercamiento a los trovadores yugoeslavos analfabetas y sus técnicas formularias bien podría explicarnos el procedimiento que los poemas homéricos siguieron en su construcción. Las coplas o coplillas que en Andalucía se transmitieron desde la época mozárabe no perdieron el carácter propiamente literario, es decir, formal, artificial, de la poesía.

Pero en las lenguas indígenas de México también hay materiales que son magníficos ejemplos de un ejercicio literario, como los rezos de sacerdotes mayas en Yucatán, los cantos de juegos o cancioncillas bailables en casi todas las lenguas, y ciertas formas solemnes de alocución, especialmente asumidas por los ancianos de las comunidades, como los discursos de bodas entre los zapotecas. El rezo de los sacerdotes mayas es un ejemplo singular de ordenación métrica y de recuperación tonal de la lengua. Bajo el análisis tonal se descubre un ordenamiento métrico que va definiendo grupos de versos que siempre combinan dos o tres metros y que alcanzan a extenderse, por lo menos en los ejemplos que yo conozco, hasta un verso de no más de trece sílabas. No hay duda de que estos rezos han sido formulados como poemas por versificadores formales y de una técnica compleja. Las canciones populares, por su parte, tienen una métrica más rígida que los rezos, y una mayor intensidad tonal, dado que influye en ellos la línea melódica. En ambos ejemplos es indiscutible la orfebrería del lenguaje, el carácter verdaderamente literario, su complejidad formal.

El ejercicio actual de la literatura en lenguas indígenas, por otro lado, se extiende en una amplia gama de poesía, canciones, obras teatrales, narraciones y prosa. De su abundancia dan prueba las publicaciones quincenales del suplemento *Nuestra Palabra* de el diario *El Nacional*; periódicos quincenales o mensuales en Yucatán y Quintana Roo; radiodifusoras que transmiten programas literarios o culturales en purépecha, en náhuatl, en otomí, en maya, en tzotzil, en tzeltal, en mixteco y en otra decena de idiomas; colecciones editoriales como *Letras Mayas Contemporáneas* en Yucatán, o ediciones comerciales de prosa y litera-

tura en zapoteco, en mazahua, en tzeltal, en náhuatl.

Literatura indígena, ayer y hoy es una muestra de producción reciente y clásica en nueve lenguas indígenas: maya, náhuatl, zapoteca, purépecha, otomí, mazateca, tzotzil, mayo y yaqui. Facetas religiosas, políticas, líricas, satíricas, mágicas, van extendiéndose de autor en autor y demostrando la firmeza, complejidad y belleza de estas lenguas de México. Muchas antologías podrían formarse para difundir estas vertientes de la literatura mexicana y modificar gran parte de las orientaciones educativas y políticas de algunas acciones públicas que tienen como objetivo los pueblos étnicos de México. Entre ellas, y por lo que a la literatura respecta, que nuestros enfoques deben reconocer como supuestos principales, primero, la integridad de la lengua indígena; después, que la lengua escrita y la lengua hablada son dos órdenes de aprendizaje y de pensamiento distintos; también que el indio no es un "informante" al servicio de un investigador, sino el protagonista y autor de su misma conciencia cultural; finalmente, que los procesos educativos son indicadores reales de la condición social en que la escritura pueda desarrollarse como parte misma de la función de las lenguas indígenas.

Todos los idiomas tienden hacia un mismo fin: formar la conciencia de los pueblos. En todos los pueblos del mundo el idioma es la memoria del paisaje, de la historia, de la divinidad a que aspiran los hombres. Es la voz que crece como otros árboles y otros ríos en la misma tierra en que los pueblos viven. Es la memoria de los combates ganados y perdidos. Es la fuerza que hace a los viejos seguir hablando con las mismas palabras que aprenden los niños. El idioma hace de muchos pueblos una familia, un solo destino.

Y no hay un idioma superior a otro. La lengua maya es tan importante como la inglesa, la francesa, la alemana, la hebrea o la española; como el náhuatl, el purépecha, el otomí, porque todas son iguales. Y una de nuestras grandes riquezas son los idiomas. Una riqueza que debemos defender porque son el alma de todos los pueblos que viven en México. Es necesario cantar en esos idiomas, escribir en ellos, pensar en ellos, recordar las historias que en ellos nacen, que en ellos se conservan. Recordar que México es también el alma de esos idiomas. Que en nosotros fluye una sangre que en lo más profundo de sus sueños y recuerdos, aún puede reconocerse en esas profundas palabras.

Carlos Montemayor

LITERATURA ANTIGUA

Poesía y narrativa nahuatl

XOPAN CUICATL

Amoxcalco
pehua cuica,
yeyecohua,
quinoyahua xochitl,
on ahuia cuicatl.

Icahuaca cuicatl,
oyohualli ehuatihuitz,
zan quinanquiliya
toxochayacach.

Quinoyahua xochitl,
on ahuia cuicatl.

Xochiticpac cuica
in yectli cocoxqui,
ye con ya totoma
aitec.

Zan ye connanquilia
in nepapan quechol,
in yectli quechol,
in huel ya cuica.

Amoxtlacuilotl in moyollo,
tocticaticaco,
in tictzotzona in mohuehueh,
in ticuicanitl.

Xopan cala itec,
in tonteyahuiltiya.

Zan tic moyahua
in puyuna xochitli,
in cacahua xochitli.

In ticuicanitl.
Xopan cala itec,
in tonteyahuiltiya.

CANTO DE PRIMAVERA

En la casa de las pinturas
comienza a cantar,
ensaya el canto,
derrama flores,
alegra el canto.

Resuena el canto,
los cascabeles se hacen oír,
a ellos responden
nuestras sonajas floridas.
Derrama flores,
alegra el canto.

Sobre las flores canta
el hermoso faisán
su canto despliega
en el interior de las aguas.
A él responden
varios pájaros rojos,
el hermoso pájaro rojo
bellamente canta.

Libro de pinturas es tu corazón
has venido a cantar,
haces resonar tus tambores,
tú eres el cantor.
En el interior de la casa de la primavera,
alegras a las gentes.

Tu sólo repartes
flores que embriagan,
flores preciosas.
Tú eres el cantor.
En el interior de la casa de la primavera,
alegras a las gentes.

Nezahualcóyotl

Trece poetas del mundo azteca. Miguel León-Portilla. UNAM 1978

¿Can ryanemi a, ticuicanitl?
 Ma ya hualmoquetza xochihuehuatl
 quetzaltica huicontiac,
 teocuitlaxochinenepaniuhitic.
 Tiquimonahuiltiz in tepilhuan,
 teteucti in quauhtlo, ocelotl.
 Yn tlacahce otemoc aya huehuetitlan,
 ye nemi in cuicanitl
 zan quiquetzalintoma ya,
 quexexeloa aya ycuic lpalnemoa.
 Quiyananquilia in coyolyantototl.
 Oncuicatinemi, xochimana.
 Mana ya toxoch.
 In canon in noconcaqui ytlatol,
 tlacahzo yehuatl lpalnemoa, quiyananquilia,
 quiyananquilia in coyolyantototl,
 oncuicatinemi, xochimana.
 In chalchihuitl on quetzalpihixauhtinani,
 a ym motlatol huia,
 No yuh ye quittoa y Ayoquan, yehua yan Cuetzpal
 anqui nel in ye quimatin lpalnemoa.
 No iuh quichihuacon
 teuctlon, timaloa
 ye can quetzalmaquiztla matiloltica
 ya conahuiltia ycel teotl.
 ¿Ach canon azo ceyan lpalnemoa?
 ¿Ach canon azo tle nel in tlalticpan?
 Macuelachic,
 ma oc ixquich cahuitl,
 niquinnotlanehui in chalchiuhtin,
 in maquiztin, in tepilhuan.
 Zan nicxochimalina in tecpillotl.
 Zan can ica nocuic yca ya noconilacatzohua
 a in huehuetitlan.
 Oc noncohuati nican Huexotzinco.
 y nirlahtohuani, ni Tecaehuatzin,
 chalchiuhti zan quetzalitzin,
 y niquincenquixtia in tepilhuan.
 Zan nicxochimalina in tecpillotl.

¿Dónde andabas, oh poeta?
Apréstese ya el florido tambor,
ceñido con plumas de quetzal,
entrelazadas con flores doradas.
Tú darás deleite a los nobles,
a los caballeros águilas y tigres.
Bajó sin duda al lugar de los atabales,
allí anda el poeta,
despliega sus cantos preciosos,
uno a uno los entrega al Dador de la vida.
Le responde el pájaro cascabel.
Anda cantando, ofrece flores.
Nuestras flores ofrece.
Allá escucho sus voces,
en verdad el Dador de la vida responde,
responde el pájaro cascabel,
anda cantando, ofrece flores.
Nuestras flores ofrece.
Como esmeraldas y plumas finas,
llueven tus palabras.
Así habla también Ayocuan Cuetzpaltzin,
que ciertamente conoce al Dador de la vida.
Así vino a hacerlo también
aquel famoso señor
que con ajorcas de quetzal y con perfumes,
deleitaba al único Dios.
¿Allá lo aprueba tal vez el Dador de la vida?
¿Es esto quizás lo único verdadero en la tierra?
Por un breve momento,
por el tiempo que sea,
he tomado en préstamo a los príncipes:
ajorcas, piedras preciosas.
Sólo con flores circundo a los nobles.
Con mis cantos los reúno
en el lugar de los atabales.
Aquí en Huexotzinco he convocado esta reunión.
Yo el señor Tecayehuatzin,
he reunido a los príncipes:
piedras preciosas, plumajes de quetzal.
Sólo con flores circundo a los nobles.

Tecayehuatzin

Trece poetas del mundo azteca. Miguel León-Portilla. UNAM 1978.

IN XOCHITL, IN CUICATL

*Ayn ilhuicac itic ompa ye ya huitz
in yectli yan xochitl, yectli yan cuicatl.*

*Conpoloan tellel,
conpoloan totlayocol,
y tlacahzo yehuatl in chichimecatl teuctli in Tecayehuatzin.
yca xonahuiacan!*

*Moquetzalizquixochintzetzelo in icniuhyotl.
Aztacaxtlatlapantica,
ye on malintiac in quetzaxiloxochitl:
ymapan onnehnemi,
conchihchichintinenih
in teteuctin, in tepilhuan.*

*Zan teocuitlacoyoltototl:
o huel yectlin anocuic,
huel yectli in anquehua.
Anquin ye oncan y xochitl yiahualihcan.
Y xochitl ymapan amoncate, yn anontlahtlahtoa.
¿Oh ach anca tiquechol, in lpalnemoa?
¿O ach anca titlatocauh yehuan teotl?
Achtotianehuan anquitztoque tlahuizcalli,
anoncuicatinemi.*

*Maciuhtia o in quinequi noyollo
zan chinalli xochitl,
in ixochiuh lpalnemoani.
¿Quen conchiaz noyollo yehua?
Onen tacico,
tonquizado in tlalticpac.
¿Zan ca iuhquin onyaz
in o ompopoliuhxochitla?
¿An tle notleyo yez in quenmanian?*

LA FLOR Y EL CANTO

Del interior del cielo vienen
las bellas flores, los bellos cantos.

Los afea nuestro anhelo,
nuestra inventiva los echa a perder,
a no ser los del príncipe chichimeca Tecayehuatzin.
¡Con los de él, alegraos!

La amistad es lluvia de flores preciosas.
Blancas vedijas de plumas de garza,
se entrelazan con preciosas flores rojas:
en las ramas de los árboles,
bajo ellas andan y liban
los señores y los nobles.

Vuestro hermoso canto:
un dorado pájaro cascabel,
lo eleváis muy hermoso.
Estáis en un cercado de flores.
Sobre las ramas floridas cantáis.
¿Eres tú acaso, un ave preciosa del Dador de la vida?
¿Acaso tú al dios has hablado?
Habéis visto la aurora,
y os habéis puesto a cantar.

Esfuércese, quiera las flores del escudo,
las flores del Dador de la vida.
¿Qué podrá hacer mi corazón?
En vano hemos llegado,
en vano hemos brotado en la tierra.
¿Sólo así he de irme
como las flores que perecieron?
¿Nada quedará en mi nombre?

*¿An tle nitauhca yez in tlalticpac?
¡Manel xochitl, manel cuicatl!
¿Quen conchihuaz noyollo yehua?
Oñentacico,
tonquizaco in tlalticpac.*

*Man tonahuiacan, antocnihuan,
ma omnequechnahualo nican.
Xochintlalticpac, ontianemi.
Ye nican ayac quitlanitehuaz
in xochitl, in cuicatl,
in mani a ychan Ipalnemohuani.*

*Yn zan cuel achitzincan tlalticpac,
¿Oc no iuhcan quenonamican?
¿Cuix oc pacohua?
¿Icniuhutihua?
¿Auh yn ano zanio nican
tontiximatico in tlalticpac?*

¿Nada de mi fama aquí en la tierra?
¡Al menos flores, al menos cantos!
¿Qué podrá hacer mi corazón?
En vano hemos llegado,
en vano hemos brotado en la tierra.

Gocemos, oh amigos,
haya abrazos aquí.
Ahora andamos sobre la tierra florida.
Nadie hará terminar aquí
las flores y los cantos,
ellos perduran en la casa del Dador de la vida.

Aquí en la tierra es la región del momento fugaz.
¿También es así en el lugar
donde de algún modo se vive?
¿Allá se alegra uno?
¿Hay allá amistad?
¿O sólo aquí en la tierra
hemos venido a conocer nuestros rostros?

Ayocuan

Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y
cantares/ Miguel León Portilla Ed. FCE, México 1961.

CACAMATZIN ICUIC

*In antocnihané,
tla oc xoconcaquican:
ma ac azo ayac in tecunenemi.
Cualanyotl, cocolotl,
ma zo ilcahui,
ma zo pupulihui,
yeccan tlalticpac.*

*No zan noma nehual,
nech on itohua in yalhua,
tlachco on catca,
conitohua, conilhuiya:
¿Ach quen tlatlaca?
¿Ach quen tlatlamati?
Ac zan ninomati.
Mochi conitohua,
awn in anel in tlatohua tlalticpac.*

*Ayahuiztli moteca,
ma quiquiztla in ihcahuaca,
nopan pani tlalticpac.
Tzetzelihui, minilihui, yahualihui xochitli,
ahuiyaztihuizt in tlalticpac.*

*O ach, yuhqui nel ye ichan,
totatzin ai,
ach in yuhqui xoxopan in quetzalli,
ya xochitica on tlacuiloehua,
tlalticpac ye nican ipalnemohuani.
Chalchih teponaztli mimilintocan,
on chalchih tlacapitzohuayan,
in iltazo teotl, a in ilhuicahua,
ihui quecholicozcatl
huihuitolihui in tlalticpac.*

CANTOS DE CACAMATZIN

Amigos nuestros,
escuchadlo:
que nadie viva con presunción de realeza.
El furor, las disputas
sean olvidadas,
desaparezcan
en buena hora sobre la tierra

También a mí solo,
hace poco me decían,
los que estaban en el juego de pelota,
decían, murmuraban:
¿Es posible obrar humanamente?
¿Es posible actuar con discreción?
Yo sólo me conozco a mí mismo.
Todos decían eso,
pero nadie dice verdad en la tierra.

Se extiende la niebla,
resuenan los caracoles,
por encima de mí y de la tierra entera.
Llueven las flores, se entrelazan, hacen giros,
vienen a dar alegría sobre la tierra.

Es en verdad, tal vez como en su casa,
obra nuestro padre,
tal vez como plumajes de quetzal en tiempo de verdor,
con flores se matiza,
aquí sobre la tierra está el Dador de la vida.
En el lugar donde suenan los tambores preciosos,
donde se hacen oír las bellas flautas,
del dios precioso, del dueño del cielo,
collares de plumas rojas
sobre la tierra se estremecen.

*Cuicachimal ayahui,
tlacoch quiyahui tlalticpac,
in nepapan xochitli on yohuala ica,
ya tetecuica in ilhuicatl.
Teocuitla chimaltica
ye on netotilo.*

*Zan niqitohua,
zan ni Cacamatzin,
zan niquilnaniqui
in tlatohuani Nezahualpilla.
¿Cuix on motta,
cuix on monotza
in Nezahualcoyotl
huehuetitlan?
Ni quim ilnaniqui.*

*¿Ac nel ah yaz?
¿In chalchihuitl, teocuitlatl,
mach ah ca on yaz?
¿Cuix nixiuhchimalli,
oc ceppa nozaloloz?
¿In niquizaz?
¿In ayatica niqumilolo?
Tlalticpac, huehuetitlan,
¿niquim ilnaniqui!*

Envuelve la niebla los cantos del escudo,
sobre la tierra cae lluvia de dardos,
con ellos se oscurece el color de todas las flores,
hay truenos en el cielo.
Con escudos de oro
allá se hace la danza.

Yo sólo digo,
yo, Cacamatzin,
ahora sólo me acuerdo
del señor Nezahualpilli.
¿Acaso allá se ven,
acaso allá dialogan
él y Nezahualcóyotl
en el lugar de los atabales?
Yo de ellos ahora me acuerdo.

¿Quién en verdad no tendrá que ir allá?
¿Si es jade, si es oro,
acaso no tendrá que ir allá?
¿Soy yo acaso escudo de turquesas,
una vez más cual mosaico volveré a ser incrustado?
¿Volveré a salir sobre la tierra?
¿Con mantas finas seré amortajado?
Todavía sobre la tierra, cerca del lugar de los atabales,
de ellos yo me acuerdo.

Cacamatzin

Trece poetas del mundo azteca. Miguel
León - Portilla. UNAM 1978

ICUIC NEZAHUALPILLI
yc tlanato Huexotzinco

Nihuintia ya,
yhuintia noyollo:
Tlahuizcalla moquetza ya,
o tlahtohua ya zaquanquechol
chinaltenanticpac,
tlacochtenanticpac.

Ximocuiltano, ti Tlacahuepan,
tinohueyo, quaxomotl,
quaxomocuxtecatl.
Zan teoaxochioctla yc yhuintic,
ye oncan totoatenpan,
aya quaxomotl.

Yn chalchihutli tete yca,
quetzalli popoztequi,
a nohueyotepilhuanytzin,
miquiztlahuanque,
yc oncan amillan ypan,
atempán
mexica y mehetla.

Yn quauhtli ya pipitzcan,
ocelotl chocatica,
tinopiltzin, Macuibnalinalli,
zan ye oncan poctlan,
tlapallan,
yecoyaochihua
o yn mexica.

In ye o nihuintic, ye nicuextecatl,
ye nixochiquaxoxo,
nictotoyahua ye xochiaoctli.
In ma temacon quetzalcoxochitl,
nopiltzin,
titlahpaliuhquetl,
yn ye nixoxoya.

CANTO DE NEZAHUALPILLI
(Así vino a perecer Huexotzinco)

Estoy embriagado,
está embriagado mi corazón:
Se yergue la aurora,
ya canta el ave zacuán
sobre el vallado de escudos,
sobre el vallado de dardos.

Alégrate, tú, Tlacahuepan,
tú, nuestro vecino, cabeza rapada,
como cuexteca de cabeza rapada.
Embriagado con licor de aguas floridas,
allá en la orilla del agua de los pájaros,
cabeza rapada.

Los jades y las plumas de quetzal
con piedras han sido destruidos,
mis grandes señores,
los embriagados por la muerte,
allá en las sementeras acuáticas,
en la orilla del agua,
los mexicanos en la región de los magueyes.

El águila grita,
el jaguar da gemidos,
oh tú, mi príncipe, Macuilmalinalli,
allí, en la región del humo,
en la tierra del color rojo
rectamente los mexicanos
hacen la guerra.

Yo estoy embriagado, yo cuexteca,
yo de florida cabellera rapada,
una y otra vez bebo el licor floreciente.
Que se distribuya el florido néctar precioso,
oh hijo mío,
tú, hombre joven y fuerte,
yo palidezco.



*In teotl y mancan,
yahue ompozontimani,
teoaxochioctica ya
ihuinti in mexicanae.
Chichimecatl aya noconilnaniqui,
zan nichoca.
Ic aya onnichoca ya ni Nezahualpilli,
noconilnaniqui.
Zan iya man,
ompa ye cueponi a yaoxochitl,
y ya noconilnaniqui a can nichoca.*

*Ciliquipan Chailtzin,
Aytzin, mahuia.
Ixlilcuechahuac yca ye omnahuiztia,
quinamoya in quetzalli,
patzacoxiuhquiyanoya cuextecatl.
Atl ia yxtla,
yhtec tlachinolacueyotl,
topan yc pozonipilia Ixlilotoncochotzin,
ycan ye mahuiztia,
quinamoya y quetzal,
y patzacoxiuhquiyanoya.*

*Yn quetzalaxomotzin ompapatlantia,
noxochihueyotzin, yn Tlacahuepantzin,
zan quitocan tochin teuctlapaliuhquetl,
yn cuexteca meyella.*

*A ytec o cuica ya,
a ontlahtoa y teoaxochitl.
Yn zan quitlahuana, chachalaca,
in quechol pohuan in tecpilli,
ya yn cuexteca meetla.*

*Oyatihuintique notatahuan,
tlapalyhuintitly.
¡Ma nemayitotilo ya!
Zan ca ye ichan huehuexochihuaque,
za quetzalchimaleque,
ye tlatileque ya,*

Por donde se extienden las aguas divinas,
allí están enardecidos,
embriagados los mexicanos
con el florido licor de los dioses.
Al chichimeca yo ahora recuerdo,
por esto yo gimo, yo Nezahualpilli,
yo ahora lo recuerdo.
Solo allá está,
donde abren sus corolas las flores de guerra,
yo lo recuerdo y por eso ahora lloro.

Sobre los cascabeles Chailtzin,
en el interior de las aguas se espanta.
Ixtilcuecháhuac con esto muestra arrogancia,
se adueña de las plumas de quetzal,
de las frías turquesas se adueña el cuextécatl.
Ante el rostro del agua, dentro de la guerra,
en el ardor del agua y el fuego,
sobre nosotros con furia se yergue Ixtlilontoncohotzin,
por esto se muestra arrogante,
se apodera de los plumajes de quetzal,
de las frías turquesas se adueña.

Anda volando el ave de plumas finas,
Tlakahuepatzin, mi poseedor de las flores,
como si fueran conejos los persigue el joven fuerte,
el cuexteca en la región de los magueyes.

En el interior del agua cantan,
dan voces las flores divinas.
Se embriagan, dan gritos,
los príncipes que parecen aves preciosas,
los cuextecas en la región de los magueyes.

Nuestros padres se han embriagado,
embriaguez de la fuerza.
¡Comience la danza!
A su casa se han ido los dueños de las flores ajadas,
los poseedores de los escudos de plumas,
los que guardan las alturas,

yolimale ya,
anca quimittotia.
Ini huatzalhuan huehuexochihuaque,
o za quetzalchimaleque.

Yezo yahqui nopillotzin,
cozahuic cuexteca totec,
tzapocueye,
Tatlacahuepan motimalohua,
ya quenonanican.

Yaoxochioctica,
yhuintitiaquia nopillotzin,
cozahuic cuexteca totec.
Ye onmahpantia yn teoxochiacoctli yn Matlaccuiatzin.
O cen yahque quenonanican

Zannoconyapitza ya
yn oceloacaquiquiz,
za onquauhtzatziticac
in notemalacac,
ipan tecpilli.
Yahqui ya y huehuehtzin,
y chimalli xochicoctla yca
yhuintihua ye oncan cuexteca,
netotilo ya yn Atlixco

Moteoxiuhhuehueuh xictzotzona ya,
xochiahacuinta y metl,
y moxochicozqui,
mahci aztatzonyhua,
timotlac ya y ticuilo.

Yayocaque, ye onnemi,
xochiquaxoxome,
Yn tlhahpaliuhquetl,
ocelochimaleque mocuenpani.

Zan ye onnentlanati y noyolio,
nirlahpaliuhquetl ni Nezahualpil.
Zan niqintemoa nachihua,

los que hacen prisioneros vivientes,
ya danzan.

Arruinados se van los dueños de las flores ajadas,
los poseedores de los escudos de plumas.

Ensangrentado va mi príncipe,
amarillo señor nuestro de los cuextecas,
el ataviado con faldellín color de zapote,
Tlachahuepan se cubre de gloria,
en la región misteriosa donde de algún modo se existe.

Con la flor del licor de la guerra
se ha embriagado mi príncipe,
amarillo señor nuestro de los cuextecas.
Matlaccuiatzin se baña con el licor florido de guerra.
Juntos se van a donde de algún modo se existe.

Haz ya resonar
la trompeta de los tigres,
el águila está dando gritos
sobre mi piedra donde se hace el combate,
por encima de los señores.
Ya se van los ancianos,
los cuextecas están embriagados
con el licor florido de los escudos,
se hace el baile en Atlixco.

Haz resonar tu tambor de turquesas,
maguey embriagado con agua florida,
tu collar de flores,
tu penacho de plumas de garza,
tú el del cuerpo pintado.

Ya lo oyen, ya acompañan
las aves de cabeza florida,
al joven fuerte,
al dueño de los escudos de tigre que ha regresado.

Mi corazón está triste,
soy el joven Nezahualpilli.
Busco a mis capitanes,

*o yahquin teuctli,
xochiquetzal,
yahqui tlapaliuhquetl,
ylhuicaxoxohuic ichan.
¿Tlatohuatzin y Nacapipiyol mach
ocquihualya xochiaoctli y ya
ye nican nichoca?*

se ha ido el señor,
quetzal floreciente,
se ha ido el joven y fuerte guerrero,
el azul del cielo es su casa.
¿Acaso vienen Tlatohuetzin y Acapipyol
a beber el florido licor
aquí donde lloro?

Nezahualpilli

TOUENYO ITOLOCA

*Auh yzcatqui oc centlanatli
in quichiuh Titlacauan,
ynic tlatezau:
ipan moquixti, mixeuh tovenyo.
Zan tlapilotinemi,
chilchotl quinanamaca,
omnotlalito tianquizco tecpanquiyauac.*

*Auh yn ichpoch Uemac,
cenca qualli,
cenca miyec tlatatl yn tolteca
yn queleviaya yn quitlania
yn quimociuauatizquia.
Zan ayac quitlavelcaquili yn Uemac,
ayac quimacac.*

*Auh yn yeuatl yn ilpoch yn Uemac
uallachix yn tianquizco,
quivalitac yn touenyo: tlapilotica.
Auh yn oquittac,
niman calac yn calitic,
niman ye ic mococoua,
teponaciui, popopozaua,
yuhquin quimotolini
yn itotouh touenyo.*

*Auh yn Uemac niman quima:
yn yemococoua ychpoch.
Quimilui yciua yn quipia:*

—“¿Tle oax, tle ay?
¿quen opeuh yn ye pozaua yn nochpotzin?”
Niman quiluique yciua yn quipiaya:

—“Ca ye yn touenyo chilchonamacac,
oquitlahtili, quitlatolini;
ye ye opeuh, ye ye cocolicuic”.

LA HISTORIA DEL TOHUENYO

Y he aquí otra cosa
que llevó a cabo Titlacahuan,
hizo algo que resultó un portento:
se transformó, tomó rostro y figura de un Tohuenyo.
Andando no más desnudo, colgándole la cosa,
se puso a vender chile,
fue a instalarse en el mercado, delante del palacio.

Ahora bien, a la hija de Huémac,
que estaba muy buena,
muchos de los toltecas
la deseaban y la buscaban,
tenían la intención de hacerla su mujer.
Pero a ninguno hacía concesión Huémac,
a ninguno le daba su hija.

Pues aquella hija de Huémac
miró hacia el mercado,
y fue viendo al Tohuenyo: está con la cosa colgando.
Tan pronto como lo vio,
inmediatamente se metió al palacio.
Por esto enfermó entonces la hija de Huémac,
se puso en tensión, entró en grande calentura,
como sintiéndose pobre
del pájaro —miembro viril— del Tohuenyo.

Y Huémac lo supo luego:
ya está enferma su hija.
Dijo entonces a las mujeres que la cuidaban:
—“¿Qué hizo, qué hace?
¿cómo comenzó a entrar en calentura mi hija?”
Y las mujeres que la cuidaban respondieron:
—“Es el Tohuenyo, que está vendiendo chile:
le ha metido el fuego, le ha metido el ansia,
con eso es que comenzó, con eso es que quedó
enferma.”

*Auh yn Uemac, in tlatouani,
nīnan ye ye tlanauatia, quito:
—“¿Toltecaya, ma temolo yn chilchonamac,
touenyo neciz”.*
Nīnan ye ye tlatemolo cenmanauac.

*Auh yn iquac ayac neci,
nīnan ye ye tzatzi yn tecpoyotl
in Tzatzitepec. Quito:
—“Toltecaya, ¿at cana anquitta chilchonamac,
touenyo? Xiquialvicacan.
Quimotemolia yn tlacatl”.*

*Nīnan ye ye tlatemoua,
nouian neni,
quixaqualotinemi in Tollan,
auh yn omoxiuhlatique,
yn acan quitta.
Nīnan ic quinonotzaco yn tlatoani
yn ca acan quita.*

*Auh zatepan monomanexti,
zan ye no oncan yn motlalico,
yn oncan achtopa monexti.
Auh yn oytoc,
nīnan quinonotztivetzi,
quiluique:
—“Ca onez yn touenyo”.*

*Nīnan ye quito yn Uemac:
—“Ma uallauh yciuhea”.*
*Nīnan ye caantiuetzito yn tolteca yn touenyo,
quiuiacaque yxpan yn tlatouani.*

*Auh yn oconuicacque,
nīnan ye ye quilui yn tlatouani:
—“¿Can mochan?”*
Nīnan ic quilui:

Y Huémac, el Señor,
en vista de esto dio órdenes y dijo:
—“Toltecas, búsquese el que vende chile,
aparecerá el Tohuenyo”.
Y luego fue buscado por todas partes.

Y como no aparecía nadie,
por esto el heraldo empezó a pregonar
desde el Cerro del Pregón. Dijo:
—“Toltecas, ¿acaso en alguna parte habéis visto al
vendedor de chile,
al Tohuenyo? Traedlo acá.
El Señor lo busca”.

Enseguida se hacen pesquisas,
en ninguna parte anda,
revuelven toda Tula
y aunque hicieron todo esfuerzo
no lo vieron por ninguna parte.

Entonces vinieron a comunicar al Señor
que en ninguna parte habían visto al Tohuenyo.

Pero después por sí mismo apareció el Tohuenyo,
no más se vino a instalar,
donde había aparecido por primera vez.
Y cuando lo vieron los toltecas,
corrieron a informar a Huémac,
le dijeron:
—“Ya apareció el Tohuenyo”.

A lo cual dijo Huémac:
—“Venga acá a toda prisa”.
Apresurados fueron los toltecas a traer el Tohuenyo,
lo hicieron venir ante el Señor.

Y cuando lo trajeron ante él,
inmediatamente Huémac lo interrogó:
—“¿Dónde es tu casa?”
El otro respondió:

—“Ca ni touenyo,
chiltzintli nicnomaquilia”.
Nínan quilui yn tlatouani:
—“¿Canin mach tinemi, touenyoye?
Ma xínomaxtli, ma xínotlapacho”.
Nínan quilui:
—“Ca zan ye tiuhque”.

Auh yn tlatovani nínan quilhui:
—“Ca otictlatolini yn nochpotzin
ynin te ticpatiz.”

Auh nínan quilui:
—“Nouenyotzi, nopiltzi,
ca amo velitiz.
Xinechnicti, xinechtlatlati,
pma níniquil!
¿Tlein tinechilvia?
Amo zan nínochilchonanaquilia.”
Auh nínan quito yn tlatouani:
—“Ca amo, ticpatiz,
maca xínomauhti.”

Auh nínan ye ye quixima,
caaltia, yn onocoanaaltique,
nínan ye ye coza,
químamaxtlalia, quitlatlalpilia.
Auh yn oc ocencauhque,
nínan ye ye quilvia yn tlatouani:
—“Xiquitta yn nochpotzi,
yn onpa pialo”.
Auh yn oonya,
nínan ye ye ytechaci,
nínan ic patic yn ciuarl.
Zatepan, ymon mochiuh yn tlatovani.

Auh nínan ye ye
yca camanaloua,
yn tolteca quiquequeloa, ya motetenqueloua,
quitouaya:

—“Yo soy un Tohuenyo,
ando vendiendo chilito”.
Y el Señor Huémac le dijo:
—“¿Pues qué vida es la tuya, Tohuenyo?
Ponte el maxtle, tápate.”
A lo cual respondió el Tohuenyo:
—“Pues nosotros así somos”.

Dijo luego el Señor:
—“Tú le has despertado el ansia a mi hija,
tú la curarás.”

Respondió el Tohuenyo:
—“Extranjero, señor mío,
eso no podrá ser.
Mátame, acaba conmigo,
¡muera yo!
¿Qué es lo que me dices?
Si no soy más que un pobre vendedor de chile”.
Entonces el Señor le dijo:
—“Pues no, tú la curarás,
no tengas miedo”.

Y enseguida le cortaron el pelo,
lo bañaron y después de esto,
lo ungieron,
le pusieron un maxtle, le ataron la manta.
Y cuando lo dejaron así arreglado,
le dijo el Señor:
—“Mira a mi hija.
Allá está guardada”.

Y cuando el Tohuenyo entró a verla,
luego cohabitó con ella,
y con esto al momento sanó la mujer.
En seguida, se convirtió el Tohuenyo en el yerno del
Señor.

Y luego por esto
hubo burlas acerca de Huémac,
los toltecas se mofaban, bromeaban acerca de él.
decían:

—“¿Mach touenyo oquinomonti tlatouani!”

Zatepan quinnotz yn tolteca, yn tlatouani, quilui:

—“Ca oniccae yn ye noca cānanalolo

yn ye noca uetzco

yn touenyo onicnomonti.

Auh ynin ma xoconnaualcauati

yn Zacatepec, yn Couatepec.”

Auh niman ye ye yaotlatoua yn tolteca,
cemolini.

Niman ye ye ui

yn quicauazque yn montli.

Auh yn onyaque yn yaoc,

niman ye ye quitlaltoca yn touenyo

voan yn ixquichtin tzapane yn uilame.

Yn oquimotlaltoque,

niman ye ye ui

yn tlatlacaanazque yn tolteca

yn iyaouan yn coatepeca.

Auh yn touenyo quimilulia

yn ixquichtin tzapane, yn uilame:

—“Macano xinomauhtica,

nican tiquinpopolozque.

nican tomac tlānizque.”

Auh yn ye yuhqui.

niman ya ye quinualtoca

yn yn tolteca yn iyaouan.

Yn momatque

ca oncan quimictizque yn touenyo,

yn iunqui oconnaualcauato,

quimiquizcauato.

Auh niman ye ye uitze

quinonotzazque yn tlatouani, yn Uemac,

quiluique:

—“¡Conque el señor ha hecho su yerno a un Tohuenyo!”

Entonces Huémac convocó a los toltecas,
les dijo:

—“He oído que se dicen chistes acerca de mí,
que soy objeto de risa,
por haber hecho mi yerno a un Tohuenyo.
Pues idlo a dejar con engaño
en Zacatepec, en Coatepec”.

Enseguida anunciaron la guerra los toltecas,
todos a una se pusieron en movimiento.

Luego se van
para dejar abandonado al yerno.
E idos ya al lugar de la guerra,
colocaron aparte al Tohuenyo
con todos los enanos y tullidos,
y puestos todos éstos aparte,
se fueron los toltecas
para hacer cautivos
entre sus enemigos los de Coatepec.

El Tohuenyo dijo entonces
a todos los enanos y tullidos:

—“No tengáis miedo,
aquí acabaremos con ellos,
aquí en nuestras manos perecerán”.

Y así las cosas,
hicieron huir
sus enemigos a los toltecas

Pensaron éstos
que sus enemigos matarían allí al Tohuenyo,
de este modo con engaño lo habían dejado,
lo dejaron a morir.

Entonces vinieron
para informar al señor Huémac
le dijeron:

—“Ca otoconcauato yn touenyo,
yn momontzin catca.”

Auh yn Uenac cenca papac,
yn moma azo nelli, azo yuhqui,
yeyca ca yc pinauiztlanatia
yn touenyo yn oquinomontica.

Auh yn yeuatl yn touenyo
yn onpa quicauato yaopan,
yn iquac yeyehuitze yn inyaouan,
yn couatepeca, yn zacatepeca,
ninan ye ye quinnauatia,
yn tzapane, yn tepotzome, quilui:

—“Cenca tle anquinati,
macamo ximomauhtica,
macamo ximauhca, zonequican,
macamo ximocuetlaxocan!
Yen ne nicmati
ammochintin antlamazque,
zazoquen ixquichtin tiquinnictizque”.

Auh yn o ynpan heuaco,
yn o ynpan choloco yn inyaouan,
ninan yn ca yehuaque quinquequezteuaque,
quinnictique, quinnixtlatique,
quinnixpoloque cenca uel miequintin;
yxachinti,
amo zan tlapoualtin
yn quinnictique yn inyaouan.

Auh yn oquicac yn tlatouani,
cenca motlapoloti yoan motequipacho;
ninan ye ye quinnotza yn tolteca
quinnilui:

—“Ma ticnaniquiti yn anmomontzin”.
Auh yn tolteca ninan ie tzomonque
zoneuaque.

—“Ya fuimos a dejar allá al Tohuenyo,
el que fue tu yerno”.
Mucho se alegró Huémac,
pensó que tal vez era cierto, que tal vez era así,
porque estaba avergonzado
de haber hecho su yerno a un Tohuenyo.

Pero aquel Tohuenyo,
que habían ido a abandonar en la guerra,
cuando vinieron ya sus enemigos,
los de Coatepec, los de Zacatepec,
entonces mandó
a enanos y corcobados,
les dijo:

—“Tened mucho ánimo,
¡No tengáis miedo,
no os acobardéis, no desmayéis,
no os dejéis abatir!
Yo lo sé,
todos vosotros haréis cautivos,
como quiera que sea todos los mataréis”.

Y cuando sus enemigos
vinieron a caer sobre ellos, a oprimirlos,
luego el Tohuenyo y los suyos los hicieron venir por
tierra,
les dieron muerte, acabaron con ellos,
a muchísimos destruyeron;
tantos,
que no pudieron contarse,
los que mataron de sus enemigos.

Y cuando el Señor Huémac oyó esto,
mucho se perturbó y se abatió:
convocó luego a los toltecas,
les dijo:
—“Vamos a encontrar a vuestro yerno”.
Con esto se ponen en movimiento los toltecas,
se alborotan.

*Ninan ye ye quiuica yn tlatouani,
quitepeuitiui, cololuitiui,
yn tenawniquizque.*

*Yn tolteca yn tlatquiyetiuh
yn quetzalapanecayotl
yoan yn xiuhchinalli.
Yn oacique ytech.
ninan ye ye quitlananaca,
conmacaque yn quetzalapanecayotl
yoan yxiuhchinalli,
yn ixquich inlatqui yetia.*

*Ypan mitotitiuitz
momalitotitiuitz, motelunantiuitz,
motunalotiuitz, momawnantiuitz.
Quicuicatitituzte,
Cuicatl xauhtiuitz,
cuicatl cuaantiuitz.
Quitlapichilitiuitz,
yn quiquiztli milintiuitz,
yn tecciztli huualacatiuitz.*

*Auh yn oacico yn tecpan,
ninan quipotonique yn itzontecon
yoan tecozauhtica cozaque,
Yoan mixtlapalualzalui.
Yoan mochintin yuh mochichihque yn icnivan.*

*Auh zatepan quilui yn Uemac
yn inoc:
—“Ca axcan pachiuu yn iyollo tolteca,
ynic tinomon.
Oritlacneli;
ma tlatitech xaci,
ma xicnoceuili yn mocxitzin”.*

Van en compañía del Señor, van a su alrededor,
van en tumulto,
para encontrar al Tohuenyo.

Van llevando los toltecas aderezos,
un tocado de plumas de quetzal,
un escudo hecho de mosaico de turquesas,
Cuando estuvieron cerca del Tohuenyo,
luego le hicieron dones,
le dieron el tocado de plumas de quetzal,
y su escudo de mosaico de turquesas,
y todos los aderezos que llevaban consigo.

Con estas insignias va bailando,
va bailando la danza del cautivo, va haciendo
contorsiones,
va haciendo ostentaciones, cambiando de lugar.
Ellos le van cantando.
El canto se va matizando.
El canto va repercutiendo.
Le van tocando flautas,
las trompetas van resonando,
los caracoles van lanzando su sonido.

Y cuando hubieron llegado al palacio,
entonces pusieron plumas en la cabeza del Tohuenyo
y lo ungieron de amarillo.
Y le pintaron su rostro de rojo.
Y todos sus amigos del mismo modo fueron ataviados.
Y a la postre dijo Huémac
a su yerno:
—“Ahora quedó satisfecho el corazón de los toltecas
de que tú seas mi yerno.
Lo has merecido;
toma asiento en la tierra,
da reposo a tus pies”.

Anónimo

Estudios de Culturas Náhuatl. Angel Ma. Garibay. UNAM 1978.

Cantos Mayas

KAMA-THAN¹-TIH/V- YUM-
LATT-KAB-TVNOOB²

In yvniileex-cin
taal-cheen-chin
in-vich-»ooc-kin
bolon-ma-in-tvnt
mix ilnail-x-chvpil³
mix-in-chav-cohol
ahkaz-tvcvlil
tin-natt-il-otzil
tvnen-cin-taal
yeetel-in-tvni[b]en
vitt-in-tvmben
piixen-tzenilil
Yeetel-xan-yan-cah
vile-in-yvm-ten
má ti caaxtiic-v-ka-
zil-keban-tv-tan
a-vich-in-hahal
Yvm-hvm-nab-k[v]⁴
laibetic-chen-t
zaac-han-zaac
in-pixan-in-tal/
in v[i]leech- ta-cvch
il-tvnen-ti-teech
cin-k[v]bic-tv-tvliz
in-volal-yetel-in
tvc[v]l-uay-yokol
luñeil-t-cheen
teech-ci-alah-
voltic-vay tee
yokol cabil-
Tvnen-teech
nohochil-kin
ca »ic v[st]z-vay
yokol-cab-ti

ORACION AL SEÑOR DE LOS
SOSTENEDORES DE
LOS TUNES

Mi «s» padre«s»: yo
vengo completamente
inclinada la frente
de mi rostro. Días
nueve hay que no he tocado
ni visto mujer,
ni he permitido que llegue
el mal pensamiento
a mi mente. Pobre [de mí]
porque vengo
con mis nuevas
bragas, mi nueva
cobija pectoral.
Así también, como habréis
de ver padre«s» mío«s» yo
no busco la maldad
del pecado ante
vuestra vista, mi Verdadero
Padre Unico Dios,
por eso estando pura,
albeante
mi alma, vengo
a verte en tu lugar,
porque a ti
entrego por entero
mi voluntad y
mi pensamiento aquí sobre
la tierra. Sólo
en ti enteramente con-
fío aquí en
el mundo.
Porque tú,
¡oh, Gran Sol!,
das el bien aquí

tvlacal-baal
yan-v-cvvtal
tvnen-teec[h]
»an-neeç-a'
laatt-leil-lvm
tvvx-cv-cvxt[al]
tv-lacal-vin[ic]
yetel-teeç
v-ha-lohil-l
ca- »iic-vzilil

sobre la tierra a
todas las cosas
que tienen vida;
porque tú
estás puesto
para sostener esta tierra
donde viven
todos los hombres
y tú eres
el verdadero redentor
que da el bien.

El libro de los cantares de Dzitbalché.
Alfredo Barrera Vázquez. INAH 1965

KÁY-NICTÉ

X-ciih-xciichpan-v-
v-likil-yook kaax
tv-bin-v-hopbal
tv-chv̄m̄vc-c[a]n [c]aan
tvx-cv-ch'vvytal
v-zæicv̄nz-yookol
cab-tv-lacal kaax
chen-ci-ci-v-tal iik
v-v ben booc

V- v-kvchvl-chv̄m̄vc
caan-chen-zacttin
cab-v-zazilil-yook
tvlacal-baal-yan
c̄inac olil-ti v tvlacal
malob-vinic

Ooc-cohol-tv-ichil
v-naak-kaax-tv̄vx
maix̄inac men max
hel-v-yilconeil-leil
baax-[c]-taal-c'beet

T-tazah-v-lol-nic-té²
v-lol-chv̄chv̄m̄³-v lol-v
vl⁴ vlol-x... milah⁵
t-tazah pom⁶-h'zii⁷
beyxan-xcoc-box⁸
bey xan-tv̄mben-hiib
took⁹-yete-tv̄mben
kuch¹⁰-tv̄mben lvch¹¹

Bolom-yaax-took¹²
tv̄mben-pee ilil¹³
tv̄mben-xoot¹⁴-bey

CANTO DE LA FLOR

La bellfísima luna
se ha alzado sobre el bosque;
va encendiéndose
enmedio de los cielos
donde queda en suspenso
para alumbrar sobre
la tierra, todo el bosque.
Dulcemente viene el aire
y su perfume.

Ha llegado enmedio
del cielo; resplandece
su luz sobre
todas las cosas. Hay
alegría en todo
buen hombre.

Hemos llegado adentro
del interior del bosque donde
nadie nos mirará
lo que hemos venido a hacer.

Hemos traído la flor de la Plumeria
la flor del chucum, la flor
del jazmín canino, la flor de...
Trajimos el copal, la rastrera cañita ziiit,
así como la concha de la tortuga terrestre.
Asimismo el nuevo polvo de calcita
dura y el nuevo
hilo de algodón para hilar; la nueva jícara

Y el grande y fino perdernal;
la nueva pesa;
la nueva tarea de hilado;

xan-v-can-x-vlvm¹⁵
tvnben-xanab
tvlacal-tvnben
lail-xam v-kaxil
C'hool-v-tlil-c
pooc-niicté-ha
beyxan-c-hoopza
[h] vb-bey-v-x-ki
liiz¹⁶- oci- oci-t
yanon-tv- v-kaaf[x]
tv-chi-noh-haltvn¹⁷
v-tial-c'paat-v-
hokol-x-ciichpan
bvv -ek¹⁸-yookol
kaax- -pitah
nookeex-lvvzv
kaxil-a-holex
bateneex-hee
cohiceex-vay
yokol-cabile
x-zvhvyex-x-chv-
palelex-hel v

el presente del pavo;
nuevo calzado,
todo nuevo,
inclusive las bandas que atan
nuestras cabelleras para
tocarnos con el nenúfar;
igualmente el zumbador
caracol y la anciana
[maestra]. Ya, ya
estamos en el corazón del bosque,
a orillas de la poza en la roca,
a esperar
que surja la bella
estrella que humea sobre
el bosque. Quitaos
vuestras ropas, desatad
vuestras cabelleras;
quedaos como
llegaistes aquí
sobre el mundo,
vírgenes, mujeres mozas...

Ramón Arzápalo M.
El libro de los cantares de Dzitbalché.
Alfredo Barrera Vázquez. INAH 1965

Cinaac olailil
tan c-kayic
tunen bincah
C'Kam C'Niicté
Tulacailil x-chuup
xloob bayen
chen chehlah
cheh laneec
u-yiich tut-ziit
u-puucziikalil
tut dzuu-u tzem
Bailx tunen
tunen yoheel
t'yolal-u dziic
u-zuhuyil colelil
ti-u yaa (cunah)
Kayeex Nictel
C'Yant-ceex
Naacon yetel
Noh-Yun Ah'Kulel
ah-tan caan ché
Ah-Culel hka (y)
Coneex coneex
c'dza c'olaalil
tu-taan X-Zuhuz
X'Ciichpan Zuhuy
Colel-Bil-u
Lolil loob-ayen
Tut-can caan-ché
(U) Colebil Xn...
Zuhuy Kaak-u
Beyx(a) X-Ci(c)h(p)an
X'Kam-le-ooch
X-Ciichpan X-Ah-Z
Oot-yetel(l)x-ciichpan
Colel X-Zuhuy-x

VAMOS AL RECIBIMIENTO DE LA FLOR

Alegría
cantamos
porque vamos
al Recibimiento de la Flor
Todas las mujeres
mozas,
(tienen en) pura risa
y risa
sus rostros, en tanto que saltan
sus corazones
en el seno de sus pechos.
¿Por qué causa?
Porque saben
que es porque darán
su virginidad femenil
a quienes ellas aman.
¡Cantad La Flor!
Os ayudarán (acompañarán)
el Nacom y el
gran Señor Ah Kulel
presentes en el cadalso.
El Ah Kulel canta:
“Vamonos, vámonos
a poner nuestras voluntades
ante la Virgen
la Bella Virgen
y Señora
la Flor de las Mozas
que está en su alto cadalso,
la Señora...
Suhuy Kaak.
Asimismo (ante) la Bella
X Kanleox
y (ante) la Bella X Zoot
y la Bella
Señora Virgen
X T'oot'much.

Troot-Much
Laitie dziic Utzil
Cuxtalil uay-yo (k)
Peet (n)e uay-yo(k)
Chak-me tu zuut
lumil uay Uitzil
Coox coox coneex
palaleex beey
c'dzaic cici-cimac
olil uay dzitil
Piich Dzitil Balché

Ellas son las que dan el Bien
a la Vida aquí sobre
la Región, aquí sobre
la Sábana y a la redonda
aquí en la Sierra.
Vamos, vamos vámonos
jóvenes; así
daremos perfecto regocijo
aquí en Dzitul
Piich, Dzitul Balché.

Códice de Calkini / Cantares de Dzitbalché" / Alfredo Barrera Vázquez / Ed. Coracec y H. Ayuntamiento de Calkini, Campeche 1984.

X'OKOOT-KAY
H'PPVM-T-HVVL¹

X-pacvm-x-pacvm-che²-
ti-hvm-ppel-ti-caappel
coox-zvvt³-tvt-hal-che
t-alca-okoot⁴ tac-oxppel

Cii liiz v-tan-a-pol
maló-ppilhal-vich
maa-ment tic-x-ttileich
tial-caa-ch'a-v-tohol

A-ci-zvvzna-v-yeé a-hvvl
a-ci-xaab-cheilt-ma-v-zvmil
a-ppvm-a anaá-maloob
yüitz-x-caatzim⁵- tvt-kvvk
meel-v-yüit-v-chilbil-a-hvvl

A-ci-choinaá-v-ba-v-
tatzel-xibil-ceh-tv-
mvvk-a-kab⁶- tv-mvvk a
voc⁶- tá-piix-ta-ttoon-
taa-ch'alatel-taa-tzém

Aa-oxppel-alcá-zvvt-tvt
pach-leil-ocóm-tvm-bonan
lail-tvix-kaxaan-leil-xibíl
pal-h'zac⁷- zvhvy-vinic
aa-v-yaax-ti-cá-zvtil
chh'a-a-ppvm- a-v-hvl-ch[ei]l

Toh-tant-v-tzem-ma-kabeilt
a- iic-tv-lacal a mvvk-tiyal-
a-hvvl-lomtci-tiolal-mav
kilic-tv-tamil-v-bakel-v-
tial-ca paatac-v-mvk-yaatic

CANCION DE LA DANZA DEL ARQUERO FLECHADOR

Espiador, espiador de los árboles,
a uno, a dos
vamos a cazar a orillas de la arboleda
en danza ligera hasta tres.

Bien alza la frente,
bien avizora el ojo;
no hagas yerro
para coger el premio.

Bien aguzado haz la punta de tu flecha,
bien enastada haz la cuerda
de tu arco; puesta tienes buena
resina de *catsin* en las plumas
del extremo de la vara de tu flecha.

Bien untado haz
grasa de ciervo macho
en tus bíceps, en tus muslos,
en tus rodillas, en tus gemelos,
en tus costillas, en tu pecho.

De tres ligeras vueltas
alrededor de la columna pétrea pintada,
aquella donde atado está aquel viril
muchacho, impoluto, virgen, hombre.
Da la primera; a la segunda
coge tu arco, ponle su dardo

apúntale al pecho; no es necesario
que pongas toda tu fuerza para asaetarlo, para no
herirlo hasta lo hondo de sus carnes
y así pueda sufrir
poco a poco, que así lo quiso

hv-hvm-ppiitil-ley-v-yota
ciliichčelen-yvm-kv⁸-
tv-cao-zvvt-ca- aa-ti-leil
ocóm-tvm-cho⁹-cá-zvvt
ca- ae-ca-hvlic-tv-caaten

Lailo-yan-a beiltic-xná-má
a paatic a vokoot-tv-men
bail-v-mentic-maló-chi-
ma[ʃ]- h'batel-vinic-tvt
teetal-v-tial-v- a-vtz-
t-yiich-yvm-kv-
lail-cv-tippil-kin
t-yokol-kaax-t-lákin-
cv-hoppol-hvl-ppv
kay-leil-chimal-hba-
teil-v- aicoob-tvlacal.

el Bello Señor Dios.

A la segunda vuelta que des a esa
columna pétrea azul, segunda vuelta
que dieres, fléchalo otra vez.

Eso habrás de hacerlo sin
dejar de danzar, porque
así lo hacen los buenos
escuderos peleadores hombres que
se escogen para dar gusto
a los ojos del Señor Dios.
Así como asoma el sol
por sobre el bosque al oriente,
comienza, del flechador arquero,
el canto. Aquellos escuderos
peleadores, lo ponen todo.



El libro de los cantares de Dzitbalché.
Alfredo Barrera Vázquez. INAH 1965

(CANTAR SIN TITULO) I

Tii-ca-kay-chan-zac-pacal-
Tv-kab-lail-yaa[x] che-
Tii-yan xan-x-ciip-chohil
Chan-x-chvvleeb-bey
Xan x-kvkun-lail-zac-chich
Tv-lacal-ciinaac-yool-
V-yalaakoob-yvm-kv
Hebix-xan-h'colebil
Yan-yaalak-h'e...ix-chan-
Xnvv-kuy-chan-x- i iibil
Yetel-xan-x-chin-chin-
Bac-lal-lail-xan-x- vnvvn-
Lail-laiix-v-yaalak chiich'
X-ciichpan-xvnan-colebil-
Lail-va-yan-ciinaac [olil]
Ichil-lay-bal-cheob-
Baax-ten-ma-v-ciinaac-tal
Ol-ton-va-beilooob
Laitiob-tac-tv-zaz-tal
Pencech-ha -vtz-oob
Chen-kay-chen-baxaal
Cv-man-tv-tv-cvvloob

(CANTAR SIN TITULO) I

Allí cantas torcacita
en las ramas de la ceiba.
Allí también el cuclillo,
el *charretero* y el
pequeño *kuk'uan* y el ceniztli!
Todas están alegres,
las aves del Señor Dios.
Asimismo la Señora
tiene sus aves: la pequeña
tórtola, el pequeño cardenal
y el *chinchin-*
bacal y también el colibrí.
Son estas las aves
de la Bella Dueña y Señora.
Pues si hay alegría
entre los animales,
¿por qué no se alegran
nuestros corazones? Si así son
ellos al amanecer:
¡bellísimos!
Sólo cantos, sólo juegos
pasan por sus pensamientos!

El libro de los cantares de Dzitbalché.
Alfredo Barrera Vázquez. INAH 1965

(CANTAR SIN TITULO) II

aex-a-ha vvtz-nokeex
ooc-v-kvchvl-kin-h'cinac-
olil
Xeech-v-tzov-tzotzel-a pol
a-v-lenceech-ciich-cel-mil
A nock- a-ha vtz-xanaab
Ch'vvy-cinzah-a-nvvcvch-
Tvyp tv-typil-a-xicin- a
Malo boochh'- a-v-
keexiloob
A-X-ciich pan-caal- av-v-
baakaal
Hop-men-hop-tv-nak-a-kab

T-kail-beilt-caa-i-laac
Ciichpaneech-hebiix
[Maix] maace-vay-tvt-cahil-h'
iit-balcheé-cah-in-
Yacvmaech
X-cichpan-colel-biil-laiibeiltic-
In-kaat-ca-iflab]ech-h'aach
Zenpeech-cii[chpam]ech-
tvmen-cv-
Yan-ca-chiicpaaceech-ti-x-
bvv
Ek-tv-men-cav- iboolteech-
tac
Lail-v-yetel-v-x-lol-nicte-
kaax-
Chen-zacan-zacan-a-nok-h'x-
Zvhvy
Xen-a- a-v-cinac-olil-a-chee
a-vtz-ta-pv-czikal-tvmen-
Helae
V-zvtvcil-cinac-olil-tv-
lacial-vinic
Lail-cv- ailc-v-yvtzil-ti-
teech-

CANTAR SIN TITULO II

Poneos vuestras bellas ropas;
ha llegado el día de la alegría;
peinad la maraña de vuestra cabellera;
poneos la más bella
de vuestras ropas; poneos vuestro bello calzado;
colgad vuestros grandes
pendientes en los pendientes de vuestras
orejas; poneos
buena toca; poned los galardones
de vuestra bella garganta; poned lo que
enroscais y
reluce en la parte rolliza de vuestros
brazos.

Preciso es que seais vista
cómo sois bella cual
ninguna, aquí en el asiento
de itbalché, pueblo. Os amo
bella Señora. Por esto
quiero que seais vista en verdad
muy bella, porque
habréis de pareceros a la humeante
estrella; porque os deseen hasta
la luna y las flores de los campos.
Pura y blanca es vuestra ropa,
doncella.

Id a dar la alegría de vuestra risa;
poned bondad en vuestro corazón, porque
hoy
es el momento de la alegría de todos los
hombres
que ponen su bondad en vos.

El libro de los cantares de Dzitbalché
Alfredo Barrera Vázquez. INAH 1965

LITERATURA
CONTEMPORÁNEA

Principios del XX

GUENDARIBANA

¡Juchitán, Xabizende, Lahuiguidxi!
¡Xquidxe' ni nadxii xhaata' ladxiduá'!
¡Ja! Xiangá naro'balu' ca ya'!
¡Ra bicuí ca Binnigula'sa' lidxi!

¡Juchitán, Xabizende, Lahuiguidxi!
Sicarulu' sicape' sicarú guibá'
ne scasipe' sicarú guidxi Lulá',
ra gule Binnizá ni guca' biidxi'.

Nabé ribana' líi, guidxi ro' stinne'.
Ribána' lidxe' ne ribana' xipinne'.
Pala nixidxi ti son, sica tiisi laa,
ne nindá' naxhi guie'xhuuba' stinu la?
rizuluá ma' chegate' guna lá lu'.
ti lá lu' nga lá jñaa'; lá jñaa' nga lá lu'.

NOSTALGIA

¡Juchitán, Juchitán, mi Juchitán!
¡Tierra mía que adora tanto mi corazón!
¡Qué opulenta y grandiosa te contemplo!
De los prístinos zaes cimentaron su hogar.

¡Juchitán, Juchitán, mi Juchitán!
Eres bello cual bello firmamento,
como es linda la linda Huaxyacac
do nacieron los zaes, la semilla fecunda.

¡Mirífico solar, te extraño tanto!
Extraño mi heredad como a mi gente
y cuando oigo tocar un son cualquiera
y perfuma el jazmín que se desgrana,
siento morir al escuchar tu nombre,
el nombre de madre que es tu nombre.

Enrique Liekens

Víctor de la Cruz. La Flor de la Palabra.
La Red de Jonás. Premia Editora 1984.

I

Beeu ruzaanu laadu,
beeu gudi'du' guirá'xixe' neza guidxi layú,
beuu guni'neu' guelacahui ra zeyati huadxi,
beeu guni'neu' bi,
beeu guni'neu' nisa.
Ni rinábadu lii yanna la?:
guni'neu' laadu,
sica guni'neu' guelacahui,
ne bi, ne nisa.

II

Xpido'no bicaa gubidxca cue' xhagalu',
biguu guelacahui ndaani' guielulu',
bi'ni' nou' naquichi' be gui'chi'
ladxido'lo' ti guie naxhi
ni ganaxhiineu naa.

LUNA CLARA

I

Luna, nos iluminas a nosotros;
luna, pasaste por todos los caminos de la tierra;
luna, hablaste con las sombras cuando morfa la tarde;
luna, hablaste con el viento;
luna, hablaste con el agua.
Lo que nosotros te pedimos ahora:
habla con nosotros,
como hablaste con las sombras,
con el aire, con el agua.

II

Nuestro dios puso el sol sobre tu mejilla,
metió las sombras dentro de tus ojos,
hizo tus manos blancas como el papel,
tu corazón una dulce flor
con el que me vas a amar.

Nazario Chacón Pineda.

Víctor de la Cruz. La Flor de la Palabra.
La Red de Jonás. Premia Editora 1984.

BIZURI'QUI

Bizuri'qui rutiipi, ritiiquica'
xigabá ni ridaa nisa re'cabe;
bi'cu' yooxho' riduxhu ca binni,
ruchiichi ca xiiñi' ora ma' zizácabe.

Bupa ree ra xhiña' bidó',
rahuaa' gueta ne ree guiñadó;
bupu ree ra xhiña' bidó,
rahua' gueta ne ree guiñadó'.

Ti birungu biruugu' ti telayú,
birá xcu bidxá ndaani' ti guisuyú.
Birá gueela' ma' naca ti bangu'
ra zuba ti rangu cayó guetaguú.

Xigagueta rigui'ba i'que xheela'
ora ma' zebe ra ti guendaxheela'.
Biyagase nga nanda ti bere lu nabe
zenebe ra ti guendaxheela'.

Zuuyu' xiinga nia',
ni guxana naa,
xhuncu stinne' bisiniisi naa.

Zuuyu' xiinga nia',
ni guxana naa,
xhuncu stinne' ni riguiidxi naa.

Ndaani' xquiidxe'
ra cheu' ti guendaxheela'
deche dia'gu' zugaasu' ti gueza,
zaguunou' cueu' zabeeu ti degande
zusa'bu' ndaani' xiga cúbalu ti gueza.

LA LARVA DEL ZANCUDO

Las larvas del zancudo chiflan, se ponen de puntitas
en los calabozos en que se lleva agua para tomar;
los perros viejos ladran a la gente,
molestan a sus hijos cuando van de paseo.

Atole de espuma tomo cuando voy a la fiesta de santos,
como tortillas y bebo el mole;
atole de espuma tomo cuando voy a la fiesta de santos,
como tortillas y bebo el mole.

Un tronco fue cortado en una madrugada,
todas sus rafces se metieron en una olla de barro,
cuando amaneció ya lo habían hecho un banco
en donde estaba sentado un feo comiendo tamales.

Jicalpestle lleva mi esposa en la cabeza
cuando ella va a una boda.
Acababa yo de ver que colgaba una gallina de su brazo
que llevaba a la fiesta de boda.

Verás qué es lo que traigo,
mujercita que a mí me parió,
mujercita que me hizo crecer.

Verás entonces lo que traigo
mujercita que a mí me parió,
mujercita mía que a mí me abraza.

En mi pueblo
cuando vayan a una boda
detrás de su oreja guardarán un cigarro
meterán las manos en sus bolsas para sacar veinte centavos,
lo depositarán en la jícara para fumar un cigarro.

Anónimo

*Dxi gurrión ma' uzulú guihuinni
ma' ruluf' nuu endanzaaca;
paloma, dxinduri', bitindi',
ma' nanna binni xandu' ma' yaca.*

*Iza cha'hui ma' guca guela
ne nuu ra ma' biluza guixi;
xahui, cha'ca', bigoze zuuyu'
lade ichigueda cayuni ridxi.*

*Chicuyu laa nga jma nahuati,
manichuga si rutopa;
dxigueela' xa le' zuuyu' zuba
namboolo' xhuuga', yanni nadopa.*

*Bigose laaca napa xiana,
ti na laa yeyubi xuba';
guidxilayú ri' diuxi bisaana
bigose napa xi gaxha duuza'.*

*Banduguiuu laa nga jma nuu xpiaani',
nanna laa nga bizunisa,
siadó' guie', ca'ru' guiaba biaani',
guiliibi xqueta chigapa duuza'.*

GORRIÓN

Cuando el gorrión ya se deja ver,
se sabe que hay abundancia;
la paloma, el tordo, la golondrina,
la gente sabe que todos santos está cerca

En los años buenos ya se tiene mazorca,
en algunos lugares ya cortaron la caña de maíz;
la urraca, el pájaro carpintero y el zanate verás,
entre las ramas espinosas, haciendo ruido.

El garrapatero es de todos el más tonto,
solamente recoge insectos;
siempre bajo la cerca lo verás sentado,
grueso su pico y corto el cuello.

El zanate también tiene rencor,
porque dice que él fue a buscar el maíz;
en esta tierra Dios dispuso
que el zanate arrancará la milpa tierna.

De todos, el hombre es el más inteligente,
sabe que él fue quien trabajó;
en la mañana en flor, antes que caiga la luz,
se le amarra su tortilla para ir a cuidar la milpa.

Manuel Reyes Cabrera (Rey Baxa)

DIDXAZA

*Nacabe ma ché' didxazá,
ma guíruti' zani' laa;
ma birábiluxe nacabe
diidxa' guní binnizá.*

*Diidxa'guní binnizá,
ziné binidxaba laa,
yanna ca binni xuu xpiaani'
guirá' rini' didxaxtiá.*

*¡Ay!, didxazá, didxazá,
ca ni dibiideche líi,
qui gannadica' pabiá'
jñaaca' gunaxhiica' líi*

*¡Ay!, didxazá, didxazá,
diidx'a rusibani naa,
naa nanna zanitilu',
dxi iníti gubidxacá.*

EL ZAPOTECO

Dicen que se va el zapoteco,
ya nadie lo hablará;
ha muerto, dicen,
la lengua de los zapotecas.

La lengua de los zapotecas,
se la llevará el diablo,
ahora los zapotecas cultos,
sólo hablan español.

¡Ay! zapoteco, zapoteco,
quienes te menosprecian
ignoran cuánto
sus madres te amaron.

¡Ay! zapoteco, zapoteco,
lengua que me das la vida.
yo sé que morirás
el día que muera el sol.

Gabriel López Chiñas

Víctor de la Cruz. La Flor de la Palabra.
La Red de Jonás. Premia Editora 1984.

**Salutación al pueblo maya
por Felipe Carrillo Puerto
1o. de febrero de 1922**

Tu yaáx junp'éel u k'linil febrero tu ja'abil 1,922, junp'éel k'iin mix bik'in bin tu'ubuk ti' meyjilko'ob k'áax, tñnen leti' le k'iin je'el tu k'ánaj u Gobernadoiril Yucatán Felipe Carrillo Puerto, máax tu dzaj u kuxtal tu yo'olal u yaantik le óotzil m'aako'oba'. Mina'an bin u xookil le meyjilo'obk'áax k'ucho'ob ti'treen, kániono'ob, wa xiümbalil tu noj kaajil jo', ti'al u yiliko'ob u k'ánik le Gubernatura le u Aj Poolil le Sosialismoo'. Yi'iba bin tu beetaj máako'ob aktáan ti' le Palasioil Gobierno', je bix te noj k'liwik yetel tu ba'paacho'. Le ka'aj jóok' Felipe Carrillo Puerto tu báalkonil le Palasio Gobierno ti'al u dzaik u yojéelt le kaaj much'ukbal le k'iin je'e'elo', bix kun meyajnak ti'al u ma'alobbantik Yucatané' yéetel ki'ünak óolal k'áanj, yetel lalajk'a'ata'ab tak je tu'ux ku páajtale', tñnen yéetel u yutzil u puksi'ik'ale' k'uch u najalt u yaakunaj le óotzil máako'obo'. Yáax ba'ax bin tu beetaj Carrillo Puertoe' u dzaik u dios bo'otikil u yilik benuka'aj táaj ya'abil meyjilo'obk'áax yano'ob tu yéetel ti'al u k'ánik le nuxi' kuchkabalilo', ku dzo'ole'ka tu ya'alaj junp'éel tzeek ichil maya táan.

'Le diskurso je'el ku dza'abal ojéeltbila', ti' junp'éel tuunich dzlibt'an te tu'ux ku cha'anta'al úuchben ba'alo'ob yetel ku xo'okol pikil ju'uno'ob "Felipe Carrillo Puerto" tu noj kaajil Muutul. Le itzeneka' anchaj u jel dzlibta'al je bix u taal u dzlibta'al maya t'aan bejla'e', tu yo'olal ka páajchajak u xookil yetel u yojéelta'al ba'ax u k'aat u ya'alej:

"In wéet xiibile'ex, bejla'e' junp'éel nojoch k'iin u ti'al tuláakal le meyjilo'obo', tñnen k'uch u k'iinil u yúuchul junp'éel ti' le u nojoch tuukulo'ob le Partido Socialista del Suresteo'.

"Talaja'ano'on weye' u ti'al k-k'iinbesike'ex u xu'ulul le ba'ax yo'olal k-ba'ate'il, tu yo'olal tuláakal ba'ax ba'ate'lnajo'on úuchij. Le beetik k'abéet k-u'uyik nojochchaja'an k-puksi'ik'al seten ki'ünak óolil, tñnen bejla'e' ku dzo'okol u jaaj t'aanil le Partido Socialista del Suresteo', yetel u káajbal junp'éel u k'iinil meyal, tñnen bejla'e' je u páajtal k-káajsik u mentchajal tuláakal le ba'ax ma' táan u cháabal k-beetik ka'ach tñnen le máako'ob p'ektnajilo'ono'.

"In wéet xiibile ex, dzo'ok u k'uchul u k'iinil ye'esa'al ti' le dzuulo'obo' k-ojel k-beet le ba'alo'obo'; to'on beetik tuláakal, ma'leti'obi'. K'abéet k-a'alik ti' leti'obe', wa ma' to'olale', ma' tu páajtal u yantal le unojoch najil le Katedraalo, le nojoch naj u ti'al Jalach Wiiniko'obo', le jadzutz k'liwiko'obo', yetel le wakax k'áak'o'obo'.

DISCURSO DE FELIPE CARRILLO PUERTO

El día 10. de febrero del año de 1,922 es, un día que jamás se borrará de la mente de los campesinos porque es, en este día que recibió el Gobierno de Yucatán Felipe Carrillo Puerto, quien dio su vida por defender a esta gente humilde. Que fue imposible precisar el número exacto de campesinos que llegaron por ferrocarril, camiones, e inclusive a pie hasta la ciudad de Mérida, para la toma de posesión de la Gobernatura de este líder Socialista. Una gran muchedumbre se movilizó frente al Palacio de Gobierno, así como en la Plaza Grande y sus alrededores.

Al salir Felipe Carrillo Puerto al balcón del Palacio de Gobierno para dar a conocer al pueblo reunido ese día su programa de trabajo para mejorar a Yucatán, fue recibido con alegría y con aplausos hasta más no poder, pues con la bondad de su corazón llegó a ganarse el cariño de la gente humilde. Que lo primero que hizo Carrillo Puerto fue externar su agradecimiento por ver a tantos campesinos que estaban con él en la toma de posesión de tan importante cargo, después dirigió un discurso en lengua maya.

Este discurso que se da a conocer está grabado en una piedra en el Museo Biblioteca "Felipe Carrillo Puerto" de la ciudad de Motul. El discurso tuvo que ser escrito nuevamente tal como se viene escribiendo en maya actualmente, para que se facilite su lectura.

"Compañeros, hoy es un día muy grande para todos los trabajadores, porque llegó el día en que se realice uno de los principales objetivos del Partido Socialista del Sureste. Venimos aquí a celebrar el triunfo de nuestra lucha, por todo lo que habíamos peleado antes. Por eso, debemos sentir que nuestro corazón está henchido de alegría, porque hoy se hace realidad los deseos del Partido Socialista del Sureste, en que comienza el día del trabajo. Porque podemos comenzar a hacer todas las cosas que no nos dejaban realizar nuestros enemigos.

"Compañeros, ha llegado el día de demostrarle a los ricos que sabemos hacer muchas cosas, porque nosotros hacemos todo, no ellos. Debemos decirles, que de no ser por nosotros, no pudiese existir la Catedral, el Palacio de Gobierno, las Plazas Principales, y los ferrocarriles. El hombre no puede tener cosas buenas si no fuera por el esfuerzo del tra-

"Mixba'al utz ku yantal ti' wlinik wa ma' tu yo'olal meyjil máako'ob. k'abéet k-a'alik ti' tuláakalo'ob, ti' le taak'in k-najaltriko', to'one' k-ojele' meyaj; anchaj táanil ti' taak'in, tñnen taak'ine' u yaal meyaj. Le beetike' naj u ti' alintik tuláakal meyjilo'ob le ba'ax yano'obo', ma' chéen u ti'alint juwnúuch' máako'ob ma' j-meyajo'obi'; máaxo'ob xan ku ch'i'iko'ob tuláakal le ba'ax k-meyajtiko'. Je túun tuláakal le yukateko'ob tu beeto'ob in k'uchul Gobernadoorila'. Yan k-e'esik ti' le máako'ob ma' ookolo'oni', mix kinsajnáako'oni', je bix mantaadz u ya'aliko'obo'. Ma' taalo'on wey nojoch naj u ti'al Jalach Wiiniko'ob ti'al k-okolik taak'in, k-a'alike, mix ti'al k-tusik meyjibnáako'ob yéetel sen t'aano'obi'. Wey yano'one' u ti'al k-dzik u nu'ukulil a wánta'a le'ex tu jaajil, u ti'al ka kuxlake'ex tu beelil in wéet xiibile'ex.

"Ya'ab ba'ax yan tu táan le Gobiernoa' k'abéet u yila'al u beeta'al tuláakal. Yan k-beetik bejo'ob, yan k-beetik le najo'ob páatak k'abéet ti'al u ka'anbesa'al le mejen paalalo'ob, yetel ti'al a kanike'ex te'ex xook yetel dzlib; tuláakal le ba'ala' u ti'al a kanike'ex le kastán t'aano', ti'al u páajtal a tokikaba'ex. Yan k-pak'ik tuláakal u k'áaxil Yucatán. Yan pak'ik kij, tñnjen ku dzaik ya'ab taak'in u ti'al u k'uchul tu k'ab le kaajo'obo'; yan u beytal u ti'alintiko'ob. Le lu'wna' a ti'ale'ex, a ti'ale'ex tñnen sijnáale'ex weye', yetel xan wey a xupmaj a muuk'e'ex yetel a kuxtale'ex. Weye' p'okokbale'ex táan a xotike'ex kij te k'áaxo'ob u ti'al le dzuulo', kex dzo'ok u ch'lik le lu'wno'. Chéen ba'ale' te'exe' naka'aj a ti'alinte'ex le lu'wno', yéetel le túunben leyo'ob kan a ti'alinte'ex le lu'wno'. Yetel te'exe', máaxo'ob meyajtike', u núukule', tuláakal ba'ax ken u dzae'a ti'ale'ex xan in wéet xiibile'ex. Tuláakal le ba'alo'oba' jach a wojele'ex te'ex xan, ba'ale' te'ex béeykunsik, tñnen tuláakal k'lino'ob a xúuchik 'ex te kantina'obo', yetel táan a wenele'ex, ach ma' le u najjili'.

"K'abéet a k'aj oltike'ex le Kostitusión Política ti'al k-República yetel u ti'al k-Estado, tu yo'ola u páajtal u k'áatike'ex ti' le máako'ob máxo'ob a dzaanane'ex gobernarao'. Yetel beora', kin k'áatik ti' te'ex yéetel tuláakal u jaajit'aane', ka a wáantene'ex ka jo'ok'oken ma'alobil ti' le kuchkabalil ka dzaiktene'exa. Ojéelte'ex'u puli', mix bik'in bin suunak antal ti' u Gobiernoil Yucatán máaxo'ob tusik le kaaja', tñnen chéen u yojelo'ob t'aan yéetel tuuso'ob".

bajador. Debemos decirles a todos que el dinero que se gana, nosotros sabemos que primero existió el trabajo que el dinero, porque el dinero es el producto del trabajo. Por eso, el camino más viable es, que todos los trabajadores sean dueños de todo lo que existe, y no nada más sea de un reducido grupo de personas no trabajadoras, quienes además toman lo que hemos trabajado.

“Aquí están todos los yucatecos que me apoyarán para llegar a ser Gobernador. Tenemos que demostrarle a la gente que no somos ladrones, ni asesinos, como se viene diciendo constantemente. No venimos al Palacio de Gobierno a robar dinero, y decimos que tampoco para engañar a los trabajadores con un buen discurso. Estamos aquí para darles los medios que los ayude de verdad, a tener una vida mejor, compañeros.

“Muchos problemas tiene enfrente el gobierno, que es sumamente necesario afrontar. Tenemos que construir más carreteras, las escuelas que se puedan y sean necesarias, para que estudien los niños y también para que ustedes aprendan a leer y a escribir; sobre todo para que aprendan a hablar el español; y de esa manera se puedan defender. Tenemos que sembrar toda la tierra de Yucatán. Sembraremos henequén porque nos deja mucho dinero para que llegue a todos los pueblos, pues tiene que ser de ellos.

“Esta tierra es de ustedes porque aquí nacieron, aquí han gastado sus energías y han entregado su existencia. Acá, ustedes se encuentran sumisos cortando las hojas de henequén en los plantíos de los hacendados, quienes se apoderaron de las tierras. Con las nuevas leyes ustedes serán dueños de esas tierras, porque son ustedes los que la trabajan. Lo correcto es, que todo el producto de esas tierras sea de ustedes compañeros. Saben muy bien que todas estas cosas, ustedes lo hacen realidad, porque ustedes sólo se pasan los días tomando en las cantinas, y además se están durmiendo mucho; eso, no debe de ser.

Es necesario que conozcan la Constitución Política del Estado y de la República, para que puedan exigirle a quienes ustedes pusieron para gobernar. Ahora, les pido a ustedes con mucha seriedad que me ayuden a salir bien de este cargo que me están dando, y sepan de una vez, que nunca volverá a existir gobernantes de Yucatán que sean ladrones y asesinos, quienes engañen al pueblo, y que sólo saben hablar con mentiras.

Poesía

BIDXIÑA

*Bidxiña naa, bidxiña,
stuudxi, stuudxi gaxha.
Dané na' lu' naa,
ne neza naya' gudi'di'
ne biuu ndaani' ladxiduá'.
Bicaadiaga chaahui' ca diidxa'
racaditi ruaa ri'.
Zuuya lu' ca stiidxa' guiaba lu bi
sica ti balaaga' nahuiini'
yaca ixii xque'la'.
Gucuaacani,
guca lii scasi ti cue' nisadó'
ra ca stiidxa' niree cá.
Bidxiña naa, stuudxi,
stuudxi gaxha.
Dané ná'lu' naa
Lu stiidxa' zadxela lu' ni nayá,
ni sicará,
ni sica ti guie' riale naa.
Gucuaacani,
guca lii scasi ticue' nisadó'
ra ca stiidxa' niree cá.
Bidxiña naa, stuudxi,
stuudxi gaxha.
Guirá si huaxa tu ña' naa,
pa ma' idubi nuu lu' ndaani' ladxiduá',
Naa nuxhale' lua' ne nuyube lii
lu bi, lu za,
ne nibigueta' nidxela naa,
stube lu'cha' ñee xaibá'.*

ACÉRCATE

Ven a mí, acércate,
acércate más, más cerca.
Dame tu mano
y por el camino de mi mano,
pásate y éntrate en mi corazón.
Escucha lentamente para que
puedas entender estas palabras
que en mis labios tiemblan.
Verás mis palabras caer en el aire,
como si fueran pequeñas balsas
próximas a naufragar su contenido.
Acógelas.
Sé tú como una blanda orilla de mar
adonde mis palabras recalaran.
Acércate más, más cerca.
Dame tu mano.
En mis historias encontrarás,
lo que es limpio, lo que es bello,
lo que transparente brota de mi
como una flor.
Acógelas, sé tú como una blanda orilla
donde mis palabras recalaran.
Acércate más, más cerca.
Pero ¡ay de mí! si estando tú
en mi corazón yo abro los ojos
y te busco en el viento y en la nube,
y otra vez me encuentro solo,
completamente solo bajo el cielo.

Andrés Henestrosa

Víctor de la Cruz. La Flor de la palabra.
La red de Jonas. Premia Editora 1984

TU LAANU, TU LANU.

Guinie', gabe' ya huaxhinni;
gabe' ya lu gueela'.

Tu guinie' nia', xi guinie'
pa guiruti' guinni ndaani' yoo
ne nisi berendxinga ribidxiaa
riuaadia'ga'.

Pa guinie' ya, pa guinie' co',
tu cayabe ya, tu cayabe co',
paraa biree co' ne ya di ya'
ne tu canie' nia' tu gueela'.

Tu gudixhe ca diidxa' di' lu gui'chi'.

Xiñee rucaa binni lu gui'chi'
ne cadi lu guidxilayú:

laa naro'ba,

nalaga, naziiula'.

Xiñee qué ruca'nu' xa guibá'

guirá' ni rini'tquenu

ne riale ladxido'no.

Xiñee qué ruca'nu lu bandaga yaa,

lu za, lu niza,

ndaani' batananu.

Xiñee gui'chi',

paraa biree gui'chi''.

gasti' cá lu,

gutaguna' diidxa' riree ruaanu,

diidxa' biruba ca bixhozególanu lu guie,

ni bí'ndacabe lu gueela'

ra biyaacabe,

ni bitieecabe guriá lédxicabe,

ndaani' xhiu'du'cabe,

ra yoo la'hui' stícabe.

Ni bedané diidxa' biropa

bedaguuti stiidxanu ne laanu,

bedaguxhatañee binni xquédxinu,

stícasí ñácanu bicuti'

biaba lu yaga, nexhe' lay'u.

Tu laanu, tu lanu?

¿QUIENES SOMOS?, ¿CUAL ES
NUESTRO NOMBRE?

Hablar, decir sí a la noche;
decir sí a la oscuridad.

¿Con quién hablar, qué decir
si no hay nadie en esta casa
y tan sólo oigo el gemir del grillo?
Si digo sí, si digo no.

¿a quién digo sí, a quién digo no?

¿De dónde salió este no y este sí
y con quién hablo en medio de esta oscuridad?

¿Quién puso estas palabras sobre el papel?

¿Por qué se escribe sobre el papel
en vez de escribir sobre la tierra?

ésta es grande,
es ancha, es larga.

¿Por qué no escribimos bajo la superficie del cielo
todo lo que dicen nuestras mentes,
lo que nace en nuestros corazones?

¿Por qué no escribimos sobre las verdes hojas,
sobre las nubes, sobre el agua,
en la palma de la mano?

¿Por qué sobre el papel?

¿dónde nació el papel,
que nació blanco

y aprisiona la palabra nuestra:

la palabra que esculpieran nuestros abuelos entre las flores.

la que cantaron en la noche,

cuando hicieron su danza,

la que usaron para decorar sus casa,

dentro de sus santuarios,

en sus palacios reales?

Quien trajo la segunda lengua

vino a matarnos con nuestra palabra.

vino a pisotear la gente del pueblo,

como si fuéramos gusanos

caídos del árbol, tirados en la tierra.

¿Quiénes somos, cuál es nuestro nombre?

Víctor de la Cruz

BENE XANDLLO

*Ka na to bene casado, sijganake ke toze,
llesarjge nneza toze, llebeke yello toze,
do nejge nase,
kan goka che zllua ren za chedllo:*

*Ka nnaka che to do, zanne yelle nachixen
Ka nnaka che to yijgo, zanne bejgo nachixen
do nejge nase.
Kan goka che zllua ren za chedllo.*

*Kere nadllo che nno brete kinga
benzllka llbab zllkan, nna bechebeden:
gate dllazadllo ke bia llchixedllo zan re zllua;
gate dllagodllo ke bia dllagorendllon yeta;
gate llgora yera ke bia lldoben kuan laa;
gate dllondllo lanni, ke yetago za llchinedllo;
gate gatedllo ke to ledoxo za ren zlluan
yezarendllo.*

*Che na kebekze dlljgaleo, llnia ke
nejge-nase, zllua ren za, belakan
ka nora ren beneche, che kebekse dlljgaleo.
nno tika rue.*

Javier Castellanos

CUAL HILILLO DE MAGUEY

Como hoy el hombre y la mujer que son un solo ser, que abren caminos juntos, hacen nacer pueblos enteros juntos. Ayer o antier, así fue el maíz y el frijol.

Como el hilillo del maguey, el hilillo de diferentes magueyes, que al torcerse se hacen un solo mecate, y no distingues de cuál maguey provienen... Ayer o antier, así fue el maíz y el frijol.

Como la lluvia benigna que cae, no importa si la recoges en olla de barro o en batea de madera, al fin agua es, toda viene de varias nubes, de la nube de allá arriba o de allá abajo, o de ese lado o del otro lado, pero cuando se hizo lluvia, una sola nube era... Ayer o antier, así fue el maíz y el frijol.

No existe entre nosotros alguien que haya visto esto, pero yo creo que sí fue así. Y si no lo crees, contéstame estas preguntas: Cuando llega el tiempo de sembrar y al hacer los hoyos donde se depositan los granos...

¿Te has dado cuenta de cuántas semillas dejamos caer? Dejamos caer 3 o 4 de maíz y una de frijol. ¿No has observado que cuando nos vienen a dejar el almuerzo, nos traen tortillas de maíz abrazando al frijol?

¿Qué no ves que cuando la milpa crece, siempre está adornada con la enredera del frijol?

Cuando celebramos la fiesta para nuestro santo patrono, los tamales que hacemos para brindar a nuestros amigos, ¿qué no sabes que son de frijol y de maíz?

Y en los ataúdes de nuestros muertos, ¿no has visto que se les pone un puñado de maíz y frijol?

Si aún así no crees que ayer o antier el frijol y el maíz eran como esposa y esposo...

Entonces... quién sabe qué serás.

*Gate kebe bi nnejga
nallatekse llrenna bala bide
nna che dllena lllokuelle benekan
desde zito te llxawerennabe.*

*Gate kebe bi nnejga
nallatekse llrenna bala bidé
che yoo yunlawe rawe rallia
dllonten kebe klljganinna den lllochalgabe.*

*Gate kebe bi nnejga
nallatekse llrenna bala bide
che nno llné ché bene rallia
bizen llnnabenan dllekenna.*

*San che nneda ba nejga rate
che dllena lllokuelle bikan, llbelleya
nna dllayatea
che yo yinlawe, lllokoa nna llchacha
che nno llne che bene rallia
katite dllonna, rille yia dlleyanenna
to wejga
sizllenle, pero kase nakan.*

ASI SOY

Cuando estoy en mi juicio,
todo lo veo diferente:
Si oigo tocar a la banda
desde lejos los acompaño silbando.

Cuando estoy en mi juicio,
todo lo veo diferente:
Si hay junta en mi pueblo
hasta parece que no entiendo lo que tratan.

Cuando estoy en mi juicio,
todo lo veo diferente:
Si alguien habla de mi paisano
como que ni hago caso...

Pero cuando estoy un poco tomado:
si oigo tocar a la banda, grito y bailo;
si hay junta, discuto y me enojo;
si alguien habla de mi paisano,
reacciono que hasta a la cárcel voy a dar.

Discúlpeme, pero así soy.

Javier Castellanos

Javier Castellanos. Poemas Zapotecos. DGCP/Unidad Regional
Oaxaca.

*Jí xi isiennixtjín naxibuají.
 Un nguitako chikonanguibují.
 Ts'afitjien isienixtjín
 nguijín naxi xcháa
 xi útiya en nga
 chjun chjinie kánáji.
 Jí xi chjun nguitakóji.
 Jí xi chjun xá katsó chiun.
 Jí xi chjun ndiyáji,
 Jí xi chjun ndíl xita kánáji.
 En tjó xi kuichjiajó jó jan ndsub'á
 ko chjen nega kuinday'éji:
 nga jé kánan x'ian naxi,
 nga jé kis'ijñan masien naxo,
 kónga jé kjin'en tó naxo.
 kui naxo xi ijñán xixcháa.
 kuixi nijmin, kuixi en,
 kuixi só, luixi kjuakjintakun.
 kui naxo xi tikon tsjie tsjie xikó njñán.
 Xi tikon chikin chikin xikó isien nixtjín.
 Xi tikon t'í t'í xikotsa kjuakjintakun.
 Xi tikon chan xhean xikotsa nangul.
 Kuixi tjimán taka taka k'ájan ngat'e,
 Xi nguindie kjín tjiámájin
 ndachikun ñ'ún.
 Kuixi nchja isien nixtjín,
 nijmin, en sóo kojó jaín.
 ¡Nga jí xi chjiniejí Na Sabí!*

A MARIA SABINA

María Sabina:

Tú eres el alma de la sierra.
Diosa de los cinco guardianes.
Vuela tu espíritu
en las tupidas montañas
que arrullaste con cánticos
de mujer sabia.
Mujer principal,
Mujer autoridad del trueno.
Mujer guía.
Mujer sendero del arriero.
Quiero sendero del arriero.
Quiero hablarte en el lenguaje del viento,
porque es necesario que sepas:
que mudo ha quedado el cerro,
que huérfana has dejado la semilla
y que ya se marchita la flor.
Esa flor herencia de tu estirpe,
la musa, la poesía,
el canto y la sabiduría.
Esa flor diáfana como tu alma,
pura como tu espíritu,
sabia como tu ingenio,
soberbia como tu pueblo.
Esa que marcha ahora
en el desnudo cielo.
En la corriente brava
de los lejanos mares.
Esa, invoca tu espíritu,
tu oración, tu palabra
tu canto y tu nombre
¡Sabia María Sabina!

Juan Gregorio Regino

ICHJIN XINGA JUA

Jánman ichjin xinga Jua,
jánman ichjin nadakun.
Ngo xi xhangase
ko kui xi chjun tjun.

Kuixi tjun fustjien,
ts'akjǐ xi jñun,
ts'akjǐ xi njñan.
Kuixi nixtjin.
Kuixi ndiya.
Kuixi ts'atsja kjuakjintakun.
Kuixi kjaman chjinien en
ichjin xi tsjá xinga Jua.

Chjun ngamasien xi man jó,
kuixi xikó ndach'í
ñ'ún man nadachiki.
Nga ts'enki ndi xi ngase ichjin
xikotsa ndi tsie.
Kuixi chjun nño.
Kuixi chjun ndá.
Kuixi chjun ntse.

Chjun xi manjan xi kjindi ngase,
xi ts'áchja, xi ts'ásie
xikó ngo tsakjǐn.
Kuixi chjun ristó n'an.
Kuixi chjun ts'o anda.
Kuixi chjun íekl tajá.
Kuix chjun xi koónijín
iniman xinga Jua.

LAS MUJERES DE DON JUAN

Don Juan tiene tres mujeres,
tres buenas mujeres.
Una es la mayor
y es la mujer principal.

Ella inicia el día,
rompe la noche y
aleja el sueño.
Ella es el tiempo.
Ella es la gufa.
Ella es la consejera sabia.
Ella es la embajadora fiel
de los amores de don Juan.

La segunda es la mediana
y su pecho es un innagotable
mantial de amor.
Amamanta el hijo de las otras
con el mismo amor que el hijo suyo.
Ella es la mujer tortilla.
Ella es la mujer pozol.
Ella es la mujer metate.

La tercera es la más joven,
la que habla y canta
como una niña.
Ella es la mujer de los brillosos
listones.
Ella es la mujer de los huipiles de
gala.
Ella es la mujer de las soguillas de
piedra.
Ella es la mujer electa
para velar el cuerpo de don Juan.

Juan Gregorio Regino

Ti' unp' eel ak' ab tin wnele',
tin wilaj yaan máax tu xinbaten,
ba' ale' ma' tin jach dzatantaji',
le ka' a ajene' tuubanak ten.

In náay suunaj tu yaak' abil,
je' ex le yaaxake' bey tin wayak' til,
tin tuklaje' untuul ko' olebil,
ti' olu yoochel jadzutz tin wilil.

Anchaj ten unp' eel ki' inak— olal,
ka' a tin wilaj tu jach paktiken,
tu yicho' ob tin wilaj yajiolal,
ka' a tu ya' alaj tene' ma' p' atken.

Tu ja' atzkabk' iinil ka' a aajene',
Tin wiknal mina' an le x- ch' uupalde',
ti' le je' elo' ka' a tek k' a' atene',
wayak' bil tin beete' ko' olele'.

Le x- ch' uupalo' ki' ichpan in wilik,
chen túun leti' kin sen wayak' tik,
sansamal leti' kin sen tuklik,
le o' olal mu pajtin séeb tu' ubsik.

Dzo' ok u jach mánn ya' abkach ak' abo' ob,
leyli' ken wenkene' kin wilik,
u yajóolal mu pajtin lu' usik,
tu puksi' ik' al yeten tu yicho' ob.

Chen unp' eel sajkilil kinsiken,
wa min suut in wil ken weneken,
ba' ale' u ya' almaj mu tu' ubsiken,
wa jaje', mixbik' in in k' aat ka' a ajken.

LA VEO EN MIS SUEÑOS

Vi que una noche, en sueños,
alguien me visitaba.
No le di mucha importancia
y al despertar lo había olvidado.

Pero la misma visión se repitió en la noche
y como la primera vez volví a soñarla:
parecía una virgen,
por su figura hermosa.

Me invadió una alegría
al sentir que me miraba con insistencia.
Luego en sus ojos vi tristeza
cuando pidió —no, no me dejes.

En la mañana, al despertar,
no estaba junto a mí la mujer
y comprendí de pronto
que la habían creado mis sueños.

Hermosa veo a la mujer
y sólo con ella sueño.
Día con día en ella pienso.
Olvidarla ya no podría.

Muchas noches ya han pasado
y cuando duermo siempre la encuentro,
aunque no logro consolar la pena
de su corazón y sus ojos.

Pero un temor me está matando:
que al dormir no pueda volver a verla.
Ella ha dicho que no me olvida.
Nunca quisiera ya despertar, si así fuera.

Gerardo Cam Pat

TEECH U DZOOK IN TUUKUL

*A wicho'on jadzutz bey je'ex le ak'abo',
bey in wilka chi' ti'olal chakleme'en,
yeten u tzo'otzel a pool ek'badze'en,
bey je'ex báaxale' bey a ki'ichpanil.*

*U ja'tzil a wochel dzo'ok in k'a'ajsik,
je'ex a tuukule' leyli' xan ja'tze',
yaan ta puksi'ik'al ya'abkach utz-óolal,
le o'olal in wóol ku sa'atal, ta wo'olal.*

*Bix úuch in beetik kin jo'osech tin tuukul,
le ken wenkene' kin wayak'tikech,
je'ex u sastale' bey u yaak'a'tal,
je'e tu'ux ka'a xi'ikene kin tuklikech.*

*Tin muk'yaj ti'olal ma' núuk ten in t'aani',
le o'olal yaan yaj ichin pluksi'ik'al,
ma' wojel chen teech u dzook in tuukuli',
tak tin kinile' teech in yakunal.*

MI ULTIMO PENSAMIENTO

Tus ojos bellos como la noche,
bellos como tu roja boca
y tu cabello color azabache;
como un tierno juguete es tu belleza.

De tu figura hablo.
Pero tu pensamiento siempre es hermoso
y tu corazón guarda bondad.
Por eso me enloqueces.

¿Cómo liberar de ti mi pensamiento?
En ti pienso donde me encuentre.
Como un dormido te estoy soñando
de día y de noche.

Sufro porque no me respondes.
¿No ves cómo me duele el corazón?
¿No comprendes que eres mi último pensamiento?
Es tuyo mi amor aunque me estoy muriendo.

Gerardo Cam Pat

Yaluaya ninoitak ipan teskatl
kauitl kiijtakojtok,
uajka mokajki telpokayotl.
Yolik ioniktiajkej se uan se
nochi xochitl tlen ipan noyolo kueponiyayaj.
¿Nelia ueuekisa ni kauitl?
Amo, ano neli. Kauitl ano pano.
Tojuantij kena ax ouij tipanoj.
Tlaj tijneki tikitas ken tipanoj ipan kautil,
xijpoua kexpa tepejtok xiuitl,
xijpoua kexpa monextijtok sitlalkueyitl eluikak,
kexpa istak astanej panotokej eluikak,
kitemouaj kanij momanauisej ipan sekuistlaj,
ouanili san kej ipa yaluaya uan nanaj,
onkak tlapatskilistli.
Yese ayok tlen tlamantli mokaua kej ipa.
Ichpokanej ueuiyak intsonkal tlen nech nauajkej
kenaj nipili nieliyaya, nanaj nojkia tlaiskaltijkejya.
Ontlanesi, ontlanesi, sekinok tlakanej ualouij totepotsko,
nochi moyauaaloua uan teipaj nochi moixpatla.

EL ROSTRO DEL TIEMPO

Ayer me vi en el espejo:
el tiempo ha destruido mi rostro.
Lejos quedó mi juventud,
lentamente fueron perdiendo el rostro,
las flores que abrigaba mi corazón.
¿Es verdad que envejece el tiempo?
No, no es verdad. El tiempo no pasa.
Somos nosotros los que pasamos por el tiempo.
Si quieres ver como pasamos en el tiempo,
cuenta la caída de las hojas,
cuenta las veces en que la Sitlalkueyitl
aparece en el cielo.
Cuenta las veces en que las garzas blancas pasan
por el cielo, en busca de abrigo en el invierno.
El cañaveral parece que sigue igual hoy como ayer.
Pero ya nada es igual.
Las doncellas de trenza larga que me cargaron
cuando era niño, ya poseen también sus retoños.
Amanece una y otra vez; y otros seres empiezan a
caminar detrás de nosotros.
Todo gira, y al girar, las cosas cambian de rostro.

Delfino Hernández

TEPEUI XIUITL

*Sesen xiuitl tepeui xiuitl
kuauitl ixiiyo payani
uan imako tlaltipaktli onmokaua
inik maxoxouiyakaj kuatinij.
Kauitl ixiiyo nojkia tepeui,
san panpa ya onmoualkaua ipan toajol.
Inik matijnatikaj ietika xiuitl,
panpa amo ueli tikitaj.
Yeka kemaj miak xiutil
onnotekpichoua toajolpa
nojkia tojuantij titepeuij keuak xiuitl,
inik maxoxouiya ikuitlapaj tlaltipaktli,
panpa xoxoktik kiijtosneki yolistli.*

*In yan cuic nahua tlahtolli
UNAM. 1987*

LA CAIDA DE LAS HOJAS

Cada año se caen las hojas,
las hojas de los árboles se pulverizan
y retornan a las entrañas de la tierra,
para reverdecer a los árboles.
Las hojas del tiempo también se desprenden
cada año,
sólo que ellas caen sobre nuestros hombros,
para que nos demos cuenta del peso de los años,
porque las hojas del tiempo
no las podemos ver con nuestros ojos.
Por eso, cuando se acumulan muchos años
sobre nuestros hombros,
también nosotros caemos como las hojas,
y al retornar a la madre tierra,
ella se vuelve a vestir de verde,
porque verde es el color de la vida.

Delfino Hernández

Seki koyomej kiijtoua
tinaseualnej tipoliuisej
tinaseualnej titlanisej
totlajtlot ayokkana mokakis
totlajtlot ayokkana motekiuis
koyomej ika yokpakij
koyome ni tlamantli kitemojtokej.
¿Kenke, tle ipanpa,
kitemojtokej matipoliuikan?
Ax moneki miak tiknemilisej
se tsonitli xiuitl techmachte
tlen kineki koyotl.
Koyotl kieleuia totlal
kieleuia tokuatitla
kieleuia toateno
kieleuia tosiouilis
kieleuia toitonalis.
Koyotl kineki matinemikan
uejueyi altepetl itempan
nupeka matixixipetsnemikan
nupeka matiapismikikan
nupeka matokamajakayauakan
nupeka matokamauiltikan.
Koyotl kineki matinochiuakan titlakeualuan.
Yeka kineki matikauakan
tokomontlal -
tokomonteki
tomaseualteki
tomaseualtlajtlot
Yeka kineki matikilkauakan
tomaseualtlaken
tomaseualnemilis
tomaseuallanmikilis.
Koyotl achto techkoyokuera
uan teipa techtlachtekilia
nochi tlen touaxka
nochi tlen titlaeliltia

¿CUANTOS SOMOS LOS NAHUAS?

Algunos coyotes dicen
los indígenas desaparecerán
los indígenas (se) acabarán
nuestra lengua (palabra) nunca más se
escuchará
nuestra lengua nunca más se empleará
con todo esto los coyotes se alegran
esto es lo que los coyotes buscan.
¿Por qué, a qué se debe que buscan nuestra
desaparición?
no necesitamos pensarlo mucho
400 años nos han enseñado
lo que el coyote quiere.
El coyote ambiciona nuestra tierra
ambiciona nuestros bosques
ambiciona nuestros ríos
ambiciona nuestro esfuerzo
ambiciona nuestro sudor.
El coyote desea que andemos
en las orillas de las ciudades
por ahí que andemos desnudos
por ahí que andemos hambrientos
por ahí que seamos engañados
por ahí que seamos objetos de engaños.
El coyote quiere que seamos sus peones
por eso desea que dejemos nuestras
tierras comunales
nuestro trabajo comunitario
nuestros propios idiomas.
Por eso quiere que olvidemos
nuestras ropas indígenas
nuestro pensamiento indígena
nuestra sabiduría indígena.
Lo primero que hace es volvernos coyotes
y después nos roba
todo lo nuestro

nochi tlen mila tlaelli
 kichteki tosiouilis
 kichteki totekipanolis.
 ¿Tlen kichiuas maseualli?
 ¿Monenkauasej?
 Moneki se ome tlajtolli
 tiktlalisej pan toyolo
 timoyoliluissej
 tiixpitlanisej
 tonejanachpan tinemise.
 Miak panitl tekil tikixnamikisej
 anan axkan san se pillajtolli tikijtosej
 sen kanatl innonakastitlan tikaxiltisej.
 ¿Kanke uan keski tinaseualnej
 tiitstokej pan ni Mexko tlalli?
 Tojuanti tinauanaseualnej
 axkana san sejko, ano san sikan, tiitstojek
 tixitintokej, titepejtokej
 pan kaxtolli uan se Estados
 tiitstokej pan ontsontli uan chikueye altepeme.
 Yeka moneki tikkuwanachilisej
 axkana san tochinanko
 axkana san toaltepeko tiitstokej
 tojuanti tinauanaseualnej
 nouiyan Mexko tlalli tiitstokej.
 Kemantika tikitaj tikakij
 tinaseualnej titlamijtokej
 tla tikitaj ilakapoualis ni tikitasej:
 pan 1895 xiuitl tiitstoyaj 659,650
 pan 1910 xiuitl tiitstoyaj 516,410
 pan 1930 xiuitl tiitstoyaj 664,293
 pan 1960 xiuitl tiitstoyaj 842,239
 pan 1970 xiuitl tiitstoyaj 935,290
 ok tikitasej keski tiitstokej pan 1980 xiuitl.
 Yeka kuali tikijtosej
 mejkatsa kinekiskia matipoliuikan
 nauanaseualnej axkana tipoliuij
 nauanaseualnej timoniakilijtokej.

todo lo que producimos
todo lo que se produce en la milpa
nos roba nuestro esfuerzo
nos roba nuestro trabajo.
¿Qué debe hacer el indígena?
¿Debe abandonarse?
Es necesario guardar algunas palabras
en nuestro corazón
reflexionar nuestras palabras
estar al acecho
necesitamos andar en alerta.
Muchos trabajos necesitamos emprender
ahora sólo diremos algunas
sólo una palabra diremos a sus oídos.
¿Dónde y cuántos somos los indígenas
que vivimos en tierras mexicanas?
Nosotros hombres nahuas
no estamos en un solo lugar
estamos diseminados
en 16 Estados
estamos en 808 pueblos.
Por eso necesitamos aprender
que no sólo vivimos en nuestros pueblos
nosotros hombres náhuatl
también vivimos en las tierras de México.
Algunas veces oímos y escuchamos
los indígenas se están acabando
si leemos los documentos podemos ver:
en 1895 éramos 656,650
en 1910 éramos 516,410
en 1930 éramos 664,293
en 1960 éramos 842,239
en 1970 éramos 935,290
en 1980 éramos 1 376,989
ahora veremos cuántos somos para 1990.
Por eso es bueno que digamos
Los náhuatl no estamos desapareciendo
los hombres náhuatl estamos aumentando.

Texto en náhuatl: Luis Reyes García
Traducción: Natalio Hernández

YANKUIK TONATJKUIKATL

*Piltisin, topiltisin,
mauisos konetsin;
yejyekxochitsin;
tionasikoya, tikueponikoya.*

*Nikan mochantsin,
nikan motlalpan;
nikan yetok moikpal: ¡Tonatij Xokoyotsin!*

CANTO AL NUEVO SOL

Príncipe, nuestro príncipe,
niño precioso
flor bella:
al fin has llegado, al fin has brotado.

Aquí es tu hogar,
aquí es tu tierra;
aquí está tu silla: ¡Pequeño sol!

Natalio Hernández Hernández

Así habló el ahuchuete. Natalio.
Hernández Hernández Colección
Luna hiena. U.V. 1989

Chihauak kakistik ueuetl
nochi mexko tlakamej kitlakakilijkej
yolik uan san yamanik kotontiajki ueuetlatsotsintli
uankinoj kakistik yaotekatl itoskak:

¿Mexko tlajamej, anauak euanej —Kijtojki—
niualajtok nimechnatiltiko
ualaj se yankuik tonatij
ualaj se yankuik tlanextli;
niualajtok nimechijliko
moneki xikimnokuitlauika uan
xikintlajlaniktikaj innokoneuaj.
Moneki xitekitikaj, ximotlepanitakaj
uan xijtlepanitakaj nochi tlen onkaj ipan tlaltipaktli.

Innojuantij inkipiaj innoneluayo
inkipiaj innoxayak
melauak tlauei inltajyouijtokej
melauak tlauei mechpinajtijtokej
nanaj asijka tonatij
sanpa innoyolchikauasej
uan inltajlanikisej
panpa inkipiaj uajkapatl
tlajtoltajlanikilistli!

Ijkinoy tlanki yaotekatl itoskak
uan pejki nejnemi kanpa kisa tonatij,
tonatij uan yaotekatl
sejka tlauii elitoj
tlen kitlauilijki nochi anauak tlaltipaktli.

Ueuetlatsotsontli yolik kotontiajki
uankinoj nochi mexko tlakamej pejki motlajtlanilia
¿Tlechketl atlak nopa tijkakej?
¿Atlak ejekatl itoskak
o uelis se ueuentij itlajtoltajlanikilis?

EL GUERRERO CANTÓ

Se oyó fuerte el ritmo del tambor viejo
todos los mexicanos se detuvieron a escucharlo
lentamente empezó a apagarse la música del *ueuetl*,
entonces, apareció la voz del guerrero:

¡Mexicanos, hombres del *Anáhuac* —dijo—
he venido a anunciarles la llegada de un nuevo día,
de un nuevo amanecer;
he venido a decirles
que deben cuidar y educar a sus hijos,
que deben trabajar, que deben respetarse
y respetar todas las cosas que existen sobre la Tierra.

Ustedes son un pueblo
que tiene una raza y un rostro propio;
es cierto que han sufrido
es cierto que han padecido
pero ha llegado el día
en que tienen que ser fuertes
y sabios, porque tienen una
sabiduría antigua y profunda!

Así terminaron las palabras de aquel guerrero,
y empezó a caminar lentamente
hacia donde sale el sol,
el sol y el guerrero, se convirtieron en una sola luz
que iluminó todo el *Anáhuac*.

La música del *ueuetl* empezó a apagarse lentamente,
entonces todos los mexicanos
empezaron a preguntarse
¿Qué habrá sido?
¿habrá sido la voz del viento?
o ¿habrá sido la voz de algún anciano sabio?

Natalio Hernández Hernández
Xochikoskatl. José Antonio Xokoyotsin Kalpulli 1985.

*Nopilkoneuan...
noxochipipiluan
inkonilkatokej toxikneluayo uan toyeso.
Año inkınatij kanij tionualouij
uan año inkıxonatij totlajtolyotl;
año inkiyeknatij intlawnatilis tokoltsitsiuuan.*

*Nanoixhuapolojtokej
uan inkipolojtokej xochitlajtoli
tlen tokoltsitsiuuan.
Melauak nieueauentsiya
uan ijkon niontlachixtok;
nikiryeknajtok nopiltsitsiuuan
niyetok nijyeknajtok ken kisa tonatij
uan ken on asi teotlak.*

*Nijneki xiyeknatikaj
melauak nochi tlakatsitsintin
oksepa mayesotia ipan inxikneluayo.
Nejuatl melauak nionueuentsiya
uan ijkon nojua niontlachixtok,
nıtlachixtok ika miak noyolchikauualis
uan ika miak noyıpakilis.
Año kemaj nijpolojtok noyektlachialis,
nochi tonali ninoyolilijtok
oksepa ünolatskilisej ipan toxiknluayo uan toyeso.*

*No toskak uan notlajtol
nempoliui ipan kauıtl uan Semanauak
mosentlalia uan mosennechikoua iuaya ejekatł itoskak.*

ASI HABLO EL AHUEHUETE

Hijos...
mis pequeños retoños,
han olvidado su raíz y su esencia
Desconocen nuestro origen
y nuestra historia,
dudan de la sabiduría
y de la palabra de nuestros mayores.

Han extraviado su propio rostro
y la palabra florida de nuestros abuelos.
Es cierto que soy viejo,
sin embargo aún vivo;
vivo pensando en mis pequeños retoños,
vivo pensando en el amanecer
y en el atardecer.

Recuerden que las nuevas generaciones
se nutren siempre
de raíces antiguas y profundas.
Yo, viejo como estoy,
aún vivo,
Y vivo con fuerza y con alegría.
Jamás he perdido la esperanza
de que el día de mañana
acudirán a nuestra raíz
y a nuestra propia esencia.

Mi voz y mi palabra
se pierden en el tiempo y en el espacio,
se funden y se confunden
con la voz del viento.

*Ejekatl tlen ualaj Naucampan:
Uitstlampa uan Mikktlampa
Tlakopan uan Siuatlampa.*

*Ipan pipiltsitsin niktlalia noyektlachialis,
konetsitsin tlen kualtsin noxohipipiluan.*

*Nikan tlani notoskak
uan nikan peua yankuik notltachialis.
Aueuetl itlajtol*

El viento que brota
de los 4 puntos cardinales:
de Uitslampa y de Miktlampa,
de Tlakopan y de Siuatlampa.

Mi mejor esperanza son los niños,
los niños que son mis más pequeños retoños.

Aquí termina mi voz
y aquí empieza mi nueva esperanza.

El ahuehuate

Natalio Hernández Hernández.

Así habló el ahuehuate.
Natalio Hernández Hernández.
Colección Luna Hiena.
Universidad Veracruzana 1989.

'Yqle mätsi t'ixu
 nuro tsibi nu 'ra'yo hyats'i xi bqs'e
 bo thää pqi gi to'mi pa
 gi hñä'ä k'ä ri'ra'yo ntsju
 gege e p'ets'i pa genk's gi pę'tsi
 nu ha ri tsi mü gi iyęte ga
 nkjanänsu ga unkjänädi nu'mü.

Boihji, bo thää, gena xko
 uadi k'iri 'bfi nguu dr genä xudi
 tsoya ua ha ri xñfi
 tso k'ä ro tsi ngä tsi nu ro tsi hoi
 pi k'yo nkjoxi ni nu tsi ndähi
 ba pñihü nu ha ro nguani
 e psenduk'i ro nxaax
 ro 'mü ga nzäi.

Di tųmi da zıdı da tho'tsi yu ri
 tsi dö ya t'dhę ndää pi da hoyati
 da hyanti k'ü tsi hoi e pe'ts'i
 nu tsi chala Mähkinee Hoi
 Mähkinee ga mfädi
 e kobigihü K'ümpöho mpaa
 pi e uhtigihü k'ä ro 'ñöni ya
 tsę k'ätsi futu pi k'ä chala mfini
 ya e pql a hoi genü e
 'uingigihü mpaa pi mpaa.

Nunä paya xohri k'ä ri'tsi guu
 'yę de mä hñää, k'ä ro hñää k'ü
 mätsi ngandehü yę'kü mähki hiaöö
 k'ü tsi dähta pa zäi gi hñäts'i
 nu ha yo 'ñuu gi hyet'ari
 'nä ntihı unpaax inä ro tsi
 mähki hoi nu habıdı tsihü
 ndähi pi di 'bıfü

DONCELLA

Escucha hija mía,
la luz del nuevo amanecer ha salido,
acércate y sal a su encuentro,
para que recibas los dones nuevos que
él tiene para ti y los guardes en tu
corazón, para que los practiques
con respeto y agradecimiento a la vida.

Ven, acércate, ahora que has
terminado los quehaceres de la mañana,
descansa en tu petate,
siente el suspiro profundo de la tierra
y los susurros del viento
que provienen del bosque,
los que te ofrecen su frescura y su
amistad natural.

Que tus ojos alcancen a traspasar
la montaña grande, y logren
contemplar los lugares que tiene
la hermosa naturaleza,
madre sabia y sagrada que nos
da cobijo en los días alegres
y nos enseña el movimiento de las
estrellas, el canto y la poesía
que surge de la tierra,
los que nos alimentan día a día.

Hoy, abre tus oídos y escucha mis consejos,
mi voz, la voz de nuestros antepasados,
escucha la palabra sagrada de los
ancianos para que las lleves
siempre en los caminos y senderos
que has de recorrer en este
tiempo fugaz, en este sagrado
espacio que respiramos y vivimos

Ge 'na ro 'ra'yo paa
ro 'rayo 'vō t'ā hā
ro 'ra'yo 'mū pexo gense nū thaay
tense nū ro dō mātsi
tata kyadi hū genē yohtigihū
kue mā ra tsi n'f'axi di genk'yū kjēa
xi thogi mā nd'ē ts'edinū
Māhki hūuu.

Nū māhki kyadi e fūdi
e xohki ri tsi boti dō nū
e uhtiki ya 'rayo 'nūu
'ra'yo chala hoi 'ra'yo tsō
'ra'yo tuhu pi k'yū nsōni ya t'sūnts'u
nū ha ro tsi māhki tsō nū ro
chala dō nū ri tsi mū.

Hi ngro lengu xuhtsi
Yū ri boti xtāā xi mahki
nū ri tsi dō ga xuhtsi e mää
k'yū paa xi thogi
ra tsi nk'hi ko genk'yū t'ū pi
k'ā ro 'bēfi 'inangui'na paa
ko ngenk'ā 'maxte mfoxte
Bini bū ngi hē'ari ro xūtha
K'ā tsi fantho ngi ne gi tsūdi nū ha ro 'batha

Ri 'yē mbi ē'e tsi lengu marza
gu Hoi, būgra 'yo nū hra ro huāhi
ngru kjūts'i k'ā ri 'bithi gui 'yūtipū
K'u tsi d'ni xānthō
K'ūnga tohki pū ha ro 'nūu
Pi būnga kohi ri nguū ha ro 'nūu
nga ihi hga tunu mpōhō chala
thu nū ha ri tsi māhki hñā
Nāhūu

X ko tee, xi nāntsi nū ri
mfīni, hi ngro lengu xūntsi
xūntsi māde k'yū 'mē hñā gadāhūu
Nū mā Hyadihūe ne gi yohpi' gi yō te

Es un nuevo día,
es un nuevo despertar, es un
nuevo vivir, y el mismo resplandor
es el mismo rostro de nuestro
padre sol, quien nos alumbra con
más claridad que hace muchos años
con más fuerza en el gran espíritu

El sol sagrado comienza
a abrir tus ojos negros que
te muestra caminos nuevos,
nuevos paisajes, nuevos luceros,
nuevos trinos y vuelos de aves
en el sentimiento puro de
la belleza de tu alma.
Ya no eres niña.

Tus cabellos han crecido,
tu rostro de doncella dice
que el tiempo ha pasado
dulcemente con los sueños y
con el trabajo cotidiano: con
el trabajo comunitario,
recuerda cuando corrías detrás
del venado tratando de alcanzarlo
por la pradera

Tus manos hacían pequeñas vasijas
de tierra, tus paseos en el campo
alzando tu canasta para depositar
en ella las flores silvestres
que cortabas por el camino,
y de regreso a casa por la vereda
entonabas alegremente hermosos
cantos en tu nuestro idioma sagrado
ñāhñu

Has crecido, se ha elevado tu pensamiento,
ya no eres niña,
doncella entre mujeres de gran corazón,
nuestro sol quiere que sigas practicando

pi gi fodi k'ya 'yuri hnini
pa nū ri mā hki hñä ā da tgle götho
nūmaahoi. Hi ngi hyegi gi ñākähñäc

Bi zoki k'u ri Dähta, gi nee nū ri
tsi Hguu, ri dñi 'batha, ya' deda
da dähki k'ä ri 'nunthe;
Nū hits'; da zoki nū kā ri mfini
Nū ndähi bi yūni ri tsi Ngande
Pi nū Hyadi, k'ä ts' əli nū ri
Nzanki k'ägi honi nuñā paya
Kā ro 'yoō k'ä rd t'ii di genk'ä ri Hnini

y defendiendo las raíces de tu pueblo,
para que tu voz se escuche en todo
el horizonte. Sigue hablando tu idioma,
el que te heredaron tus abuelos, sigue
amando tu hogar, tus jardines y los
manantiales de tu alma: las aguas
calmarán tu sed.

El cielo dejará en ti su pensamiento
sagrado, el aire que respiraron los
ancestros, y el sol, la fuerza de tu
existencia. De lo que hoy buscas:
el despertar de tu pueblo.

Thaayrohyadi Bermúdez de la Cruz.

AI TIEMPUECHA

*Ai tiempuecha
engajtsi nirajka
ka no meni k'uanatsini.*

*Ai tiempuecha
engajtsi nitanka
esika juchiti tsipiku
na nirani jaka.*

*Ai tiempuecha
isijtsi nirasinga
esikani ji
na nirani jaka
ka no cha no meni
k'uanatsia
ka jituni
no meni jungaaka.*

*Ai tiempuecha
engajsti nirani jaka.*

HAY TIEMPOS

Hay tiempos
que se van
y nunca regresan.

Hay tiempos
que pasan
como mi vida
como se está yendo.

Hay tiempos
así se van
como yo
como me estoy yendo
y ustedes nunca
volverán
y yo
nunca volveré.

Hay tiempos
que se están yendo.

Benjamín González Urbina

CHATARU

Chataru
andikinisi juchiti mintsita
xani uejki
andikinisi juchari xu anapuecha
noksini ujki mirikurini
andisi iauani jandicha
xu jungajki
ambemindurisiki t'u
engaksini no mirikurka.

O nombe
noksini uaka mirikurini
emboka xu jarhasika
juchari tati, juchari nandi juchari tata k'ericha ka
juchari iuriri
asi jinbo nokini ujka mirikurini
Chatarm, juchiti mintsita.

PICHÁTARO

Pichátaro
porqué te quiere tanto
mi corazón
porqué los de aquí
no te podemos olvidar
porqué los que están lejos
aquí vienen
que mero eres tú
que no te olvidamos.

Oh no
no te podemos olvidar
porque aquí están
mi papá, mi mamá
nuestros abuelos y
nuestra sangre
por eso no te puedo olvidar
Pichátaro de mi corazón.

Benjamín González Urbina

JAKWEY NAATEKA

Munim in buápo eechi,
ju batchi, in kompareta buápo;
kannan wannabotana ayka;
¡Te itapo kayta ana attiak!

Ammani jipesúnnawa
te che wan jela kororin puáwa;
june tirixkom ún sigwe;
¡Te itapo kayta ana jípure!

Yorin "ben buám" banya,
june yorin "ben buám" tepa eecha;
benpoysun may burun bak;
ítowsun kayta bébeha;
benpoysu may yun tomnek
junen béchibo may yunin a ebua.

In páa ola a buám taruk
yori aw yepsaka kial a báytawak;
jáchínpo wá yori a máwxtuak
wanay ¡ánemak taawak!

May ka tiweka an úgwariak
én entok, jáchisa tua ka aw ériaale;
sékana bétana yepsaka
ahpo én únimi aw joaale.

Pariapo tekípánoawa
wasampo alha jita ana ayka;
báchian yun ana chupee:
¡Te itapo kayta ana jípure!

In rójiktiria yuni
junen béchibone én úni buiika;
¡May síalisi boka ju ánia:
Te itapo kayta ana attiak!

DESDE CUANDO...

Hay frijol en mi parcela,
maíz, en la de mi compadre
por aquel lado hay calabazas
¡pero nuestro no es nada!

Allá están pizcando maíz
más allá están cortando chile
el trigo nace aquí
¡pero nada tenemos ahí!

Los ricos riegan "sus tierras"
cómo siembran "sus tierras" los ricos
si ellos tienen tanta agua
y a nosotros nada nos dejan
si ellos tienen tanto dinero
pues por eso es que tanto roban

Mi abuelo perdió sus tierras
vino el rico y nomás lo engañó
cómo fue que lo asustó
¡y se quedó con ellas!

Sin poca vergüenza se las quitó
y ahora cuanto no se cree;
habiendo llegado de otro lado
siente que aquí es su casa

En el campo se trabaja
en las tierras hay muchas cosas
se dan muchas semillas
¡pero nada tenemos ahí!

Mi tristeza es mucha
por eso aquí estoy cantando
¡qué verde se ve el horizonte,
pero nuestro no es nada!

Francisco Almada Leyva

OCELOTZIN ICUIC

Selikatl xochime okajuvalilike
selik atl okajuyalilike xochime
ikpak atsomiane Lacotepetsin
kini mokoyonian totome
onpik timoyestika Ocelotzin
tekuikanitl xochitl
tekuikanitl xochitl,
tekuikanitl xochitl
ikan tonali yejuan tekuini
selikatl xochime okajuyalilike
selikatl okajuyatl mokannak

POEMA DE OCELOTZIN

Flores que perfuman el agua delicada
agua delicada perfumada por las flores.
Entre jarillas del Lacotepetzin
como entre arrullo de aves
te encuentras gran capitán Ocelotzin
cantor de las flores.
cantor de las flores
que brontan de la aurora
y que, perfumaron en el agua delicada;
que al tomarla tu boca quedó perfumada.

Isafas Bello Pérez

JAMUT JUENA

Neu o'omte ka sika
into sineta nuk sika tea
sine trasteta puak'tak
jito chibela ana ansuk joapo

Kaita betchibo o'omtek
kia a'apo ilitchikjiba wa'atan tea
tuka nat'teka omten
a'apo jaibu omo sisintuan tu'uka

Junak nea jajam machian tean
kaibu ta'apo ne junuka ne jo'one
mejor ne senuk jariune
ka'a ale benak janut juena sini se'e

Ne into tekileu anen
ne al lea kane yebis'susekan
kia ne junerasi e'ebak
jabeta juni kamateakay joapo

Ian bea jaibu semana
janut juenata kan'ne bichakay
jakun su mak kibakla
jakun'ne iba na bitnan'nata kabe

Em matan into wuake
wane totoim juni tebae koko
ili chu'wn juni sioka
u'u jo'ona juni abe apela wueche

MUJER CORAJUDA

Que se enoja y se marcha
Todito se ha llevado ya
se llevó la vajilla
un reguero hizo en casa, viera

Se me hizo la ofendida
ella tantito querfa ya
tenfa dfas con coraje
si iba pero siempre volvfa

Pensó que le iba a rogar
Yo jamás haré algo así
mejor me busco otra
que no sea como tú, vete

Andaba p'al trabajo
muy contento regresaba
que feo sentí al mirar
desolado triste y solo todo

Ya tiene una semana
que no veo a la que se me ofendió
no sé donde se encuentra
donde quiera la procuro y nada

Tu jardín se ha secado
las gallinas cacarean de sed
todo está abandonado
la hornilla ya mero se me cae.

Martín Zúñiga Alvarez

CAMPANIM

*Campanim si rojiktiachi sia
kepteo chea uni rojiktiachi si jiune
enchi ne sik nate ka ne sioka
jak juni ne ka enchi bitmachi*

*Amak ne tukapo ne yeo weama
mechata calascosi yeo yesteko
enchi wueansukapo ne wueanne
junuen into ne ka ne enchi bitmachi*

*Junuen into ne vinota ne ji'ine
eu ne beas ne koptibae ka e'ene
ta'a nim jiapsi ka junen ea
en su jira wate (se repiten)
enchi tua watan*

(música)

*Katin junak boopo ne enchi nankek
anak kiabe nuet ne ino ne wueantwane
canpanim ne jik'ka jiba wueanne
nuen into ne chea jiapsipo kokone*

*Amak ne kia runbopo ne wueanne
eu ne beas ne kopti bae ka e'ene
jakun ne jiba mismo si ne'e ea
nim jiapsai tua e'betchivo tua sioka*

Junuen into re vinota ne ji'ine

(Se repite hasta final)

CAMPANAS

Que triste se oyen esas campanas
en las tardes más tristes se oyen
desde que te fuiste estoy triste
donde quiera que voy no te miro

a veces me salgo por las noches
cuando muy clarita está la luna
camino por donde tú paseaste
aún así jamás podré mirarte

Entonces tomo algo de vino
para darme fuerza de olvidarte
mi alma no lo ha logrado
de ti se acuerda
cuánto te quise

Cuando te encontré por mi camino
por ahí me ando por si te veo
siempre triste escuchando campanas
y en mi alma aumenta este dolor

A veces me ando sin rumbo fijo
para ver si me olvido de ti
donde quiera que voy es lo mismo
mi pobre alma está muy triste por ti

Entonces tomo algo de vino

(Se repite)

Martín Zúñiga Alvarez

AUITILIJLAMIKILISTLI

(ipan Martín Kanaitla itonalijlamikilias)

Ne Kalkauaal, ni youatsinko, Tlanpisili, tlen kipia itlankoch
pisiltsitsij, ne mikilistli, chikauak nejnenki...

—Seyok uapanko xinechtsotsonili. Kena, Beto. Seyok, xikita ni
nolemete san se achi kochtli kipia; ika tlatsotsontli nijneki
nikonis.

Seyok, Beto. San ya nopaj. San xikijlaniki na
ninitstlatsotsonilik kemaj ta timonawiktik.

Kemaj ta timonawiktiyaya na ika nomaj nitsojtsonpechiyaya ne
kuakikistli itlanaliyo uan uikayaya ne pilsiuapiltsij tlen iijti
itstok...

Beto, uankino kena kinejki kiitskis ne ikuakikie uan kikutikiski
iuanpojuaj: ne kuakakauaktlatsotsonketl, ne silkakauaktlatsotsonketl,
uan ijkinoyajki kitlatsotsonilito ne itonal tlen ni ueuentsij miktok
uan tlen nawaj, nawaj kemaj Beto uala pan se tlaixpiali, kiixpiaj
pan ni chinanko.

Kemaj pejki tlatsotsonaj se sones, miklakayotl moolinik uan pan
kuamesa toyajki se kochlenete ika ijlamikilistli temitok.

JUGANDO CON EL RECUERDO

(A la memoria de Don Martín Kamaitla)

En Kalkaua, esta mañana, *tlanpisili*, la de los "dientes pequeños", la muerte, caminó con pasos presurosos...

—Tócame otro huapango más. Andale, Beto.

Otro más... Mira, a mi botella sólo le queda este ligero trago; quiero bajármelo con música.

Otro más, Beto; solamente eso. Acuérdate que yo fui el músico de tu boda. Mientras tú te casabas, mis manos pulsaban las cuerdas del violín y cantaba la niña que tiene dentro...

Beto, finalmente decide tomar su violín y pasar por sus compañeros: por el quintero, por el jaranero, para irle a tocar al ánima de este viejo muerto que hoy, precisamente hoy que Beto ha llegado de un fandango, están velando aquí en el rancho...

Al iniciarse el *son*, el cadáver se movió y, en la mesa, se regó una botella de aguardiente repleta de recuerdos.

Román Güemes Jiménez

N'AYÖÖK KAJPĪN

N'ayö ök kajpnī juu' äts xyak xoontip.
N'ayöök kajpīn juu' ats otyöö' xtuk ix.
N'ayöök kajpīn, ku äts mits mxööxpā
n'ānotunaxy, ooy äts ntun tsojjaba,
jats äts nbināā kysbīj be'em
xö'n mits mkopk jāätp mpik knāā myu'ut.

N'ayöō kajpī juu äts njayu
myak nanyojkjup ku maxāā xtun,
mitsan äts n'ayöök kajpīn,
mitsan äts ntsāj.

Mits ayöök jayu, juu nitök
nax mkabintoki, ni päna mits
m'ānāātaakajit, ni biijnk birna'yin,
ni biijnk aa, ni biijnk jayu.

Jē mits mpayo'yin,
jē mits n'oybirna'yin,
jē mits mxooxpā,
m'ējtspa, mxāā
jē mits m'anyikēēts ju' mits
munoo'xtup, mukukojtsjup
jats mkubaajnjup,
jats tsyūina mits mbinkujk.

Jē mits m'ayöök.
Jē mits m'oy birna'yin.
Jē mits mkon'oy.

M'ix mits ku äts nke'x
mitssts äts x'ixnup
ku äts n'ooknit.

PUEBLO MIO

Pueblo mío
que me haces vibrar de emoción.

Pueblo Mixe
que me enseñaste a vivir y amar.

Pueblo mío que
al escuchar tu música
hace que mis lágrimas broten
como el agua de tus montañas.
Pueblo mío que en tus fiestas
unes a mi gente...

Eres mi Pueblo Mixe,
mi adorado pueblo.
Tú, Mixe, que jamás te dejaste vencer.
Ni religiones
ni otras lenguas te vencerán.

Tú tienes tu historia,
tú tienes tus tradiciones,
tú tienes tu cerro del rayo
que está estampado junto a ti.

Tú tienes tu lengua,
tú tienes tu religión,
tú me viste nacer
tú me verás morir.

Y si algún día, pueblo mío,
olvidas tu lengua Ayöök,
si algún día practicas
religiones extranjeras,
ya no serás mi pueblo.

Kuts mits tö'mayi
xjaa'tyokinit m'ayöök
kuts mits biijnk jayu
smäjl päännit,
uk biijnk aa',
uk birna'yin xtoonkinit,
ka'ats äts mits
n'uk kaj pîn ja'binit.

Ku äts mits tö'mayi njaa'tyokinit
ban'itts äts nkoo'k joot anäjinit.

Äts nja'bin käjxøn
mits mjöjnjmnska,
mits äts xyak ääbp,
xyak kiikp
xyak yaaxp jats xyak xoontikp,
mits mxööxpä,
mits m'ejtspa,
mits m'ayöök,
mits mku'ukopk,
jē,ē mitse'e, jē'e mitse'e.

Mja yak püjmja mits
tuøn anaaxin xää
xka'yak tiküts mits
m'onik xyää
mitsampts äts n'ayöök
n'ayöök kajpîn
ayöökæn mits mpf y'itit,
ayöökæn mits ijtp m'äbüt,
ayöökæn mits mtsapjootm y'itit,
ayöökæn mits m'itî naax kyotsit.

Mjayak nüjmja mits,
jats ka'ak m'ayöök xkotsit
uk biijnk jayu mukojts anaxyji.

Ka'awnts mits myak xinüt
jejawnts mits m'itit ijtp,
be'eman xö'n jëma aa'k m'it,
jats ka'awnts mits mkukäxat,
be'em xö'n ni tök naxa
kyakukäxa ii'm ntee'æn Knoo'Oy.

Si algún día me olvido de ti
me olvido de mí mismo.

Tú vives en mi corazón
tú me haces cantar, reír y llorar,
tu banda, tu danza,
tu lengua, tu cerro:
eso eres, pueblo mío.

Aunque te pongas nombres en español,
aunque les cambies de nombre
a tus hijos,
tú siempre serás, serás mi Pueblo Mixe:
tus flores serán mixes,
tus cantos serán mixes,
tu cielo será mixe.

Aunque quieran prohibir tu lengua,
aunque a veces te insulten en otra lengua, tu seguirás
por siempre majestuoso
y jamás morirás,
así como jamás ha muerto
nuestro Rey Koon'Oy

Angel Flores Alcántara.

Narrativa (tradición oral)

TLAJTOLI TONALMEYOTSINTLI IPAMPA KAMPA SE
KITOKAYOTLA XOCHITLACHIPANKA

Yejuatsi mamitsynomakili: chikaualistli, iskaltlistli nemilistli ano tlen namitsyolkoko, xinoskalti, xinonenekilti; yetuatsi omistitlanki tlatikpak; ano san otinenemiko, ano san otipaxaloko. Yejuatsi tiknoxochitlachipanilis mostla uiptla, xinoskalti tiknomakilis se xochitsintli yo tinoscaltijtok, xinoskalti; para inon omistitlanki. Tlatikpak otiala otixochitlachipaniko nikan tlatikpak, ixitlantsintli yejuatsi, xinoskalti xinonenekilti, anitla mamitsyolkoko, anitla mamitstekipacho. Te tinonotok se xochitlachipanka.

PALABRAS A UN NIÑO PEQUEÑO CUANDO SE LE NOMBRA OFRENDADOR DE FLORES

Que el que creó todas las cosas te conceda fortaleza, permanencia y vida; que no te entristezca nada. Crece, date a querer, el Creador te invitó a la tierra no únicamente a caminar, no únicamente a pasear. Has de ofrendar tus flores al que hizo todas las cosas. Mañana o pasado, conforme vayas creciendo, le darás una florecita. Ya estás creciendo. Crece, para eso te han enviado a la tierra. Viniste a ofrendarle flores aquí en la tierra, en los pequeños pies del Creador. Crece, date a querer, que nada te entristezca, que nada te preocupe. Se te nombra ofrendador de flores.¹

Miguel Angel Tepole Rivera

Yo uejkika sikünej tlakaj kintlajyouiltijtiuitsej in itskuintej; intech inintej opankiski inlajeyjekol in kenemi omakisaskiaj. Omotlatlaljuijkej, tlatlanantli itskuintej tlen unkatej tlaltikpak; sejsej okixpantijtiakkej intekipacholis iuan omotlayejyekoltijkej, kixpantiskej inauak Tlalokan, panpa kintitlanilis inlajyouilis, panpa inintej tlaneniriltelj inyolikniuaj tlakamej.

Satepa kanpa yo omochijka anatlajkuilol, intech okitemojkej topilitskuintli, inin okiyeknauatijkej: kikuejcholjuijtias ueyatl, tepetlejkotinemis, kojtlapapanotias iuan omopijpialtiskia.

Kanpa omotemakak itskuintli; okipixkej okse tekipacholistli in kenemi kiukas in anatlajkuilol yo tlen: okitlanketoskia noso inak okikitskijtiaskia, kanpa okiyejekoskia, mopaleuis uis okipoloskia, omotlayejyekoltijtokaj; itich inon tekipacholistli; itskuinueue otlajto: —Inon anatlajkuilol kuali otlaatitoskia ijnik itsinko.

Ijkuak okajsikawatkej kenemi kititlaniskej anatl ninantsi okikalakilijkej iuan otsikuintikiski itskuintli okichiuato itlatekitil Yo opanok miak xiuatl iuan nanin tonali iuan ano oknokoptok itskuintli ika tlanankilistli. Ijkino ijkuak monanikej itskuintej mokuiltapilijnekuij panpa kiitaskej chamoi ye kikualika tlanankilistli, noso tlaayano kiuika anatlajkuilol kitlajyouiltiskej iuan tlayo kikualika tlanankilistli, tleka ano kitemakatok.

PERRO TOPIL

Desde hace mucho tiempo (ya llovió), algunos hombres hacen sufrir a los perros. Entre ellos surgió la idea de defenderse: diferentes perros que hay en la Tierra se pusieron de acuerdo, cada uno fue contando sus preocupaciones y decidieron decirselo a Tláloc para que enviara un sufrimiento a los hombres, pues estos animales son amigos de ellos.

Después de haber hecho un recado, buscaron entre ellos a un perro topil y le dijeron que tendrá que atravesar ríos, subir y bajar cerros, cruzar bosques y defenderse.

Cuando decidieron qué perro llevaría el recado, surgió otra preocupación: ¿dónde llevaría el mensaje? Si lo llevaba en el hocico o en las manos, lo perdería cuando intentara defenderse. Pensando en este problema, el perro más anciano habló:

—Ese recado puede ir más seguro guardándolo en su cola.

Ya decidida la manera de mandar el recado, luego se lo metieron y el perro salió brincando a cumplir su encargo.

Han pasado muchos años y hasta ahora el perro no ha regresado con la respuesta. Es por eso que cada vez que los perros se encuentran se huelen la cola, para ver si no es el que trae la respuesta; o para castigarlo si todavía no ha llevado el recado o si trae la contestación y no la ha entregado.

Miguel Angel Tepole Rivera

Cuentos nahuas. Tradición oral.
Cultura/SEP. Dirección General
de Publicaciones y Bibliotecas 1982

Yo uejkauitl itich inin tlaltikpak, ano okatka nouia tlitl iuan okatka san inak se tlakatsi, ini okintlanetiaya nochtin tlakanej tlen ochanchiuayaj, kampa innak oseuia in tlitl, okseni kitlaneuilitiuij iuan okseni okinxixililiaya tlitl.

Se tonali okikualanaltijkekn tleka san kitonal poliliaj san tlitl kitlajtlaniilijtinemej iuan ayakno okintlaneti, ijkon miaktej okinyolapacho ayakno okkintlanetis tlitl.

Opanok tonali se tlakuatsi omoyejyeko iuan oyajki ichan tlakatsi iuan okiilijajsik:

—¿Kojkoltsi tata, ano otiknekiskia techlanetis motlij?

—Amo —okinankilijteuak.

Tlakuatsi otsikuintikiski iuan oyajki ichantsi, omotlayejyekolrito ken kualtis kixtekilis in tlitl iuan tlakanej kinxixililis; okiyajyeko pampa kikuilis jnoneki kitlapololtijtinemis.

Mostlatika tlakuatsi okseni oejkok ichan tlakatsi, oksajito: moskojtok iuan kokochtok tliuiltempa. San elijki tlakiatsi ojijptski in tlijonextli iuan noche omajkok ixtekochko iuan okixtejui. San Kuinal tlakuatsi okistikiski omotlaatito, tlakatsi san tepitsi okiitak in tlakuatsi iuan ano o kitokak.

Okse tonali tlakatsi ojasjito se tlakuatsi ikxitla se nojpali tsofontok, okiiona iuan okili:

—Te otechixtejui yirlantonali.

—¿Amo! —okinankili tlakuatsi— ne mach kana nunitstlatok nikan ikintlajpeujtok nin nochnej tlamo kinixtakakuaskej: ¿ano se tikileuia?

—Se technaka —tlaka tsi okinankili.

Tlakuatsi, se nochtli okitek, okixipe iuan itenko tlakatsi okontlanochili, kampa okuajtoka, okse okiileui, okitlajtlani iuan otenkamachalo, kichixtok makitlanochili. Tlakuatsi okitek se nochtli tlen okachi uitsoj iuan san ken okitek okitlanochili, tlakatsi itenko iuan otsikuintikiski itich nochmekayo iuan oyajki melajka ichan tlakatsi. Okixtekilito sikin tlitl, tlakatsi okajte, montechipajtok iuan motenuitskixtjtok kene. Okikuitlapantokasnekia omosisiotojtenenkj, iuan nochmekayo okilkaualti in tlakuatsi.

EL HOMBRECITO

Hace mucho tiempo, no había fuego por deondequiera en este mundo; estaba en manos de un hombrecito que se lo prestaba a todos. Cuando la lumbre se les apagaba, nuevamente le pedían prestado el fuego y él lo volvía a repartir.

Un día lo hicieron enojar, pues nomás le hacían perder el tiempo pidiéndole fuego; ya no se los prestó, se los negó de corazón a todos y ya no les prestó más la lumbre.

Pasaron los días y un tlacuachito pensó, fue a casa del hombrecito y le dijo:

—Señor abuelito, ¿no quisieras prestarme tu lumbre?

—No.

El tlacuachito fue corriendo a su casita y se puso a pensar en cómo podría robarle la lumbre al hombrecito para repartirla entre los hombres. Pensó que sería necesario entretenerlo para robársela.

Al día siguiente el tlacuachito llegó nuevamente a casa del hombrecito. Lo encontró calentándose y dormitando junto a la lumbre. De repente, el tlacuachito sopló sobre las cenizas que volaron, le llegaron al hombrecito a los ojos y de momento no pudo ver. El tlacuachito salió a esconderse de prisa; el hombrecito lo alcanzó a ver, pero no lo siguió.

Días después, el hombrecito fue a alcanzar al tlacuachito que estaba sentado al pie de un nopal. Lo reconoció y le dijo:

—Tú me echaste basura en los ojos hace días.

—Yo no te he visto en ninguna parte; estoy aquí cuidando las tunas porque se las comen a escondidas. ¿No se te antoja una?

—Dame una —le dijo el hombrecito.

El tlacuachito cortó una tuna, la peló y se la tiró en la boca al hombrecito. Al estársela comiendo, se le antojó otra. Se la pidió y abrió la boca esperando que el tlacuachito se la aventara. Este escogió una tuna de las más espinudas. Como pudo la cortó y se la aventó al hombrecito a la boca. El tlacuachito corrió entre la nopalera rumbo a la casa del hombrecito para robarle el fuego, mientras éste se limpiaba la boca y se sacaba las espinas. Al intentar seguirlo, el hombrecito se rasguñó con las espinas del tunal y así se olvidó del tlacuachito.

Ipan chikome tonali tlakatsi milajtlachiati; ojtēpa okajsito se tlakuatsi ipan se tetl tsoportok: akatlapitok iuan kikuauitektok se tanpol, okitlajpalojtejkok iuan okiilijtajsik:

—Ne nūmitsionati yojpa otechtlatlakualtijrinenki.

—¿Ne?— —okinankili tlakuatsi— anka okse, keme miaktej tikatej; pampa ne awo nikiilnāniki koch yo otūnotakaj. Axkantsi niixtonati ij kino techita nūlatsotsontok awo otikualtiskia techpaleuis tepitsi, nikinchixtok sikinej tlakanej ononānilitoj iuan yo onimosotla, awo nesij. Onechilijkej tlatoponijtiualaskej, techpaleui: siki tiakatlapitos iuan titlauitektos. Ne nikinnānikiti, kampa tikakis tlatopniāj, kijtosneki yompa uitsej iuan awo tikilkauas: tiakatlapitsas iuan titlakuauitekis.

Ompa okajte tlakatsi iuan oyajki kampa yotlatltijka iuan okinkonanteuak tlijomej iuan ixixtla in tlaintli opejki kitliuitia iuan okiyaualo in tlali kampa okajte in tlakatsi iuan kualtsi okitlīmanalti. Kampa tlitl okjasito uejuey kojyo, chikauak opejki totopoka iuan uejka okitlānotlaya tlīmoyotl. Tlakatsi okikak iuan okiyejyeko: “Axan kema yompa tlatoponijtiuitsej. Iuan opejki chikauak akatlapitsa iuan kikuauiteki in tanpol. Amo okitak tlitl san semi okenki iuan ompa otlatak nexikoltlakatl.

Nūnantsi in tlakuatsi okirūnonochili nochtin tlakanej iuan tlitl okirūnaktijtiaj, nochtin tlaakanej okitlasojkamatijkej in tlakuatsi pampa ye ika itlayejyekolis tlitl omoxixinki.

A los siete días, el hombrecito fue a ver su milpa y tropezó con el tlacuachito a la orilla del camino. Estaba sentado sobre una piedra, silbando y pegándole a un tambor. El hombrecito llegó saludándolo y diciéndole:

—Yo te conozco, me has engañado en dos ocasiones.

—¿Yo? —le contestó el tlacuachito—; ha de ser otro, somos tantos. Yo no recuerdo haberte visto. En estos momentos voy a una fiesta, por eso me ves tocando. ¿No podrías ayudarme un poco? Estoy esperando a unos señores que se fueron a una boda. Ya me desesperé, pues no aparecen. Me dijeron que vendrían echando cohetes. Ayúdame un poco: silba y golpea mientras yo voy a alcanzarlos. Cuando oigas que están tronando cohetes, quiere decir que ya vienen, entonces silbarás y golpearás.

Dejó allí al hombrecito y se fue a donde ya había hecho lumbre, trajo unos tizones y comenzó a quemar la roza, rodeando el terreno donde había dejado al hombrecito. Cuando el fuego llegó a unos árboles grandes, comenzaron a tronar muy fuerte y a echar chispas muy lejos. El hombrecito oyó y pensó: "Ahora sí, ya vienen echando cohetes." Y comenzó a silbar y a golpear su tambor muy fuerte. Ni cuenta se dio de que la lumbre lo cundía totalmente. Ahí se quemó el hombrecito por egoísta.

Lueguito el tlacuachito llamó a todos los hombres y les fue dando fuego. Todos le agradecieron al tlacuachito porque, con su idea, todos tuvieron fuego nuevamente.

Miguel Angel Tepole Rivera

I uet lakileex, ici tzicba teex ulaa huñppe historia hadzutz, tunen bey u tzicbana toon i abuelito, zazac u zipi; uch cimic u papa i mana. Entonces como letii hach cahnal tee tii chhihi, tii chhihi tee Manioo. Tel letiee tuux cyaalaa Cabachhenoo. Entonces ute tuneec ca tun ryaalaa yete utu u amigo cyaalaa u pat mu kaba u amigo Yün Chouac, tunen nohoch e maacoo, yan mas de dos metros uey cahlac uey Cule, tunen le baa ci tzicbatic teexaa uay Cul ci tzicbalee.

Entonces ici tzicba teex bey le historia letiee cyaalaa Conhaa Xnuc, ua tunen a uubnec u tzicbataaloo. Pues i abuelitoi ua i señor, letiee c aaceex abuelito u señor maac, u papaa i mana. Entonces uten tuneec caa ocoo yetel u amigo, letiee cyaic Yün Chouacoo yiloo ua hahee; tunan letiee Conhaa Xnuc, mix maac kahoobnii. Le ba ci tzicbatic teexas hach uchaan yaacoo hach yan exitido. Entonces letyoo tuneec ca ocoo te X-Cabachheenoo ca ocoo yete zün; le zünoo u enrollarnoo icil u naazco u papagayo, cach tu palaloo. Entonces baax oola tu chhaoob e zünoo desde yoo cabi. Le catu kaxoob zünoo ca ocoo tee X-Cabachheenoo, u tyaa mu zaatloo beyoo tunen hee tuux bin xiicoobe pues tu chalcoobe, tu halcoob beyoo; tu chachcoob e zün le u chhaanoo tu pachoo bey u kaxnoboos.

Tunen leloo le cen xuppcoob e zünoo, pues tu taloo u paycuba beyoo, inan tuux ua oc tii uppel ua cex caa yal ua ox yal luunilee pues maa tu zaatas beyoo; pero ua maa tu bizic maac le zün he bix tu tuclale, pues hee tu ppatta maacee. Pues tal vez, ua hach tyane letiee X-Conhaa Xnuc cyaalaa yete yalaa canoo. Tunen letiee tuux ana letiee X-Conhaa Xnucoo, i uet lakileex i uet uincileex mix maac u paht u tocarc e piezaoo tunen yan maax aace yan tac u corona tu brillar, tunen letiee tuux anoo chwñuc wñppe chan aguada, min zut veinte metros u baa pach beyoo. Tian chwñucee, chen baalee tuc balic tun e chan haoo letiee cyaalaa ua a uohleex letiee cyaalaa tuux cu cimi maacee chac luk. Tunen ua ca u tercoech a kaat a uocl u coronar, tunen yaa maax aikee de oro hadzutz inun laa baa beyoo hadzutz ilaanoo. Tunen cu brillar mas que letiee cyaalaa

KUKICAN Y LA VENDEDORA DE AGUA

Amigos míos: les voy a contar una historia muy bella. Así me la contó mi abuelito, perdonados sean sus pecados; murió hace tiempo, era el papá de mi mamá. Entonces él es nato de ese lugar; allá creció, creció en Manf. Allá dónde se encuentra la *X-Cabachhen*.³² Sucedió una vez, me dijo, que iba con un amigo que tiene de apodo *Yun Chouac* "Señor-Largo" porque es un gran hombre, mide más de dos metros. Aquí vivía, aquí en Ticul; porque esto que les estoy contando aquí en Ticul lo estoy contando.

Entonces les voy a contar esta historia que se llama *Conhaa Xnuc* "La vendedora-de-agua";³³ ya se ha oído contar. Pues mi abuelito, o mi señor, lo que llamamos abuelito es el señor de uno, el papá de mi mamá. Entonces una vez entraron a la gruta con un amigo, con ese que llamaban *Yun Chouac* "Señor-Largo", a ver si era cierto lo que contaban. Pues a *Conhaa Xnuc* "La vendedora-de-agua" nadie la conocía. Esto que les estoy contando en verdad ha pasado, ha sucedido en verdad. Entraron a la *X-Cabachhen* con una sogá. Tenfan la sogá enrollada; era la sogá como las que se utilizaban para subir cometas cuando niños.

Entonces ¿saben por qué tomaban esa sogá desde arriba? Amarraban la sogá y bajaban atados a la gruta para no perderse. Así por donde quiera que fueran sólo tenfan que jalar de la sogá; traían la sogá amarrada en la espalda e iban aflojándola. Porque por ahí adentro, si se les terminaba la sogá, enseguida podía uno jalar al otro. De esa forma, si entraban por distintos tramos de tierra, uno por cada lado, no se perdían. Si uno no lleva la sogá se puede perder, y ya se queda atrapado en la gruta. Pues tal vez sí sea cierto que está la *Conhaa Xnuc* "La vendedora-de-agua" con su culebra que la acompaña.

Nadie, amigos míos, es capaz de pisar ese lugar, esa pieza en donde está la *Conhaa Xnuc* "La vendedora-de-agua". Muchas personas dicen que ella trae puesta una corona que brilla. Ella está en medio del agua; tiene a su alrededor un gran espacio de veinte metros. Está en medio y sólo va bamboleándose entre el agua. Eso es lo que cuentan; saben ustedes, me refiero a la tierra arcillosa, que es donde difícilmente sale uno con vida.

Si eres terco y quieres robarle la corona porque mucha gente dice que es de oro, muy preciosa, que no hay cosa más preciosa como la que

toneex bueno. Tenec i kahoobna u xeth e xan e letiee letiee piedra cu brillar. Entonces letiee u coronaoo, letiee i kaat i uaa teexoo hach cah cichcelaw baa, costoso y tohol latiee cyaalaa toneexoo mixonaac kahoobni yan maxx u kahoole le letiee le tunich cu brillaroo letiee cyaalaa brillante bey tu u u coronai letiee Conhaa Xnucoo. Entonces tu yoocee u peechna u cadena letiee yaala canoo letiee ca uuyceexe cyaala, ua a uohleex u kabai Kukican. Letiee bin u hant mehen palaloo tunen le can xup u haai. Le chan xnucc ca uuyceex cyaalaa Conhaa Xnucoo bin hokoc u con e haaoo tiee tiec et lakileex.

Pero le maax yan u u mehen hijos, u mehen hijasee, pues ua mu kaat cimlee yan bi tee Manioo tunen tyaan e chan xnucoo, pero chan baalee yet u yalaa can; yan lo menos mi quince metros tye canoo. Pues nohoch, le betic xanee kaabet u tzentic yaala baalcheeoo. Pero tooneex ten tii parte mejor ci cini yeti kiikeloo, mejor ci cini yeti i mehen paalaa.

Bucaah trabajo, bucaah sufrir, tu ment u manao; ca ua tun in dzaca hantac tunen utu kazi baal. Dzooc wnppe chan zol tuk; mixbaal tye ua cu dza ten wnppee ppul haa u tial i buk u tial toda la vidaee pues tal vez mi hec patic ua tontolooneexe ca c dzaeex paala hantbil tunen uppe baalchee; mejor pacte cini yete. Maa bey a tucliceexi. Pues letiee tun e letiee Conhaa Xnucc cyaalaa letiee, bin hokoc con haa yet u zol uppel tukoo. Yan mentaan u retrato y tya, tyan Tabiee; pero bey laacie bizab tunen yumi Tabiee, Don René Manzanilla nadz Centenario tya Hoo yan. Nadz tye restaurant cyaalaa "El Venado y el Faisán": utu ceh yet utu kambul. Letyee cyaac a maacoo beyoo ceh yet utu kambul. Tyan tun u u tan e Don René Manzanilla tii tu bizah tun e letiee u foto letiee chan xnucoo yete yaala serpienteoo tyan Hooi.

Chen letyee kaat i ua teexoo i uet lakileex, i uet luuncabileex letyee historia tzicatab ten tunen i señor letiee aaccex behelaaee abuelito u papa i cini manai. Tunen dzooc ua maan kin cincoo xan beyoo, zatac u zipiloo. Chen toon tun maa xiicoon xanee; pero yan c bineex xan. Chen le i kaat i uaa teexoo: letiee chan historia, pero yan bi u yuchu.

*De: "Consideraciones sobre la literatura oral de los mayas modernos"
Francisco de Asís Ligorred Perranón.
Ed. Wah, 1990*

están viendo. Porque brilla más de lo que nos podemos imaginar. Yo conozco también un pedazo de esa piedra que brilla. Entonces su corona, y es lo que yo quiero decirles, es muy bonita, muy costosa, muy cara... es lo que cuentan aunque nadie la conoce. Aunque sí, parece que sí, que sí hay alguien, sí hay personas que conocen esa piedra que brilla. Eso es lo que cuentan, cuentan que es brillante; así es pues la corona de la *Conhaa Xnuc* "La-vendedora-de-agua".

En sus pies tiene pisada la cadena de la culebra, eso es lo que se oye contar; si lo saben, el nombre de la culebra es Kukicán. Esa culebra debe de comer niños... porque cuando se gasta el agua, en una gran época de secas, esa viejita, de la cual ya hemos oído platicar, la *Conhaa Xnuc* "La-vendedora-de-agua" tiene que salir a vender agua a sus amigos.

Esos que tienen hijos y que tienen hijas, y que no tienen ganas de morir de sed, deben ir a Maní porque allí está la viejita sola con su culebra tiene la obligación de mantener vivo a ese animal salvaje. Pero nosotros, yo de mi parte, prefiero mejor morirme con mi sangre, mejor morir con mis hijos. ¡Cuánto trabajo! ¡Cuánto sufrimiento.. que hace una madre! Para que luego se lo dé a comer a ese ser maligno.

Y sólo por una cascarita de cocoyol³⁴ llena de agua. Todavía si te diera un buen cántaro de agua para beber, agua para toda la vida.. pues tal vez se anime uno que sea tonto y dé a su hijo para que se lo trague ese animal salvaje. Mejor morimos juntos. ¿Acaso no piensan ustedes así?

Cuentan que la *Conhaa Xnuc* "La-vendedora-de-agua" que ha de salir a vender el agua en una cascarita de cocoyol tiene hecho un retrato de Tabí. Pero parece ser que el Sr. René Manzanilla se lo llevó del Tabí a Mérida, cerca del Centenario.³⁵ Cerca del restaurante "El Venado y el Faisán", un venado y un faisán. Eso cuentan muchas personas; un venado y un faisán. Allí está la casa de don René Manzanilla, y allí se llevó la foto de la viejita con todo y su culebra; está pues en Mérida.

Solo eso les quiero decir, amigos míos, coterráneos, esa es la historia que me contaron. Me la contó mi señor, ese que les dije que era mi abuelito, el papá de mi mamá, que ya murió. Ya pasó mucho tiempo desde que murieron, perdonados sean sus pecados.

Sólo nosotros no nos hemos ido; pero también tendremos que irnos. Sólo eso les quiero decir: esta pequeña historia tiene que suceder.

TLATEUIJKATOTOLI

Tiankisouanij pejttoyajya tlajtlachiya kampa nampa tlanamakani
nokiti ki konantoya tlatlaliya, yejeka uajkema kijtoko
manotlajtlajkuanikaj pampa se tlateuijka totolij ki tepoststokatiuala
tiankisojtli; anki ki konajtoyajya nampa kokoklotstotolij, ninantsi
pejkej motlatekpichuiyaj, uan anki axkinatiyaya yojuantij san
tlachixtokej tentotkej.

Nompa Alkoyunkay siuatl, chijchikueyi ual tiankisouayaya, yejeka,
uajkema chichiikonemajtiuala uan se ueyi chachapali ki
ikpauijtiuala nalikisako, nochij san qui tlachilijkej nampa
chachapalnakanake siuatl, yon se axtlajki moyolnojnotskej.

Kia moseuito teopankalmeno. Pejttoyaya tlachichitia, uajkema
kiconankej popolakej maseualnej Pejkej momajmatia miyakij, pampa
kijtojkej asititualajya tlateuijka totolij.

Kuali kin kuwanajmatiko tiankisteno konemey, yojuantij kiconankej
tsajtsi uan chokaj anki san tlej mokuwanajmtijkej, yejeka in najnaua
kiconankej kin alpichia, ma ax kin tonalpitsaua xolopij totolij anki
san tlen tonatij kin majmatijtiuala maseual altepenej.

Tiankisouanij pejkej momanauiya teopankalijtik, sekij tepanixpaj,
sekij kaltitlaj cholojtinemij, san tlen maseualnej moajkomanej
kinakasij xolopij totolij, ninantsi pejkej mijkuania; jyojtsi nampa
xinkirimej tepalkanakananij yojme san tlachixtokej tentokej, yon
axkinatij kenke tlapasoliui.

Nompa Alkoyunkaj siuatl motsintepayolojtok ika i chichilkonej kuali
yetok tlachichitia uan tlakua ki xolejtok se etixnemela, kino
moseuaijtoya siuatsi uajkema kisako tlateuijka totoli.

EL GUAJOLOTE PELEONERO

Los placers ya habían empezado a observar dónde los comerciantes estaban poniendo sus puestos, de repente dijeron que levantarán sus puestos porque un guajolote peleonero venía por el camino de la plaza; quienes ya conocían al guajolote pescuezón, luego empezaron a juntar y a guardar sus cosas y para aquellos que no lo conocían sólo se quedaron mirando, ni siquiera se pararon de su lugares.

Cada ocho días venía la mujer de Alkoyunkaj, a placear, por eso cuando apareció del otro lado del río, cargando en la espalda a su niño con un chichapal grande en la cabeza, todos se quedaron mirando a la vendedora de chichapales, nadie se imaginó nada, ni siquiera por mal pensamiento.

Vino a sentarse frente a la iglesia y ya había empezado a dar de mamar a su niño, cuando todos comenzaron a alborotarse. Muchos empezaron a tener miedo, porque dijeron que ya venía llegando el guajolote bravo.

Bien que espantó a los niños que vivían por las orillas de la plaza, empezaron a llorar y a gritar los que se espantaron; por eso las mamás comenzaron a ablucionarlos con agua en la cabeza para que no les ganara la sombra; para que no se enfermaran del susto del guajolote endiablado, quien desde hacía tiempo venía espantando a la gente del pueblo.

Los placers comenzaron a detenerse metiéndose en la iglesia, otros se subían a los pretiles y otros huyendo entre las casas.

Se alborotó mucha gente por el miedo al guajolote peleonero, luego empezaron a dispersarse; quedando sólo los otomfes vendedores de cazuelas, quienes nada más se quedaron mirando, porque no supieron el motivo de esa dispersión.

La mujer de Alkoyunkaj, estaba distraídamente sentada sobre su enrollada enagua roja dando de mamar a su pequeño y comiéndose ricamente una empanada de frijol, así estaba sentada aquella mujer cuando vino a salir el guajolote peleonero.

Kikonanki tlateuijtiuala uajkema tiangkiskalakiko, pejki tlateleksa tepejpechtipa, tsikuini uan uitoni kej se chichi kino kixpantiko chichilkuejsiatl. Uakinon kemaj, tsikinki ken se xolopijtli ki panteleksako ika sempa, ojpa, expa; yon ax ki kauilij ki mokestas, ki ixkuepato chachapalixko ki tlamitlatlapanilli... Yejeka nompa siuatl uajkema moketsato kinayajki i chichilkonej, uakinon kema mokuelpato tepalkaixko ke se etsatl, kiualkechkuayotilanki nompa palach uan ika tlatsouitejki tepankaltipaj: tiangkisouanij motiami majmatijkej uajkema kitakej nompa palach motijto lantikajya mikitya.

Uakinnoj kisakoj tekiuejme uaya topilejkej, ki itskikoj nompa palach miktikajya; siuatl kitlanayayaya ichichilkonej tlen krikonanki ki ijilpiya uan kinana. Kinon panoyaya ni tlamantli, kemamototokatiuala asiko Kuichkuatsintlaj tenaj, kitlananako i palach kuali miktok.

Pejki kualani uan san motsejtseloa kej se xicojtli; nimantsi kiteljui ma ki tsakuakaj topilejkej; yojuanti ki on tilanatoj teopankalteno ki tsakuatoj ika nochi i chichilkonej.

Nochij ki makastiyaya nompa kuichkuatsintlaj tena pampa ueka mo sisiniyaya, axkualtiyaya kichiuiiyaya yon tleno, nochipasan te tlankuitsiulijtok, yejeka uajkema ki tsakuatoj nompa Alkoyunkaj siuatl; yajki moketsato teilpiloyan kalixpaj, pejki tleueli ki iluiya uan momatejteuiya. Kinon ki chiuiiyaya nochi tlamantli, nompa kuichkuatsintla ilamatsi ika i ixuiuj: —Ixtejtejnets siuatl, ixpojpolon siuatl, ixkantixuak siuatl, kitlaxikipon nanatsij; nochi tlamantli san tlemach tlajtoli tepinaualtij ika kipolojkej.
—¡Ma ki kua! ¡Ma ki kua! ¡Ma ki kua ika nochi i ijuiyo, ¡ka nochi i kuitl, ni chijchiltlenemas siuatl! Kinon kitsajtsiliyaya, uajkema kisakoj ey uejkapantikej tlakamej anki sanpeuakoj tlakakij.

Se tekneltijka siuatl ankij achi axkipaktiyaya tlen ki tsajtsiliyaya nompa motlatsakuiltijka siuatl, ki konanki kin tlakaualtiya. —Ma axkia xij chiuakaj nane, teknelti nompa siuatsi, tlajtlakoli tlen nompa in kiluiya. —Touatl ano ximo kalaki, taja axtimits notstokej ximokanaketstualaj nikaj: aehikuali ximokamatsakua, ax uelis tij manauis ni tlakuajke siuatl...

Cuando entró a la plaza ya venía en son de pleito, empezó a patear sobre el empedrado, brincaba y saltaba como un perro, así fue como encontró a la mujer de las enaguas rojas. Entonces, como todo un peleonero, pateándola en la espalda una, dos, tres veces; no la dejó que se parara, la volteó sobre el chichapal quebrándole todo... Hasta entonces fue cuando la mujer se levantó sobre los tepalcates soltando al suelo su niño, quien ya enfurecida como una avispa; cogió por el pescuezo al guajolote y lo azotó contra la pared de piedra de la casa de enfrente; los placeros se asustaron cuando vieron que se estaba estirando porque ya se estaba muriendo.

Entonces llegaron las autoridades con sus respectivos ayudantes, cogiendo al guajolote ya moribundo, mientras la mujer levantaba su niño de pecho y empezaba a enredarlo amarrándolo para cargarlo. Estaban sucediendo estas cosas, cuando la vieja que vive en Kuichkuatsintla, llegó corriendo a levantar su guajolote ya bien muerto.

Enfurecida por lo ocurrido, se sacudía como un jicote; pronto la demandó para que la encerraran, entonces, cogiéndola frente a la iglesia, los ayudantes la fueron a encerrar a la cárcel con todo y su niño de pecho.

Todos le tenían miedo a la vieja de Kuichkuatsintla porque era muy corajuda, no se le podía hacer nada, toda la vida había sido muy agresiva, por eso no conforme que la fueron a encerrar a la mujer de Alkoyunkaj, se fue a parar frente al corredor de la cárcel y comenzó a decirle groserías torteándose las manos.

La agredía de todas las formas posibles conjuntamente con sus nietos: —¡Vieja cachetona! ¡Vieja ojos saltones! ¡Vieja cara seca! ¡Vieja panzona!... Muchas groserías con palabras penosas, con que la cubrían de vergüenza: —¡Que se lo trague! ¡Que se lo trague! — ¡Que se lo trague con todo y mierda, con todo y plumas! ¡Vieja nalgona! Así le gritaban, cuando vinieron a salir tres hombres altos quienes se pusieron a escuchar lo que estaba pasando.

Una bondadosa señora, quien no le pareció lo que le estaba gritando a la encarcelada, empezó a calmarlos: —Señora... no la traten así, es muy penoso para ella; es pecado cómo la hacen. —Tu no te metas, a ti no te hemos llamado para que vengas a entrometerte por ella; es mejor que te calles la boca, no podrán defender a esta salvaje.

Nompa eyi tlakamej yon axijkopij tlakaktokej nochi tlanantli tlen yojuanti kinekij tsonchichaj.

Teipa, uajkema tekiue kin nojnotski yojuanti ax uelkej kinankiliya, uakinoy kinatkej nompa eyi tlakamej monojnotsa ika otontlajtoli yejeka yontleno ax tlanankilijkej uajkema tleueli ki iluiyaya nompa motlatsakuiltijke situat yatok, tlachichitia.

Yon se tlajtoli ax ki nankilijkej nompa tekiue, yojuanti ki nekiyaya ki manause uan san kijtouwaya: Nugó xta ecoyabuth... Uajkema kina kijtojkej, nohij san mo tlachilijkej, san se ome eyi xinkiri tlajtoli kijtojkej uan ninantsi kistejkej ome tlakamej mototokatiajkej ika alkoyunka ojtli, yajkej tlayobnelauatoj tlen panok tiankistipaj.

Kuichkuatsintla tena, ki tlanantejki palach mijkakti, motlami tepotlanijtiajki ki uikak ki kalakito ichaj.

TLANAMAKOYA

Nompa sekinok, uajka pejkejya tlatlaliya nochi tlanantli tlen monanaka: Sekij ajolij, sintli, chili, kakauatl, kuaxilotl, tlalkanojtli, ayojtli, emekatl, xoxjojchili, tamali, aluejxoj, chankakaj uan san tlen tlanantli nochi tlen monanaka tlatlalijkej tlajko teopankalteno kanpa tiankistlaiya.

Nohij maseualtepe me uejuejka mo itaj, yon sejko ax achkatsi mo chantijtokej. Kemantia intla seyok altepeti ti yasnekis, moneki xij konana ojtli tlejkolis uan tenolis, intla tijneki ti asiti ninaj, nompa Alkoyunkaj uejka mo kaua; Kemantiyain tlaj tij nekis achi kuali ojtli nojneki xij tokili ika ueyojtli petlakuatla.

Nehka Alkoyunkaj moseuiya maseuabnej: sekij mexkamej, sekij xenkirine, sekij tepeuamej; kenantiya tech yolnelauaj onka meyaki tlachtekini uan temiktiyani momanelojtokej iniuaya maseual nauatini anki kin iluiya mexkamej.

Ipan ni tiankistla chijchikuejtika mosentiliya maseuabnej Petlakuatlajme, Anatepeknej, Tlanakonpajmej, Xocokapajme, Sokitlajme. Llanajtlajme, Atempajme, Sensonapajmej, Kuanelkome, Xochiapajmej, Tsilatipajme, uan Sontejmej.

Los tres hombres ni siquiera parpadeaban, estaban oyendo toda clase de injurias con que la maltrataban y la hacían como se les daba la gana.

Después, cuando la autoridad les habló, no pudieron responder, hasta entonces se dieron cuenta que los tres hombres sólo hablaban el otomí o ñahñu; por eso no pudieron contestar ni cuando maldecían a la mujer que estaba castigada en la cárcel, quien muy quitada de la pena estaba dando de mamar a su hijito.

Ni una palabra contestaron a la autoridad y al querer defender a la mujer sólo pronunciaban: Nugó xta eko yabuth... y cuando dijeron eso se quedaron viéndose unos a otros, solo una o dos palabras murmuraron en otomí: enseguida se retiraron dos de ellos corriendo por el camino de Alkoyunkaj, quienes fueron a informar lo que había sucedido en la plaza.

La vieja de Kuichkuatsintla, levantó su guajolote muerto y tropezándose por la calle se lo llevó para su casa.

MERCADO

Los demás ya empezaron a exhibir sus cosas para vender: ajonjolí, maíz, chile, cacahuete, plátano, camotes de tierra, calabaza, emecate, caxtila, chile verde, tamales, arvejón, lentejas, piloncillo y todas las cosas comerciales se instalaron en el patio de la iglesia, que es lugar a donde se pone la plaza.

Los pueblos de la región son muy dispersos, nadie vive cerca de otra comunidad. A veces cuando quiere ir uno a otra ranchería, hay que caminar subidas y bajadas para llegar hasta allá. El pueblo de Alkoyunkaj queda muy lejos y cuando se quiere llegar alguien por buen camino, hay que tomar el camino real que va rumbo al rancho de Petlakuatla.

La gente que vive en el pueblo de Alkoyunkaj se compone de nauas, otomfes y tepeuas; aunque muchos dicen que hay rateros, bandidos y asesinos que viven revueltos con los indígenas que se les conoce como nauas.

La plaza de acá reunía mucha gente cada ocho días: los de Petlacuatla, los de Amàtepec, los de Tlamacuimpa, los de Xococapa, los de Souitla, los de Ilatatlán, los de Atempa, los de Sasonapa, los de Cuamelko, los de Xochiapa, los de Zilacatipan y los de Zontecomatlán.

Sesenchikueyi moueyitiliyaya Chauatlajtiankistli kənpakalakiayayaj nochi tlanantli tlanamakanij, sekij uejkəne, sekij san nompuna euaj.

Uajkema panatojka tlajkotona, kuali tiankistli mo chijtok, san tlanənjmotskijtok tiankistsajla. Sekij yon ayuk ki elnamikij Alkoyunkaj siual anki ki tsaktokej. Motlakouiya, motlanənakiya san tlen tlanantli mochiua nompə tiankis, nompə tomi san mokuejkupektikaj mauiiya; uajkema tlayəbnelauakoj koneme ajkiyojne ualauij, miyakij tiankisouani yajkej tlanalitotoj. Xi kitakaj miyakij ualauij, nejliya miyakij xinkirinej, kin nalitatoj mouipantiualauij apanoua ika ueyijli.

Sekij kin makaskej, sekij kin mauisoua anki axkualtiya moapanoltiya; uajkema nalikisakoj, pejke motlalojtialauijki temoua tekiuej anki kinejkej ki kamouise.

TLAXTLAUILI

Kema ki matkej kalajkejya xinkirinej, uajka topilejkejuan tekiuejne, konankej mo tlajtoltiya ajkiya iuaya monajnakilis, pampa xinkirine axhualtiyaya kamatiy ika mexkatl, yejekase tlatlakatsi achi ixuiuitik mokalakij ika tlajtoli. - Tatənej, ankij tlanauatiya ni altepeko, tojuanti ti Alkoyunkajme, pənpatiy nekij tij matise, kenke in ki tlatsakuiltijtokej te ilpiloya ni to tlay i siuaj.

Nochij mokamatsajkej, san nompə tekiuej tlanankilij ni pil siuatsij tij tlatsakuiltijtokej, pampa se ueyi tlaixpanolikichijtok. Ni ijnalok ki miktij me kuichkuatsintla tena i palach, uan yaja motelui ma tijtsakuakaj, yejeka tij tsaktokej; əno xino iluikaj tojuantij san tij nekij ti kin tlatsakuilts ticeitiankisojka siuamej; xikiluikaj anki i axka itlapiyalkeski i patij nompə palach, - Tlanankili nompə xinkiri. Axkanaj tate, nompə palach axnonənaka. In axka ki teluijtokej pampa kinj mikcili yejeka tij tlasakuiltijtokej.

Semanariamente se hacía el gran tianguis de Chauatlán, donde venían todo tipo de vendedores, algunos de lejos y otros que vivían ahí mismo.

Después del medio día, la plaza estaba en su máximo apogeo, llena de placeros. Algunos ya ni se acordaban de la mujer de Alkoyunkaj, que estaba castigada en la cárcel.

Algunos compraban sus cosas, otros vendían sus productos, tantas cosas que se hacían en la plaza, el dinero jugaba las vueltas en la gente, hacían un gran movimiento mercantil; cuando los niños avisaron que del otro lado venían muchas gentes; por eso los placeros se fueron a mirar al otro lado del río.

—Miren vienen muchos, muchísimos otomfes del otro lado del río, vienen pasando el vado del camino real.

Algunos se atemorizaron, otros se les quedaron mirando a los que no podían pasar el río, luego que salieron de ahí se fueron derecho a ver a las autoridades con quienes querían hablar.

EL PRECIO

Cuando recapacitaron, ya habían penetrado los otomfes; entonces las autoridades empezaron a tomar consejo para ver cómo podían hacer para dialogar ya que los demandantes no sabían hablar el náuatl; por eso un hombre un poco acabado se comprometió para ser el intérprete. —Señores quienes gobiernan en este pueblo, nosotros los de Alkoyunkaj, queremos saber; ¿por qué han castigado encerrándola en la cárcel a la mujer de nuestro vecino y compañero?...

Todos callaron, sólo la autoridad respondió. —Esta mujer la hemos castigado porque cometió un gran delito. Esta mañana mató el guajolote de la abuela de Kuichkuatsintla y ella la demandó para que la castigáramos. Ya habían empezado a tomar cuando llegó la vieja de Kuichkuatzintla, venía apuñándose las manos para regañar a los otomfes porque se llevaban la mujer que había matado el guajolote. El hombrecillo que hablaba náhuatl le contestó con mucho coraje: Llevamos a la mujer del compañero, porque ya pagamos lo del castigo, por eso nos la llevamos señora; no la hemos sacado por las malas. Mira, aquí está tu autoridad, si quieres saber algo más, que él te dé las explicaciones necesarias...

Nama tlajki in kinekij, xi tech yobnelauakaj -ki ijtojki-nompa xinkirine.- Yejeka timo tlanantejke ti mits itakoj ¿In ki neki ma ti mech tomintikaj? Uajkena kino kijtoko nompa tekiuetlanankilito. Nompa uelis monekis, ua nompa palach in axka, nomonekis inki tomintise.

Nompa xinkirine, pejkej moichtaka kamouiya uan ki manexiya kampa kitsaktokej to tlay isiuaj; sekij konankej tlajtlachiya nouiyaj, ika in xpaj, ika in tepotsko.

Nompa ixuiuitika tlatlakatsi, kikonanki ki ixtoma i tomij uan ki poua. Xi kita tate, nikaj ti ualikaj se achi tomij; intla ax unkaj seyok tlanantli, ti mits, makateuase, unpoali uan majtlaktli.

Kej nompa tikitoua axhualtiyas timo senkauasej intla axinkitemaj se "ciento", ax hualtiyas in ki uikasej ne situatl.

Xi tech tlapojpolui tate, uelis kualtiyas timo senkauase ika expoali uan kaxtoli.- ¿Expoali uan Kaxtoli? ;Xij matikaj! Kijtojki tekiue.- se anki motlatsakuiltilo ax eli kuatlajkayotl tij patiuijtinemise; intla in ki neki in ki senkauase kuesolixij ualtemakaj ninantsi najpoali uan tlan tlajtoli, yon tojuanti uan yo amojuanti.

Kualtitok, kualtitok- pejkej mokuauuiutotsa. Uajka xijtlapojak ne totlay i siuaj. Kinon pejtoya ki chiuaj... Tekiuejki selij tomi najpoali i patij ko on temilijkej, uajkena kikixitijtoyajya nompa Aloyunkaj siautl.

Pejkej xinkirine, ki konankej moixajalaxoua uan moma ajalaxoua. To tlay ki kixtij se topo tlailluan kin maktlilj tekiuejmej mamotlailtijak.

Pajtoya tla i, uajkena kisako kuichkuatsintla tena, momatejteuijtiuala kin ajuaki xinkiritlaknej, kenke ki ukaj palach miktijke situatl. Nompa tlatlakatsi anki mexkati no ki nankili ika kualantli. Tij ukaj ni to tlay i siuaj, pampa ti tlaxtlajkejya tlen ika ki tlatsakuiltijkej, yejeka tij ukaj nane; ax san kejueli tij matilanteua. Xi kita ni istok mo tekiuejkaj intlaj tij neki ti tlatsintokas, yajaya ma mits yobnelaua...

mos, por eso la encerramos en la cárcel, no piensen ustedes, que nosotros queremos castigar sin motivo alguno a las mujeres que vienen a placear. A lo que ellos insistieron.

—Díganos de quien es el animal, cuánto cuesta el guajolote. El juez respondió,— no señor, el guajolote no se vende. El dueño ha demandado porque se lo mataron, por eso hemos castigado a la malhechora.

Ahora qué quieren, díganos; dijeron los otomfes. —Por eso venimos a verlos. ¿Quieren que les demos dinero? Cuando así dijeron, la autoridad respondió: eso tal vez va a ser necesario porque al dueño del guajolote también hay que darle algo de dinero.

Los otomfes empezaron a platicarse entre sí, señalando la cárcel a donde estaba encerrada la mujer de su compañero y por lo sospechoso empezaron a mirar por todos lados como urdiendo algo.

Su intérprete ingenuo, empezó a desenvolver el dinero y a contarlo. —Mire señor, aquí traemos un poco de dinero; por si no hay otra cosa te vamos a dejar cincuenta pesos.

A lo que el juez respondió. —Así no podemos arreglarnos, si no ponen cien pesos, no podrán llevarse esa mujer.

—Perdónanos señor, tal vez podamos llegar a un acuerdo con setenta y cinco pesos. Entonces el juez un poco más tajante dijo:

—¿Setenta y cinco pesos? ¡Miren ustedes! La señora que se tiene castigada, no es una fruta de chayote para estarle regateando el precio, si quieren resolver el problema, de inmediato dejen ochenta pesos y así termina el asunto, ni nosotros ni ustedes.

Está bien, está bien; empezaron a mover la cabeza. Abran la puerta de la cárcel para que salga la mujer del compañero. Así habían comenzado a obrar... La autoridad recibió el dinero de los ochenta pesos que le acababan de dar, cuando ya habían sacado de la cárcel a la mujer de Alkoyunkaj. Se pusieron contentos los otomfes y empezaron a limpiarse la frente y a frotarse las manos. El señor intérprete sacó un topo de aguardiente y les entregó a las autoridades para que se lo tomaran entre ellos.

Nompa tekiue achi mo xpinajki. Nejnelya nanatiketl, ni Alkoyunkajmej mo senkajkeya ika nompa tepinaualkuesoli. Kina tlanankiliko. Uajka mo senkajkeja ika awojuanti- kijtojki ilanatsi. ;Kenijki ika amosnkajkej! san ika tlajtoli ;ouelis mits tomintemilijkej? ;Intlaj mits tomintemilijkej uajka naja ma nocnech tlaxtlauilikaj no palach! kino kuatsajtskik tlanchanana siuatl.

Nompa xpilinka tlatlakatsi, kuajnej sayobnixkupki ika kualanka tlajtoli yejeka kino kinajnankili. Tojmej ti tlaxtlajkeja tlen tech nekilijkej, nama intla tij namaka palach mijkatsi, xij tenkauan mouajya, uelis, se akajya ki nekis an mech xouas.

Taja ax techtlepanita miktlan tlakatekolo ueuentsij, uelis ayak mits ixkapantok, yejeka ueka ti kanapeliui; uajkema ki'jtoko ni tlajtloi yaja anchkatsij moketstiyaua ki tokatij.

Tekiuej ki nekiyaya ki yolpachos nompa tlankuitsijka tenalj; ma ayak kalaki tlajtoli tentlajtlopaj; uajkema kia ki ilulj, nimaj ko on najanankilij tyekuej. Yejeka ika kuali i teryakapaj kiijtoj. Intla mo on tlajtlania se tlajki, xij makakaj se achi... San se achi, nimantsi kitempanok siuatl, —axkualtias, moneki ma ki teno eyi ciento.

Ixuijuipik Alkoyunkaj ueuentsi ki nanankilij. —Intla eyi ciento mopatij sekinok ma mits kouakaj; tojuanti ika nochi to yolo... uan to... tlakayo, ti mits on kauilijteuaj se cempoali tomij... intla tij neki xij seli, uan intla noja ti techkautotonisti mitskalakilise se mayitl...

Ayi tentlaniyaya kijtousa mayitl, uajkema ki ixkapaniko ojpa expa... uakinon kemaj, motskijkej ika mayitl; pejkej moteuiya mexcamej uan xinkirinej; mokalakiliyaya mayitl uan moteleksaj kej chichimej motskijtoke; sekij ki manauiya nompa nanatsi, sekij nompa ixuuiupik ueuentsij. San se tlalochtili moolchojkej maseuabnej ken ne axkanelinej mopotsauaj, tsajtsi uan moteuiyaj... yon axkumatkej kenijki aistoj ateno, kampa ki konankej mo tepachoua, kinoj san tlanito nochi panpa kenimij ueli nalikistiajkej alkoyunkajmej uan cholojtiajkej ika ueyojtli.

La autoridad se puso un poco en vergüenza. —Es muy cierto señora, los vecinos de Alkoyunkaj se arreglaron, ya se arreglaron con la demanda —¿Ah sí?, respondió. —Entonces ya se arreglaron con ustedes; ¿cómo se arreglaron! ¿Nomás de palabra? o ¿tal vez te dieron dinero? ¿Si te dieron dinero, entonces yo también quiero que me paguen mi guajolote! Pidió a gritos la abuela del pueblo.

El hombrecillo de aspecto modesto contestó airado tratando de eludir alguna discusión, le respondió casi de mal humor. —Nosotros ya pagamos lo que nos pidieron, ahora si venden el guajolote muerto ofrézcanlo junto contigo, a ver si alguien quiere comprarlos.

—¿Tú no me respetas viejo del demonio? Tal vez nadie te ha dado de cachetadas, por eso estás abriendo la boca; cuando dijo esto ya se le iba arrimando cerquita.

La autoridad trató de calmar a la vieja argüendera para que ya dejara a un lado el asunto; cuando dijo esto, le refirió algo entre dientes y le dijo. —Si algo solicita denle, aunque sea un poco... tan solo un poco. La vieja respondió al juez. —Esto no se va a arreglar así; se necesitan que dejen trescientos pesos...

El viejo cariarrugada de Alkoyunkaj le contestó. —Si vales trescientos pesos es mejor que otros te compren. Nosotros con todo nuestro corazón... y nuestro ser... te dejamos unos veinte pesos... si quieres recibirlo, recíbelo si a pesar de todo nos siguen calentando la cabeza te daremos unos puñetazos.

Todavía no terminaba de pronunciar puñetazo, cuando le pegó en la cara una bofetada y dos; entonces fue cuando se agarraron a puñetazos; empezaron a pelearse nahuas y otomfes, se daban guantones y puntapiés como perros. Algunos defendían a la abuela, otros al viejo arrugado; de pronto se juntó la gente como hormiguero, lloraban y se peleaban... ni se dieron cuenta cómo llegaron al río, donde empezaron a apedrearse con toda clase de piedras, de repente se fue acabando todo cuando los de Alkoyunkaj como Dios les dio a entender fueron saliendo al otro lado del río y tomando el camino real.

Uajkema mokuapatoj atenoj ki itakoj kuali uetstok teopankalteno kikuatlapantokej kuichkuatsintlaj nanatsi.

Tekiuejmej san ki ixpanokej, yon axkinejkej ki tlananase kampa uetstoya, yejeka nampa i ixuitaj kinakechpanojtejkej kixxititoj i chaj; konankej kualantiaui i tlaixmatkaua pampa axkemaj kemaj kin makuelia tlen kin ixpanokej.

POLIJKI TIANKISTLI

Nompa altepemej uan nompa tiankisouanij, kitlalkauijkej, tiankistli, sekij yajkej iin chajchaj, sekij ki konankej ojtli. Nompa tekiuejmej mokaltsakuatoj tlateuilojaj kampa ki konanatojmo iuintiya. Tiankistli tlen mochiuayaya ini tonatij san se mikpaj tlanki, ayok sampa mochiikli, san tlani expolijki.

Kuichkuatsintla ilanatsij, kema ki axittitoj i kalijtik, ki pantitoj ki makotontokej palachnijatsij kitlanikuajya chichimej.

Ijkinoy tlani ni tlatenpoali, kampa ome tlanantli maseualne ki xpolojkej se tiankistli tlen ika mopanoltiyaya, kampa motlakouiyaya uan motlanakuyaya, pampa axuelki mokanouiya ax ki machilijkej in tlatol uan ax san se iyoltsi ki tlalijkej uajkema pejki kualantli, nochij san motsikijkej kema pejki tlapeualtijka kuesoli tlen tlateuikatotoli ki tsin peualtiko, kin pasolo uan kin iknoxeloj kej yaja ki nejki kampa nana noja itstoke teknelijkamaseualmej.

Cuando volvieron los nahuas del río encontraron tirada y descalabrada afuera de la iglesia a la vieja de Kuichkuatsintla.

Las autoridades se pasaron de largo y no hicieron caso de levantarla de donde estaba tirada hasta que sus nietos vinieron a levantarla en hombros para llevársela para su casa; sus parientes y conocidos se fueron atrás de ella enojados por no haberse desquitado de lo que le habían hecho.

LA PLAZA SE PERDIO

Los placeros fueron abandonando la plaza. Algunos se encaminaron para sus casas, otros tomaron los caminos de regreso; mientras las autoridades se fueron a encerrar al juzgado donde empezaron a emborracharse. La plaza que se venía realizando, concluyó hasta ese día, ya jamás volvió a juntarse la gente para una nueva plaza.

Cuando llegó la vieja de Kuichkuatsintla a su casa, encontró que los perros habían descolgado el guajolote y ya se lo estaban tragando.

Así terminó este acontecimiento, donde dos grupos indígenas perdieron su mercado que les servía para obtener sus ingresos resolviendo así sus problemas económicos, donde realizaban sus compras y vendían sus productos, porque no pudieron comunicarse al no tener acercamiento por la diferencia de lenguas y diferencia de pensamientos; por el simple percance del guajolote peleonero, los alborotó, los dividió como él quiso; los dejó enajenados y hasta la actualidad se encuentran dentro de la marginación.

Ildefonso Maya Hernández

N'aki n'a ra ne'nu bi thogi ha n'a ra ngu bi dai te dā zi, ha nu ra mengu bi dāti, kon ga'tho ra paha, s̄ēhe di ne gi xadi n'a ra he'mi ja ri zokāgi.

*Ngu bi uadi ra n̄huni bi h̄ānga ra he'mi bi m̄ȳdi bi nu'titho n'a ngu mā n'aa, ha bi w̄nbā ra d̄an̄ui. Ena:
—Xā nts'o, xā nts'o.*

*Ngu bi 'yode ra 'm̄exh̄ā, bi yandui h̄anja mānga njaby; ha bi dāti embi:
—Xā nts'o ge ni n'aa ni mā n'a, hinte ra f̄adi.*

EL CUENTO DEL CAMINANTE

Un caminante sintió hambre y llegó a una casa, pidiendo que le vendieran comida. La señora de la casa le dijo que sí, que le daba comida con mucho gusto si le leía una carta que acababa de llegarle.

Una vez que terminó de comer, empezó a ver la carta, por un lado, por el otro. Después, muy afligido, dijo:

—¡Qué feo, qué feo!

—¿Por qué dice eso?, —le preguntó la señora al oírlo.

—Qué feo, señora —dijo el caminante—, que ni usted ni yo sabemos leer.

Jesús Salinas (Ñahñu)

Cuentos Ñahñua. Tradición
oral indígena: Cultura/SEP
Dirección General de Publicaciones y
Bibliotecas. 1982.

'Ra yä n'et'i iki mengi de habu bi tsoogi yä ndú, nu yä n'et'iya ge yä näänfō, hin gi ode ra hñāñiou. Xki'nee yaabu ha yä t'ohō, embi xpā gāi, ha nuge ya bi the yā ñhuni, ya di pāāhu ge yä n'et'i di hñā yā dehe di hñā yā ñhuni, ya bi deege yā dehe, yä ñhuni. Nde ra dehe go ge'ā ma n'a mi hoñ'ā 'na, tsudi ra nduthe.

Ha nuge ya ngu ma dee ra 'ñuu 'na, bi nthēui 'ra yä zi hyoya, nde nu yä zi yhoya nu'ū di hñā yā sei. Di hñā ra sei, embi bi hñāāts'i pa dā pa, ha ra tai. ha nuge bi nthēui nu'ū yä mbōhō, embi yä n'et'i.

Nde koñ'ā nu yä mbōhō embi, zää ua hi mi hää ra bojā zāi o hin gi me dā gut'ra sei, embi, dā dangrā sei, ha di fā'ā te beembi mi beñ'ū. Ya mi nthēui nu'ū yä zi hyoya ena mi hñā yā sei:

—Nde nubyē engā nu'ū yä mbōhō 'na, ha ga jahū 'mu, ha gaemfu nuyū yä hyoya dā xēkjū ts'ū ra sei 'mū, ya o'tho ma dehehu.

—Ya nuga hin gi tsa ga 'yo engā n'a 'na.

—'Neeki 'neehe, engā nu'ū ma 'ra 'na.

Nde nuge nu yä zi hyoya koñ'ā ni xi ngiō ra hñānfō'na, xā o'tho. Nde nubyē bi hyoni ha ga japi embibi'yōde 'na, nu yä mbōhō ena 'na. Embā nu'ū yä zi hyoya:

Nde nuge te gi mañhu xēkhee ra sei ha ga ut'āhee ra hñānfō,
—ena 'na.

Ha nu yä zi hyoya nde n'ū ko ra nk'at'i, xtā du dā b'ā ra hñānfō, bi xepā ra sei 'na 'ne bi 'ñut'ā n'a rs zi noya ena "nosotros", ena 'na. Ha nu y'ā mbhō koñ'ā mi ena "nosotros tenemos sed". Ha nu yä zi hyoya hōnsē nu'ā "nostros" bibāādi, ko nge'ā xā di johya bi bāādi o ra hñānfō. Nubyē hara 'ñuu ga'tho xā ena 'na, "nosotros".

Nubyē ha ra 'ñuu ga'tho xā ena 'na, "nosotros".

Nde ha nubyē ya bi meui ya di n'oui yä mbōhō.

Zääge ñaui zāi ha di fā'ā ha gran ñaau'ū te embi'ū.

LOS ARRIEROS

Unos arrieros regresaban de donde habían ido a dejar una carga. Estos arrieros no hablaban otomí. Venían de lejos, desde las montañas, y se les acabó la comida. Ya se sabe que los arrieros traen consigo su agua y su comida, pero a éstos ya se les había acabado. El agua era lo que más necesitaban, pues tenían mucha sed.

A medio camino se encontraron con unas humildes personas otomíes que traían pulque para vender en la plaza. Los fuereños no traían dinero, o no querían pagar el pulque, o quién sabe qué era lo que pensaban. Al encontrarse con esa gente humilde que traía el pulque, empezaron a cuchichear entre ellos:

—¿Qué hacemos? ¿Cómo les hablaremos para que nos conviden un poco de pulque, porque ya se nos acabó el agua?

—Por lo menos yo, ya no puedo caminar —dijo uno de los arrieros.

—Nosotros tampoco —dijeron los demás.

Pero esa gente humilde no entendía nada de castellano, ni una palabra: buscaron la manera de entenderse con ellos. Les dijeron:

—Oigan, ¿qué dicen ustedes? Si nos regalan un poco de pulque, les enseñamos a hablar castellano.

Tanto deseo tenían esas personas humildes de aprender español, que les regalaron pulque y lograron aprender la palabra "nosotros", porque los fuereños les decían:

"nosotros tenemos sed".

Las personas humildes sólo aprendieron "nosotros", pero les dio mucho gusto ir aprendiendo español. Por todo el camino iban repitiendo la palabra "nosotros".

Entonces, fuereños y otomíes se fueron caminando juntos.

Seguramente iban hablando, o quién sabe de qué manera se comunicaban.

Y tiempo más tarde, cuando los fuereños volvieron a sentir sed les dijeron:

—Regálennos otro poco de pulque y les enseñamos otra palabra.

Nubyę ya bi zų ra nduŧhe ma n'aki nu'ų yā mbōhō. Ena 'na:
—Xekhee ma ts'ų ri sei ha ga xiāhee ma n'a ra noya. —embi'na.

Ha nu yā zi hyoya nde koñ'ā ya bi bāā'ā nu'a "nosotros" nubę bi
xępra sei pa dā xipā ma n'a 'na, ha bi xipābye ranoya "fuinos".

Nubyę ya bi bāādi. Bi meui'na, bi ma'ų zāāge yabų ra 'ņuu, biñ'o
bi ñ'o.

Ha 'nepų nuge engu nu'ų y mbōhō 'na, zāāge:
—Yabų ra 'ņuu ha xā pa ra hyadi.

Xixkrā zųtrā nduŧhe 'na, bi 'yadi ma ts'.u ra sei 'na. Ha nu'ų yā
zihyoya di johya dā bāā ra hāmfō. Nde nubyę nu yā mbōhō embi
'na, "juega" engu nu'ų yā mbōhō 'na.

Ha nu'ų yā zi hyoya nde nu'ų nubyę ya bi bāādi "nosotros fuinos
juega", ena 'na. bi meui, bi meui ma n'aki'na, ya maa dā zōhō ha
ra hniini 'na, bi xipā ma n'a noya embi 'na: "el gallo". Nu'ų yā zi
hyoya bi yo xęprā sei 'na, bi xępā ma n'aki 'na.

Nubyę ya pāādi nu yā noya: "nosotros fuinos juega el gallo", ena
'na.

Nde nubyę nu yā zi hyoya ya bi johya, embi pāādi ra hāmfō.

Bi tsō nga ha ra hiniini bi pá yā sei, 'nepų bi deege, bi uadi bi pá
yā sei embi. Nubyę bi thogi bi ma mbo ra hniini, embi, maa bā
ñhani zāi ha di fāā'ā te pę'ų.

Nde nubyę 'meni n'a ra jā'i xā thó 'na, ha yā zi hyoya nuāndā ena
mi hñuu. 'Meni n'a ra jā'i xā thó 'na, ha nu'ų yā mbōhō ya bi
'uege, ke bi tsōnga ha ra hniini, ya bi hyehni nu'ų xā bentho nu'a
xki xipā nu'ų yā mbōhō 'na, xā di yopi ena 'na: "nosotros fuinos
juega el gallo".

Ha mi zųpyę nu'ā ra jā'i xki dú meni, 'mahni handi to'o xki hyo'ā.
Ha nuni ha ra hniini'ā nih to'o ñāhñu embi.

Y como ya habían aprendido a decir "nosotros", les volvieron a regalar pulque para que les enseñaran otra palabra. Esta vez les enseñaron la palabra "fuimos".

Una vez aprendida ésta siguieron caminando juntos. Seguramente el camino sería muy largo. Los fuereños volvieron a decir: —Queremos otro poco de pulque.

El sol estaba muy fuerte y, por eso mismo, seguido les daba sed. Los otros estaban muy contentos de aprender español y los fuereños les dijeron otra palabra: "juega"

Ahora las personas humildes ya conocían la frase "nosotros fuimos juega". Caminaron y caminaron y antes de llegar a la ciudad les enseñaron otra palabra: "el gallo". Agradecidas, las personas humildes les ofrecieron más pulque.

Para entonces ya habían aprendido: "Nosotros fuimos juega el gallo".

Se encontraban muy a gusto por esto, creyendo que ya habían aprendido mucho español.

Cuando llegaron a la ciudad se pusieron a vender su pulque. Terminaron y se fueron al centro de la ciudad. Tal vez se fueron a dar un paseo, o quién sabe qué decidieron hacer allí. Parece que los otomfes eran tres. En eso, se encontraron allí tirada una persona, muerta. Alguien la habían matado. Los fuereños ya se habían separado; una vez que llegaron a la ciudad, allí abandonaron a esa gente humilde. Pero éstos recordaban muy bien las palabras que les enseñaron los fuereños y a cada rato repetían: "Nosotros fuimos, juega el gallo".

Al encontrar a aquel muerto, se quedaron mirándolo, tratando de saber quién lo había matado. En esa ciudad no había ni una persona que hablara otomf.

Hin ga ya'ā xā 'neehni nu'ū yā n'et'a jā'i, maa dā gūxā nu'ā ra jā'i embi xki thó 'na. Ha xā 'mahni nu'ū y'ā zi hyoya handi. Nde bi zq̄qh̄ nu'ū yā n'et'ā jā'i di n'anito'o xki hyo'ā 'na, to'o xki hyo nu'ā jā'i mi méni ha ra dā'nu 'na.

Ha nu yā zi hyohya bi dādi, ena 'na:

—“Nosotros fuimos”.

—Nubyē enga nu'ā ra n'et'ā jā'i 'na, nubye ga maaha fadi, —embi 'na ga maaha fadi. Nde bi dādi nu'ū yā zi hyohya ma n'aki 'na:

—“Juega el gallo” —embi 'na.

No tardó en llegar la policía para ver a aquél que habían matado y levantarlo. Allí mismo estaban estas gentes humildes viéndolo todo. La policía llegó preguntando quién había matado a esa persona que estaba tirada en la calle.

—Nosotros fuimos —respondieron los otomfes.

—Los llevaremos a la cárcel entonces —dijo la policía.

—Juega el gallo.

Jesús Salinas

Cuentos Ñahñu. Tradición
oral indígena. Cultura/SEP
Dirección General de Publicaciones
y Bibliotecas. 1982

Nueva Narrativa

NI BI'YA'RA CADXAAHUI' DXULADI

Ti telayú yendácabe, yenda stiuá'ri', biza'na' jñaari', Chenchu Man rábícabe laabe; yendabe ra zuhuaa caadxi binixquidxidú, binni Guidxiyaza; güe'cabe guidubi gueela', ma' qu'e gápacabe ni sínécabe nisa dxu'ni', ma' nisi diidxa' cayul' cabe; qué ganda guilaasaacabe la? Biraru' ni biul'cabe; Birasi stiidxacabe ma' biul'cabe stiidxa'binni ratixoo.

—Pa rietenela'dxitu —na tobi— guti ta Teodoro Fuentes, gutixoobe.
—Ah, dxandí' —nácabe—, bedandabe ra lídxibe huadxiqué, znezanuube ne birá gueela' ma'gútibe.

—Pa rietenala'dxitu...
Bizeetebe guirá ni gutixoo.

—Xiñee nga ráticabe ya' —na—, xiñee rati binni.
—Ráticabe ti runi cabe xiana la? ne ré'cabe dxuladi. Ti benenu nga dxuladi —na— tobi que.
Oraquepe' nga biuu Chenchu Man ri'. Binadiágabe nácabe benenu dxuladila? Nabe:

—Pa rietenala'dxitu gue'tu Juan Matu.

—Rietela'du pue —nácabe—, gutixoo hombre ca, nja'?

—Nganga chigüenia' laatu —na Chenchu Man.

Huadxí, huaxhinni gútibe que la? —na— bedandabe ra lídxibe; gúyebé ra ñaa, nanda xi'quebe xnachetebe, yendabe ra lídxibe, bigaandabe machete que ruua yoo, guleebe sombrero stibe, guleebe ti bayú' xiña'bichaabe lucuabe.

—Gadxé ni caní, ma' gadxe neza ze'— Bichaabe lucuabe cazunisabe ne biuube ndaani' yoo bídó' que la? biiyabe xiñeébe Maclovia dxi'ba' Samuel Mansu laa. Ah, gutasabe ne bireebe, biaadxalá'dxibe. Gúyebé ndaani' yoo guzina que la? ne gunababe Victoria xiñibe gudii ni gobe. Pa runibia'tu Victoria la? dxaapa'huíini, bia'xhono, bia' chíi iza napa; ba'du' ca bidii ni gudobe. Bidii ba'du' ca laabe la? ti xiga cuba ne ti belabihui bídxu'ni, gueta, bizaa ne ti xiga café. Huaxhinni que gútibe.
—Chenchu Man hijo de la chingada, peru qué ñe'be dxuladi.
Na: qué ñé'beni, peru biiyabe cadxaahuini.

EL QUE VIO CUANDO BATIAN EL CHOCOLATE

Una madrugada llegaron, llegó mi tío, el hermano de mi mamá, Chenchu Man le decían; llegó adonde estaban reunidos unas gentes de nuestro pueblo, gente de Ixhuatán; bebieron toda la noche, ya no tenían con qué comprar alcohol, ya nada más estaban platicando; no podían desahartarse. Platicaron de todo. Una vez que terminaron de contarse sus historias empezaron a platicar de los que mueren repentinamente.

—Si se acuerdan —dijo uno de ellos— murió el señor Teodoro Fuentes, murió repentinamente.

—Ah cierto —dijeron—, llegó a su casa aquella noche, estaba bien y cuando amaneció ya había muerto.

—Si se acuerdan...

Mencionaron a todos los que habían muerto repentinamente.

—Por qué mueren —dijo alguien— por qué muere la gente.

Fue entonces cuando intervino este Chenchu Man. Oyó que decían que el chocolate es venenoso. Dijo:

—Si se acuerdan del finado Juan Matu.

—Claro que recordamos —dijeron— ese hombre murió repentinamente, ¿verdad?

—Eso es lo que les voy a contar —dijo Chenchu Man.

En la tarde, en la noche en que murió —dijo— llegó a su casa; había ido a la milpa, tenía su machete colgado del hombro, llegó a su casa, colgó su machete a la entrada de la casa, se quitó su sombrero, sacó un paliacate rojo y se limpió la frente.

—Estaba hablando de otra cosa, ya había agarrado otro camino. Se limpió la frente porque estaba sudando y entró en la casa donde guardan al santo, vio a su hija Maclovia sobre quien estaba Montado Samuel Manso. Ah, se echó hacia atrás y salió, se sintió. Fue a la casa donde está la cocina y le pidió a su hija Victoria que le diera de comer. ¿Conocen ustedes a Victoria?, muchachita, como de ocho, como de diez años; esa niña le dio a comer. Le dio la muchacha; una jícara de pozol y carne de marrano frita, tortillas, frijoles y una jícara de café. Aquella noche murió.

—Chenchu Man hijo de la chingada, pero él no tomó chocolate.

—No lo tomó —dijo—, pero vio cómo lo batían...

Jarhaspti ionhtkiisy ma twnbi t'arhepiti menga no meni uekapka tenbuchani.

Nandinba someni arhisandi eskanha tembuchapirigia, ka ina isi arhisandi, ji wambe uraua uarhitinia.

Ka nandinha Kanikua uandanasandi isi aparini, juchi uatsini ne t'ireraua enga ji uarhiaka, jinderi mnenbecha ka pirembecha no t'ireratisi, ka isi uspti eska na uandapka inari nandi, niaraspti jurhiatikua enga ima uarhipka, ka junani k'oru unani twnbi t'arhepitini noteru nema t'irerasandi, ka ina jimani niraspti jini irekani juata ma jimbo, ka juna anchikuarhisandi, tsiri jatsini mandani uexurhini

Imeri mnenbecha nomeni nirasandiksi p'orhembini ka ima'tu no meni junguasandi iretarhu isi, po'ki kanikua anchikuarhita jatsisandi, niaraspti enga jukapka tiriapu, ka ima pauani pauani nirasandi eratani, kaa ma repentku e'takusti eska p'ikukucapkaksi tiriapu, ka ima kanikua ikiaspti, ka isi uandaspti, pauani kokani juuaka akutsikuni.

Ka nomeni usandi ixeni menkisi xwnu'ku jarhasandi tarhetacharhu isi, menku p'ikapanditsandi, ka ioni nitamasptia, ka menku no ma ixesandi, ma repenku ixeti sesi jasi ma uatsi jwnani jarhani tiriapu p'ikuni, ka ima isi arhispti, asi xani p'iku indeni tiriapuni, la uatsi, andi no p'ikua ji, jisi jarhuata "katsimini tarhetachani paksi uni sesi ukani tiriapu, ka ima twnbi jwnani kurhwnarhispti, t'u no meni jarhuataskani jinden tsiri jatsini ka purhini, la ima uatsi jimani arhispti, ji jindeska xwna menga jana'ka ixusi arini juatani jimbo.

Ka jimani uenani pauani ha pauani ixep'erantsani kokuankuchani ka uandontskuarhisandisi iwaindu wambe tswnari irekuwambe, ka ina uatsi kurhwnarhispti, t'u andisi jandio'kitu ireka ixcu juatarhu, ka ina aiangupti eska ima noteru nemani kanguarhisanga.

LA MUCHACHA DE LAS NUBES

Hace mucho tiempo vivía un joven solterón que no quiso casarse.

Su madre con cierta frecuencia le insistía que se casara, él le decía: yo para qué quiero mujer.

Su madre se preocupaba mucho y se ponía triste pensando y diciendo, ¿quién le dará de comer a mi hijo cuando yo muera?; sus hermanos y hermanas no le van a dar de comer.

Y así sucedió como lo había predicho su madre, llegó el día en que falleció, fue entonces cuando a aquel joven solterón ya nadie le daba de comer; entonces éste se fue a vivir en la cima de un cerro, ahí empezó a trabajar; cada año cultivaba maíz.

Sus hermanos nunca lo visitaban, él tampoco regresaba al pueblo porque siempre tenía mucho trabajo.

Llegó el tiempo cuando la milpa dio elotes, él cuidaba todos los días, un día vio que alguien le había robado elotes y se enojó mucho; y dijo: mañana vendré más temprano para espiar y veo quién me roba elotes.

Nunca pudo ver quién era porque siempre sólo había niebla en la milpa hasta el anochecer, ya había transcurrido algún tiempo y no había logrado ver quién era, pero cierto día, de repente, vio una muchacha muy hermosa que andaba cortando elotes en la milpa, y entonces le dijo: ya no cortes esos elotes, y la muchacha le dijo:

—¿Y por qué no he de cortarlos? Si soy yo quien ayudo a las milpas para que puedan dar elotes.

Entonces el joven le contestó:

Pero tú nunca me ayudaste a barbechar y a sembrar la milpa

Entonces la muchacha le dijo:

—Yo soy la lluvia que cae en este cerro.

Desde entonces, todos los días se veían desde muy temprano, platicaban de muchas cosas, sobre todo de la vida cotidiana y entonces la muchacha le preguntó:

¿Tú por qué vives tan solo aquí en el cerro?

Niaraspti jurhuistikua enga tsüna tembuperapka ka üna uatsi asĩ arhispti incharukuarhu jünbo eska uapinga chekeruchani marupa onhastsani uakasi k'eratichan ka sapirhatichani, ka üna isĩ arhisandi, ji anbe uraua tsimechani ji nombe kanasiंगा uakasichani ka üna arhispti, pauani enga erandiaka uakasicha tñi jünini jauatsi, ka isĩ uspti, enga üna tsinharhipka jini tero'kani churijuisi tsüna uakasicha tñi uerasaptis, ka üna jünani tsüneraspti tembani ka isĩ arhini, nani, püaskiri tsünini uakasichani ka üna isĩ arhisptia, azi menku kurhanguarhinija, k'uintsia po'ku pauani kokaniri

jauaraka niarani itsukua pikuanı tsünani uakasichani. Ka isĩ uspti, üna pauani ka pauani kokuani jaurasandi itsukua pikuni.

Tatsikua enga na münembecha mitepkia eska üna kanikua jambe jatskuarhisпка, jünani k'oru nırastıksı p'orhembini ka üna sesi erokaspti, ianindanbe intsunbiaspti.

Ka üna achanası undasti nırani jini iretacharku jünbo isĩ ka kunguarhisandi p'ichpirichani jinguni ka pñdenuni kauini, ka uarhtichani jinguni jamani, uanhachani tuninu anbendarani, ka tenba kanikua ikiakusandi, isĩ arhini, eska noteru isĩ janapinga poka üna nipindi nintsani ka noteru meni junguapindi.

Ka üna ne kurhandisti ka menskisı nırasandi kauini enga k'uanhatsipla sesi kauririni ka tembani noteru ixenunguasti, ka jünani k'oru isĩ uandaspti eska noteru janapinga kauini, abexaka tenba junguapinga ka üna noteru meni junguaspti, ka üna achanaxi xani uandanhiani menku kauini jamasandi ka isĩ uarhispti

Karasti: Alberto Sebastián Mateo, Terekuatu anapu.

Y el joven solterón le contó que él no tenía a nadie que lo cuidara. Llegó el día en que se casaron. Esa tarde la muchacha le dijo que construyera unos corrales para encerrar toros, vacas y becerros, y el joven le respondió:

—Yo para qué quiero eso si no tengo animales—

Y la muchacha le respondió:

Mañana al amanecer, ahí estarán los animales.

Y así sucedió. Cuando el muchacho despertó por la media noche, escuchó el mugido de los animales y entonces despertó a su esposa y le dijo:

¿De dónde trajiste esos animales?

Y ella le respondió:

—Deja de estar haciendo preguntas y duérmete que mañana te vas a levantar temprano para ordeñar las vacas.

Y así sucedió desde entonces todos los días se levantaba temprano a ordeñar vacas.

Tiempo después los hermanos del que era muchacho solterón se dieron cuenta de la buena posición económica, y entonces fueron a visitarlo y éste los recibió muy bien y les hizo muchos regalos.

Entonces, el señor empezó a visitar con cierta frecuencia el pueblo y juntarse con algunos amigos, acostumbrándose a ingerir bebidas alcohólicas, así como a convivir con mujeres de mala nota. Empezó a malgastar sus bienes y su esposa se disgustaba mucho por este hecho y le decía que no se portara mal como lo estaba haciendo, pues ella podía abandonarlo y no volver nunca más.

El señor no hizo caso de la advertencia y siguió frecuentando el pueblo; un día cuando volvió a su casa bien borracho, ya no encontró a su esposa y entonces dijo que no volvería a tomar, a ver si así regresaba su esposa, pero ella nunca más volvió.

Entonces el señor de tanta tristeza volvió al vicio de embriagarse y así murió.

Escribió: Alberto Sebastián Mateo, de Tarecuato

Recopilación y traducción: Valente Soto Bravo

MARIA KACHA'CHA.

Jindesptinga ma uatsi enganha arhikuarhipka Maria Kacha'cha jininga anapu P'arhachu tamapu. I uatsinha pauani ka pauani exanhasindi itsi pitani nirani jini niarani enga arhinka kanikuanha iauanispti nochkanha jini p'arhachu nonha jorhaspti itsi jünbonhasi exanhepti apoku parhasintinga k'amukuani ka menkunga jandiáku pirekurhiparini niraxandinga ka inga nitamaspti ma jurhiatkiua enganha Kacha'cha jungani japjkia itsi jingoni xanharu jünbo xesptinha ma kuinituni menkunha sesesi kuakarini pirekurhini jarhani ka uaratakurhintaninha menkunha itsi k'uaniaskasi imanga jandia'ku uandani inde kuinitu nani ikuakiande no xuas nonani jarhaski itsi porkanha teru'kani xanharu isispti P'arhachu uératini ka jini enga nieranka itsi pitani isinga uandapantani niantania chenejembo pauanükuarhu menderunha tsipkunha nirani, enganha jungani jap japkia menderunha t'uini jini jarhania ima kuinitu menderunha sesesi ikuarini k jüna rismonha enganha xepka ka Maria Kacha'chanha undaninha iondani niantani chenembo ka tatembanha xukani ka atani inaxinga uandani enska Marianha pakarenga tumbi ma jinguni jünasi uandonskuarhini joperu no isispti inde jünesi pakarenti enga ima kuinitu xarhakunka indenha jakutsikuni jarhasünti paru exeni aberu ima kuinitu nanisi ikuembi ka ioni jünbonha xespti nanimanga ikuatsinga ima kuinitu jümaninga kokananga jawaraspti ka ima jandora enga ima kuinitu xarhakunka t'uininga jüna jarhasptia jakutsikunixenia enga niarapka kuinitu ka tsakapu manga jarn aspti ka jandukutininga, uitsakua kuinitunha jünasi incha'chukusünti enganha jukandikuarhaspti ka de chukudemka seseinha kuakarininga, Marianga niranha andarhierai ka ima kuinitunga no uenai cherhini, menkunha isi arhani pireni tsini jünbokanha Maria noteru nipirinia xani iauani niarani itsi p 'itani ka jarhaku'tinga sani, xan'ku eska xani imeri k'amukua jatanhipirinha, nintaniaga ka tasikuarhu jüna'kunha niarasüntia ka noterunha iondasüntia niantani chenembo, menderunha tat'emba atani arhininga eskanha tumbi anbe niremka pantani burruni anbe jatsiratini ka tat'embanha arhini anambani, ni pani tatsikupani paruni exeni andisi xani kokuani janonk'uki, nira'tinha tatsikupani, xeninga naninga jamberi niarapka ka kuanhastinha uiriapantani eianguninga tata juramutini eska ima ua'pa uatsi itsi xespa no

MARIA KACHA'CHA

Era una muchacha de nombre "María Kacha'cha" que vivía en Paracho Viejo, a quien mandaban diariamente a traer agua del ojo de agua, que se encontraba muy lejos, pues en Paracho Viejo no había agua, por eso tenía que cargar el agua en su cántaro, que sola por el camino iba contando hermosas pìrekwas en su idioma.

Un día que María Kacha'cha venía por el camino con su cántaro con agua, en cierto paraje vio un pajarito mojado, recién salido del agua, que cantaba alegremente se sacudía el agua, que hacía carpear con el agua, ella sola pensó y dijo —¿en dónde se metería a mojar ese pajarito?— —pues por aquí no hay agua— y es que ahí era medio camino entre Paracho Viejo y el lugar hasta donde llegaba por agua, al llegar contó lo que había visto.

Al día siguiente nuevamente salió temprano de su casa y fue por agua, de regreso nuevamente en el mismo lugar que el día anterior vio al pajarito, que mojado se sacudía y cantaba alegremente, y María Kacha'cha empezó a llegar tarde a su casa, sus padres la regañaban y pegaban, pues creían que María se entretenía por el camino platicando con algún muchacho, pero esto no era cierto, ella se entretenía en el paraje donde se le aparecía el pajarito, espiando de dónde salía éste, hasta que tiempo después descubrió dónde se metía a beber y remojarse el pajarito.

Al día siguiente se levantó muy temprano y procuró llegar antes que el pajarito al lugar donde se le aparecía éste, y lo estuvo espiando, llegó el pajarito, en el lugar estaba una piedra y abajo tenía zacate, por ahí se metía el pajarito, cuando salió venía mojado de sus plumas; entonces se acercó María y el pajarito no le tenía miedo a María y se puso a cantar alegremente, desde entonces María ya no iría tan lejos a traer agua, hizo un pequeño hoyo, para que cupiera su cántaro, regresó a su casa con agua, los días siguientes llegaba por agua en ese lugar y ya no tardaba en regresar a su casa, y nuevamente sus padres la regañaron, pues pensaban que algún muchacho le ayudaba a acarrear agua en su burro, entonces el papá le dijo a la mamá de María voy a ir detrás de ella para ver por que regresa tan pronto —y fue detrás de ella— vio hasta dónde había llegado María y se regresó corriendo a avisarle a las au-

iauani, tata juranutinga sonku exaspti mareturechani parakst
 jarhakupiringa k'eri ma posaksinga uni pauanikuarhunga, menku
 itsf uiniritni erandini ka iondkist isf uandangasiiti parukanga itsf
 nomeni k'arhipiringa o no meni k'anangini eskanga
 uekawangapiringa ma uatsf enga sanderu sesi jaspiringa inani
 iretarhu anapu xuch'kanga p'itaran'chania Kacha'chani jimbokanga
 kanikua sesi jaspspti ka tamu enganga ina exepkia ini itsfni
 jina'kani isfinga isf uandakata jarhaspti eskanga k'uinchikua ma
 ukundapirinkeksf ka sesesi xukuparhatantani urapiti anbe
 atsikuntani ka tatsikuarhu uanopitantani, wningandatinga ini
 k'uinchikua isf eska na karakata japka, kustaticha ambenga sesi
 kústaxaptikst panhaninga jini posa k'erirhu menkunha itsf
 uinirijarhaspti ka k'uanimastiksinga Maria Kacha'chani ka
 kinachkanga jarhastia iasf jamberi, iasf enga jaka uaxa'takata
 k'wanachikua jorhenkuarhika enga arhikuaraika CIS-No. 16, jina
 uérakua jarhasti ina posa k'eri enga ina uatsf mintsikuarhini jaka,
 jimboksüma k'uiripucha P'arhachu tamapu anapucha xu junhapti
 motsinhantani itsf jünbo. Ka xu k'wanakuarhistia i uandantskua enga
 meru isfska no isku uandantskuesti.

Karasti: Francisco Crisóstomo Luna, Kintsio anapu.

toridades de Paracho Viejo que su hija había encontrado agua muy cerca de ahí. Las autoridades mandaron pronto a la gente del pueblo a excavar un pozo en ese lugar; cuando lo terminaron el día siguiente amaneció lleno de agua.

Nuestros antepasados creían que para que el agua no se secase ni se acabara nunca, habría que ofrecerle una muchacha, la más hermosa del pueblo, entonces le correspondió a María Kacha'cha, porque era la más bonita del pueblo y además fue ella quien hizo el hallazgo del agua, también se acordó en hacerle una gran fiesta y vestir muy bien y de blanco a la muchacha y pasearla por última vez por las calles del pueblo, le hicieron esta fiesta a María Kacha'cha, en donde la arrojaron. Ahí se quedó cuidando el agua como es nuestra creencia; posteriormente los pobladores de Paracho Viejo se trasladaron y fundaron el nuevo pueblo de Paracho en donde se encuentra actualmente debido al agua del pozo que encontró María Kacha'cha. El lugar exacto donde se encuentra el pozo se localiza en la entrada del edificio que alberga al Centro de Integración Social No. 16, "Vasco de Quiroga". Este relato es un hecho real, no es ni cuento ni leyenda.

Escribió: Francisco Crisóstomo Luna de Quinceo.

Recopilación y traducción: Valente Soto Bravo.

CUENTO DE SAN PEDRO CHENALTTO

Mu la xu' xijxanoutik ta be, mu la xu' xijxanoutik tajmek, ja' la ti toj ip ti bolom ti vo'nee. Puru bolom la tajmek, puru nakleb bolom la ti vo'nee; te no la chijlajutik, te no la ta sti'utik ti bolometike. ¡Ven xi'el la ti vo'nee!

Ya'ay la ti Ojoroxtotil ti va'ay une. Oy la jkot yunin kerem: xi la smuk'ul ti yunin kerem une. Ja'la xchi'uk ti yunin kerem une.

Ep la xi'el ti vo'nee, mu la jchopchopuk no ti xi'ele. Te la j-ik'aletik, te la jnatikil jol, ep la ti jmak beetike. Ti kirixanoetik vo'nee mu la xu' xanoik. Ja'yo la ti Ojoroxtotil une, "ba jk'el kik ti nakleb bolome, te spas ka'tik me sti'ikun van," xi la.

Jech la yepal, ibat la ti ta nakleb bolom une. Yu'un la me lijchoti ti ta nakleb bolome te la ta stzaktzaj jchaktik, te la nabal jchaktik ta xijkom. Ja' la te taxtal ti vanikuk ti bolometik une.

"Spas ka'tik me jech xalik ti mu xijtotz me lijchoti ti ta nakleb bolome," xi la. Ik'ot la u, ik'ot la chotiuk ti ta nakleb bolome, pere chak' ti rioxe, muk' la stzaktzaj ti stuke.

Te la ichoti ti ta snakleb ti bolometik une. Ilik la spiubta ti bolometik une: ti "piipipii," xut la. ¡Aaaa, stzalet la tal ti bolometike! ¡Italik la u, ilok'ik la tal u, tzak xi no la yajval!

"Mo'oj, chotlanik ta anaklebik; ha' utz bi, chotlanik ek' u, te anaklebik chava'ay une, te oy anaklebik; a yu'un xa tal kak' jba ek' un, yalel xa tal kak' jba," xi la ti Ojoroxtotile. "Yatza ta xlajik ta sitz'il, xichi, ja'yo lital."

Pere ti mu bolometike mu xa la smalaik, ti solel xlek'lajetik xa la tajmek. "Mo'oj malaik to k'op ek' u, chotlanik ta achotlebik ek' u, ta jsa' yu jch'uch' k'uchal mu xmal avu'unik ti jch'ich'ale. Ta jtasin yu ch'uch'. Lek me xalek'ik ti yu jch'ich'ale, mu me jlek'uk xmal avu'unik ti jch'ich'al tana me ati'ikune; yu jbakil, skotol, me xvot avu'unik jbakile. Lek xak'elik, lek xatuk'ulanikun; abul jba chka'ay me oy bu inal ti jch'ich'ale, xalek'ik me lek tana un," xi la ti Ojoroxtotile.

CUENTO DE SAN PEDRO CHENALHO

Antiguamente, no se podía caminar, no se podía transitar, porque había muchos tigres. Había puros tigres, puros asientos de tigres había en la antigüedad; que ahí nos moríamos, ahí nos comían los tigres. ¡Había mucho miedo en la antigüedad!

Ojoroxtotil supo de esto. Tenía un hijito chiquito que lo acompañaba.

Había mucho miedo en la antigüedad, no había sólo una clase de miedo. Había negros, hombres temibles de largas cabelleras, había muchos asaltantes. Por eso las gentes en la antigüedad no podían caminar. Por eso Ojoroxtotil se dijo: "Voy a ver los asientos de los tigres, a ver si me comen."

Se fue, pues, al lugar donde se sentaban los tigres. Porque se decía que si nos sentábamos en los asientos de los tigres, nuestras sentaderas quedaban pegadas, nuestras nalgas quedaban adheridas; era cuando los tigres venían a comernos.

"Veré si es cierto que ya no podemos levantarnos si nos sentamos en los asientos de los tigres," que se dijo. Llegó a sentarse en los asientos pero, como era dios no se quedó pegado.

Se sentó en los asientos de los tigres y los llamó silbando. ¡Ujule, los tigres vinieron desfilando! ¡Vinieron todos, aparecieron todos y ya lo querían comer!

"No, siéntense en sus asientos; es mejor que se sienten todavía, ahí están sus asientos pues, ahí están sus asientos; tal vez vine a entregarme por mí mismo; ya vine a darme con ustedes. 'A lo mejor están muriéndose de hambre,' me dije, por eso vine," que les dijo.

Pero los tigres ya no se esperaban, se lamían los hocicos inquietamente. "No, espérense un poco, siéntense un rato en sus asientos, voy a buscar mis hojas de bijau para que no se vaya a derramar mi sangre. Voy a acostarme sobre las hojas. Tengan cuidado que mi sangre no se vaya

"Xu," xiik la ti mu bolometik une, te la ya'ayik k'op u. Chot xiik la ta snackleb ti mu bolometik une, chotolik la xlek'lajet yeik ta smala smeltzan sba ti sve'elike. Pere ti Ojoroxtotile yo'on xa la sna' ti yu'un ta xules ti bolometike. Te xa ox la oy snante' bix, lek xa la smu nante' bix sa'oj. Jech yepal, sa' la ti ch'uch'etik une, sk'i la ti stas une, moch xi la u. "La'ik u bolometik, la'ik la' ti'ikun un," xi la. Tzotzik ta valoik ti mu bolometik une; pere mu la jaylok'el, mu la stotzik! te la xtoblajetik.

"K'u apasik u, mu xatotzik tajmek chkil une; la'ik u, la' ti'ikun u," xi la, sak tze'in xa ti Ojoroxtotil une.

"Ay, mu jaylok'el, mu jaybel ta ज्याल, la xa atzalutkutik, mu xitotziktik!" xiik la, te la xtoblajetik ti mu bolometik une.

"Teke' un cha'e,
laj ti k'ak'al
laj ti ora
avu'unik,
mu xch'i ti alab
mu xch'i ti nich'nab
avu'unik un to;
a x-en sba,
Ja' avesik
ja' amanyaik
yutz'intael
yilbajinel...

Mu xch'i ti alab
mu xch'i ti nich'nab
avu'unike,"

xi la ti Ojoroxtotile. "Teke' ja'y ava'ayik un!" xi la, jisu, jisu, jisu, xutan la ta snante' bix u.

Ja' jech icham o ti bolometike. Jkot cha'kot xa la bu ijatoik yo' ti avi oy to bolometik ta ya'yeyik ti totil ti me'ile.

Va'y u, jech la yepal u, chak la mu smeltzan sbolom u; ilik la xcho' ti sbolome, xcho' ti sbolome. Ilik la sk'ian k'ian takijuk u. Ilik la xpuxan puxan; i'och la ta xkuchel ya'yel ti snukulil sbolom une.

Ibat no la xtok u, ibat la xtok u, ja' ti puru xanubal tzpas ya'yel ti Ojoroxtotil une.

a derramar cuando ya me estén comiendo; cuiden bien mis huesos, si es que pueden triturar mis huesos. Cúdenme bien, véanme bien; me sentiría muy mal si dejan que se derrame mi sangre, tengan mucho cuidado", dijo Ojoroxtotil.

"Bueno", dijeron los tigres, y se calmaron. Se sentaron en sus asientos, y esperaban sentados lamiéndose las bocas mientras se preparaba su presa. Pero Ojoroxtotil tenía ya sus planes: acabar con los tigres. Tenía ya consigo su bordón de bambú, bien preparado tenía ya su bordón. Entonces comenzó a buscar sus hojas, las tendió y se acostó sobre ellas diciendo, "Vengan ya tigres, vengan ya, vengan a comerme". Pero en vano se esforzaban los tigres, ¡no podían levantarse!, se esforzaban y no podían. "¿Qué les pasa? Veo que no se levantan. ¡Vengan pues, vengan a comerme!" decía en tono burlón Ojoroxtotil.

"¡Ah, qué desgracia, qué miseria, ya nos venciste, no podemos levantarnos!" decían, tratando de levantarse.

"Bueno pues,
terminó el día
terminó la hora
para ustedes,
no viven los hijos
no viven las hijas
por causa de ustedes;
es de todos sabido,
que se gozan,
que se envalentonan
en molestar,
en dañar...

Por culpa de ustedes
no viven los hijos,
no viven las hijas"
dijo Ojoroxtotil. "Ahora sí ¡tengan su merecido!" y golpeó a cada uno con su bordón de bambú.

De esta manera fueron muertos los tigres. Que uno o dos se escaparon, por lo que todavía hay tigres, según cuentan los antepasados.

De ahí, se puso a preparar sus tigres, los peló, les quitó los cueros. Los

Oy la sta jun antz ta be: "Yaa," xut la. "Laaa'," xi la ti antze. "¿Me mu xak'an xak'abin li'i? K'abinan li'i," xut la ti antze, ba la sk'el ti bu yoxyoj jutuk osil une. Bu la ik'abin yu'un ti antze, ja' la te ilok' ti ch'wante', ti mail une.

Xkuchkun la ti snukulil sbolom ti bu chano el une. Oy la jk'uxbak Me'el, ven jti'val la ti jk'uxbak Me'ele, ti boch'o la ta xk'ot ta snae ta la sti'. Me oy la boch'o xbat k'ak'al yu'un ba xch'ananbe sna, "lek oy, ochan, li' ala puse," xut la, solel skotol xa lo yo'on chak'be yilel; pere ja' no la tznala me i'och svayelike ta la x-och ta xjuxel ye, ta la sti' ti yulo' une.

Xkuchoj la snukul, yochel xa ak'ubal ik'ot ti ta sna ti jk'uxbak Me'ele. "Mu xa oyuk jch'amanantik ana yame'tikal," xi la k'otel. "A, vayan totinal; oy li' ala pus, li'xa'och li' ta puse," xi la ti jk'uxbak Me'ele.

"An xu' un cha'e," xi la ti Ojoroxtotile, lek xa la xa'ay ya'yel ti ak'bat snae. Pere sna' xa la k'u tzpas u, oy xa la sjol ya'yel xtok u.

Va'ay, k'alal chvay xa ti yulo' une sjapo la ta xjuxel ye ti mu me'el une. Oy o la xjuxub e ti mu me'ele, ton la ti xjuxub ee. Ya'ay la ti Ojoroxtotil ti ta xjux ye ti jk'uxbak Me'ele, ti yu'un xa ta xtal ti'atuk une; va'ay u, la la sk'atajes sba ta cha'ton, cha'ton xa ox la ta ora u. Jech yepal, ti jivoch'iii! xi la k'otel ta o'lol ak'ubal ti mu jk'uxbak Me'el une, toj lilijel no la k'otel ye.

Ta yok'omal u, te xa la svotzet ti mu me'el une, jeche' xa la xch'eket, sjopoj ti yee.

"An k'usi apas un yame'tikal," xi la ti Ojoroxtotile. "Ay, ch'an me chan totinal, solel toj ip mu sora k'uxben chon chka'ay. Ay me mu'yuk xpoxil xana'," xi xa la, jeche' xa la x-ajet ti mu me'ele.

"¿Me mu ya'el ti ak'uxben chon un yame'tikal? Teke' oy xpoxil, ta jpoxtabot," xi la ti Ojoroxtotile. "Ay k'usi xpoxil xana' totinal".

tendió al sol para que se secaran. Los dobló, los cargó sobre sus espaldas y siguió su camino.

Seguía su camino, se fue porque lo que hacía Ojoroxtotil era sólo caminar.

Encontró a una mujer en el camino a quien saludó: "Señora". "Ven", contestó la señora. "¿No quisieran orinar aquí? Orina aquí", le dijo a la mujer, una vez que ya había escogido un lugarcito fértil. Donde orinó la mujer, ahí brotó el chayote, la calabaza.

Llevaba cargando los cueros de sus tigres a todas partes.

Había una cansal llamada jK'uxbak Me'el (Vieja Trituradora de Huesos). La jK'uxbak Me'el era una gran comequentes, devoraba al que llegara a su casa. Al que se le hacía tarde en su camino y le pedía posada, "está bien, entra, aquí está tu temascal", le decía, como si en verdad hiciera el favor de corazón. Pero sólo esperaba que se durmiera su huésped y comenzaba a afilar sus dientes.

Cargando sus cueros llegó ya entrada la noche a la casa de jK'uxbak Me'el. "¿No podrías prestarme un lugarcito de tu casa, abuelita?" que llegó diciendo. "Seguro, abuelito, aquí está tu temascal; entra al temascal", contestó la jK'uxbak Me'el.

"Bueno", dijo Ojoroxtotil, fingiendo alegría por haber encontrado posada. Sin embargo, ya sabía dentro de su corazón, en su mente, lo que iba a hacer.

Cuando ya estaba durmiendo su huésped, comenzó a afilar sus dientes la malvada vieja. Tenía su afiladora de dientes, con una piedra afilaba sus dientes. Ojoroxtotil escuchó que ya estaba afilando sus dientes la jK'uxbak Me'el porque ya iba a comérselo. Entonces Ojoroxtotil de pronto se convirtió en "cha'ton" (piedra de la que hacen metate), ya era "cha'ton".

Cuando llegó la jK'uxbak Me'el a media noche a querérselo comer de una sola mordida, mordió la piedra y se le cayeron todos sus dientes.

"Ta jsa' avil, ja' xpoxil yanal pampæn e," xi la ti Ojoroxtotile.
"Ay k'usi xpoxil xana' totinal." La la sa' ti unin vomol ti
Ojoroxtotil une, la la span u, la la yak'be ta ye ti mu me'el une.

Ja' la ta skoj jk'uxbak Me'el ti vi i'ayin jk'uxben chontik une;
manchuke, mu'yuk la jk'uxben chontik jechuke.

Ja' jech ka'yejkutik o chak' va'ye, ja' jech ya'yejik ti totil me'il
chak' va'ye.

Ti pampæn e, oy xpoxinik chavil un ta sventa k'uxben chone, ja'
unin vomol xi smuk'tikil xbat. Ja' pampæn e sbi ek' u; tzotziltik sba
yanal xko'laj xchi'uk tunat.

Ibat no la ti Ojoroxtotil xtok une, te la xkuchkun batel ti snukul
une. Ik'ot la ta uk'wæn, te la chchuk'wænaj, ch-atin, sta me' jkabinal.
Muk' la sk'opan, ilik la spas sba ta jkot muk'ta tz-i. Te la k'iil
stzek, ta yixtanbel stzek. "Sita chuchu, chuchu," xi la ti me'
jKabinal ta sibtas ti tz'i'e. Te la xnitnun el xchi'uk ti tzekil ti mu
tz'i'e.

Ibat la u, ik'ot la ta na u, te la ik'ot xch'aman sna. Te la ik'ot
stabe stzebetik ti Me' jKabinal une, te la xchi'uk batel ti yunin
kerem une.

Spas jvoy, me cha'voy, te oy ti ta xch'om na une, te no la isak
ch'ay ti yunin kerem une. "¿Bu me ibat ti avunin kereme, mu'yuk
xa me chkil ti avunin kereme?" xi la ti stot ti tzebetik une. "¿A bu
ibat u?, li' to ox me kil une, mu me kil k'uxi ibat," xi la ti
Ojoroxtotile.

Va'y u, a yu'un ta ora la ich'i xch'ut ti tzeb une, "teke' cha'e, a x-
en sba k'uxi xi ba ch'ayuk ti anich'one, mu'yuk k'uxi xi, teke' ta x-
och ta jatbel xch'ut ma li tzebe," xi la ti stot ti tzeb une.

Toj yatel la yo'on ik'otik ti vixiletik une. Ja' xk'ox mukik ta va'ay ti
i'ayin xch'ut une. Ochmik la ta k'op o'on ti vixiletik une. "Teke'
ik'o batel ma jmuke, jatovan achi'uk ma jmuke; mu me jaylok'eluk,
mu me slo'iluk, ma jtote, yu'un me ta sjatbe ma xch'ute," xiik la.
Ibat la u, xkuch batel ti yajnil ya'el une; i'och la ta xanubal, ta
jatubal u. Ti bu chjelo batel une sbatz'il la abtel tzta ti kirixanoetik
une, ta la xchi'in ta lo'il viniketik ti bu chjelo batel une:

Al día siguiente la vieja se quejaba de dolor de muelas; ya parecía una gallina clueca por el dolor de muelas.

“¿Qué te pasó abuelita?”, preguntó Ojoroxtotil. “¡Ah, cállate, abuelito! Me duelen mucho las muelas. ¿No sabes de alguna medicina?”, imploraba quejándose de dolor la vieja.

“¿Se siente sabroso el dolor de muelas, abuelita? No le hace, hay medicina, te lo voy a curar”, le contestó Ojoroxtotil. ¿Cuál es la medicina, abuelito?” imploraba la vieja. Le dijo que le iba a buscar, que la medicina era la hojita de “pampam e”. Buscó las hojitas Ojoroxtotil, las hirvió y las puso en la boca de la vieja malvada.

Por culpa de la vieja padecemos de dolor de muela; si no fuera por ella no habría dolor de muela.

Así es nuestra palabra, así es la palabra de los antepasados.

“Pampam e” es una planta que a la fecha sirve para curar el dolor de muela, son unas plantitas chiquitas. Se llaman “pampam e”; tienen las hojitas velludas igual a las de tomate de cáscara.

Siguió su camino Ojoroxtotil cargando sus cueros. Llegó a un río donde lavaba y se bañaba Me' jkabinal. Sin hablarle se acercó a ella ya cambiado en un perro; llevó jalando con los dientes la enagua de la Me' jkabinal. Ella trataba de espantarlo, pero el perro no soltaba la enagua. Se fue, llegó a una casa y pidió posada ahí. La Me' jkabinal tenía hijas y Ojoroxtotil un hijito.

Después de uno o dos días, el hijito de Ojoroxtotil desapareció. “¿A dónde se fue tu hijito? Ya no veo a tu hijo,” preguntó el papá de las muchachas. “¿A dónde se iría? Aquí lo vi hace un rato, no vi a dónde se fue,” contestó Ojoroxtotil.

Creció rápido el vientre de la menor de las hermanas. “Bueno pues, ya que de repente desapareció tu hijito, abriremos el vientre de la niña,” dijo enojado el padre de la niña.

Las hermanas mayores se preocuparon mucho por su hermana más chica “Llévate a nuestra hermanita, huye con ella; porque mi papá no está jugando, en verdad le va a abrir el vientre,” que dijeron.

Sbatz'il la ovol sta ti june: "¿K'usi chatz'un, kajval?" xi la.
"Mu'yuk, kajval, ta jtz'un jchob," xi la ti vinike. "Eeee, teke',
kajval, yu'un chakakbe ti me mu yipaluk oy ital jsa'ele, ja' te ora
ijelo bi xachi un," xi la.

Ti k'alal ijelo ti jsa'vanej une, k'on xa ox la ti chobtik une. Ti
xchob ti vinike ti solet toj lek la yutzil ibat.

Ik'ot no la ta yan xtok, "¿K'usi chatz'un, kajval?" xi la.
"¿Mu'yuk, ta jtz'un xixibton!" xi la, ta sk'ak'al xa yo'on itak'o. Te
xa la muk' xalbe ti ya'yej une. "Batkun, kajval," xi xa no la batel.
Pere ti xchob une puru tok la ibat u; ja' la xixibton ta ya'yejik totil
me'il ti tok une.

Ibat no la ta yan xtok: "¿K'usi chatz'un, kajval?" xi la. "Mu'yuk,
ta jtz'un jchenek', kajval," xi la.

"Eee, teke' cha', kajval, me mu yipaluk ital jsa'ele, ja' te ora ijelo
bi, jbatz'il stz'unel jchenek' xachi," xut la ti vinik ti Ojoroxtotil
une.
Ti k'alal ijelo ti jt'unvanejetik une, ti xchenek' une k'on xa ox la u,
xchi'uk ti tij ech'em ox la yutzil iyak' u.

Ja' la jech ta xch'ayanbe yo'on batel ti jsa'vanejetijk une. Manchuk
me volje chabje to sjeloel, ja' ta va'ay k'on xa ox ti chobtike, ti
chenek'e. Xchi'uk ja' ta va'ay to boch'o chopol ik'opoj une, tok la
ibat ti xchob une. Ya ti boch'o lek ik'opoj une, ja' lek ibat ti xchob
xtok une.

Kuch las y'un snak'el sba ya'el ti Ojoroxtotil une, la la snak' sba
ta sjomjomil te'etik, la la stik' sba ta lobol; ja' la ti bu snak'ilan
sba batele. Pere...

Ivok' la ti olol ti ta alal une. Ja' la te ivinaj o u. ¿Stzob la sba
yajval! Xchi'uk yu'un o la te svokol yu'unik ti Ojoroxtotile, ja' la ti
ja' laj yik' ti jMe'tike. Yu'un la te svokol yu'unik ti jMe'tike, ja la
ti toj t'ujun tajmeke; ja' la ta sk'an ch'ich'vanik ti mu reyetike, ti
mu pukujetike. Te la xvulajetik. "K'uyu'un, me yu'un xa ja' toj
vinik ile u," xiik la. J'yo "chba yich'," xi k'op u.

Que se fue cargando a su mujercita. Comenzó a caminar, a huir. Por donde iba pasando platicaba con sembradores:

Al primero que encontró, "¿Qué siembras, señor?" le dijo. "Nada, señor, estoy sembrando mi milpa," contestó el hombre. "Bueno pues, señor, si acaso viniera alguien a preguntar por mí, dile que pasé cuando estabas sembrando."

Cuando pasó el perseguidor, la milpa ya era camagua. Y que la milpa del hombre dio muy bien.

Llegó a donde estaba trabajando otro. "¿Qué siembras, señor?" le dijo. "¡Nada, estoy sembrando piedrecitas!" fue la respuesta altanera del hombre. Ya no le dijo nada, "adiós, señor," le dijo ya nada más. Pero que su milpa dio puro huitlacoche, sin dar mazorcas. Según los antepasados, los huitlacoche son las piedrecitas del hombre alzado.

Encontró a un tercero y le preguntó, "¿Qué haces, señor?" "Nada, estoy sembrando mi frijol, señor," fue la respuesta. "Bueno, señor, si acaso viniera alguien a buscarme, dile que pasé cuando estabas sembrando tus frijoles," le recomendó Ojoroxtotil.

Cuando pasó el perseguidor, los frijoles estaban ya amarillos y muy bonitos.

Así engañaba Ojoroxtotil a los perseguidores: aunque hubiera pasado hace uno o dos días, la milpa, el frijolar, ya estaban amarillos. Castigaba a los alzados haciendo que sus milpas dieran puro huitlacoche; premiaba a los sinceros dándoles buena cosecha.

Ojoroxtotil pudo escapar de sus perseguidores. Se escondió en los huecos de los árboles, se metió dentro del plátano, se escondió en todas partes. Pero...

Nació la criatura y así lo descubrieron. ¡Se juntaron sus perseguidores! De suyo le llevaban ganas a Ojoroxtotil debido a que se casó con la virgen. A la virgen molestaban mucho porque era muy bonita; los reyes y diablos querían casarse con ella. No dejaban de molestar. "¿Por qué? ¿Acaso él es más hombre que nosotros?" decían con envidia.

Ja' i'ak'van ta ilel ti olol ya'yel une. "Veno, li' oy ti yavlos, li' oy ti yavloe, li' oy ti pukuje; a x-elan sba ti k'usi la spase!" xi la sk'oplal u. Pere k'alal yu'un xa ox ta snilik ta yalojik une, ton xa ox la ti Ojoroxtotil une, te xa no la isakch'ay batel ya'yel u.

Ja' ijapat ti xnich'on une, "te k'alal me yu'un chamilikune, te k'alal; yu'un xa o no'x mu jk'an xich'i jna' avi k'usi la jpase. Pere mu jechuk no chuchan, ta Santo Setro chichan; mu yu'unuk ta xichan ta jech noo ox, ta kurus ta xichan," xi la ti unin kerem une. "Jech, yu'un o no'x pukujot ya'yel o; pukuj chabat," xi la sk'oplal.

Te la laj yanbik ti skurusil une, ven muk' la ti kurus laj yanbik une. Ja' la tzk'anik ti te net'ibil chchan me xk'ech une. Pere mu o la k'usi chopol ya'ay, ti k'ech xut no la.

"K'echil ti kurus kik ek' une, k'echik ti jurus une," xutan la ti skontratak une. Mu la xlik yu'unik u, mu la xlik yu'unik ti kurus une, te la ijipeik u; te la net'ibil ichanik u.

Ja' muk' xka'ay me ichan ta kurus ti jtotik une, ja' no ka'ayoj ti ja' ichamik ta kurus ti mu pukujetik une.

Ja' jech ya'yejik ti totil ti me'il, ti k'usi la spas ti Ojoroxtotil, k'uxi imeltzaj yu'un ti banamile.

La criatura fue la que descubrió a su papá. “¡Buena, aquí está el diablo, el demonio, el que hizo estas cosas!” decían en su contra. Pero cuando ya lo iban a matar, se convirtió en piedra Ojoroxtotil y desapareció por obra de magia.

Se volvieron contra su hijo. “Ni modo, si me van a matar, ni modo. Tal vez no quiero vivir, por eso hice esas cosas. Pero no voy a morir así nada más, en el Santo Centro voy a morir; no voy a morir así nada más, en una cruz voy a morir,” dijo el niño. “¡Sí, porque eres diablo! ¡Vas a ser demonio!” dijeron sus enemigos.

Le hicieron su Cruz, una gran Cruz le hicieron; querían que muriera aplastado cuando la cargara. Sin embargo, sin problema alguno la levantó y la echó sobre sus hombros.

“Ahora, carguen la Cruz, ustedes, cárguenla ustedes,” dijo a sus enemigos, después que la había cargado sin dificultad. Pero no la aguantaron, trataron de cargarla, se cayeron y murieron aplastados.

No se menciona si murió en la Cruz nuestro señor, solamente que los que murieron aplastados por la Cruz fueron los demonios.

Este es el relato de los padres y madres sobre lo que hizo Ojoroxtotil cuando arregló la tierra.

Jacinto Arias

“HAPAI KAN”

Bin in káa in Tasikbal-te'ex u tsikbalil Hápai Kan hé'e bi u tsikbatmai ten in mǎnae'.

Hún ténakle' sak t'inka' ha'ts'utsile uh, k-ya'alik ten in mǎnae': Huts' a k'anche' tin wiknal'a tūnen ninká'ah in tasikbat tech u tasikbalil Hápai Kan''. Ká'a tún tin huts'ah in k'anche' tu yiknale' ká'a tin hach tak'hinba tu yiknale', ká'a léek u tasikbal beya:

Yan ma' náach ti' u x-la' pak'iló'b Uxnale' hump'el Aktún, ichile' yan tas'ats'i'. Tū tún bin kahá'an huntul ka'ane' yan bin u xilik'. U k'abae' Hápai Kan. Le Hápai Kano' tu k'exah bin u kahtalil, tūnen bin ká'ache' tū u ts'ama u kahtalil ma' náach ti' Itsmali', h-ancha u luk'ul bin mehen palal tú'ux ku hantik. Tūnen bul ha'abe' ku hantik bin káak'a'al ká'tak huntul pal. Hásapbil bin un mentik le mehen palal. Yétele' há'ab un há'ab bin u hó'ok'ol., chenba'ale' hahawa'an bin, u bin u xik'nal. H-wayá'as bin kanántik, h-wayá'as bine' huntul bá'abá'al ék'bats'é'en bin u tsó'otsele yétel xan chawen chaw. Le bin ti' kanantik Hápai Kan, ichile áktuno'. Leti' xan bin tséentik, leti' kaxantik mehen palal u bis ti' u háapeh. Yétel yoxow bin u chi'e', ku pahtal u háapik huntul pal kex kan wala'che' anik ti'. Le áktún bin tú'ux yano' sawen sá'au, yétel sók' bin beiló'-ob yan ichilo'. Hé'e máxake ku pahtal u sá'atali', sahbe'-entsil yokol máski'. Matech bin u chabal u máwn mehen palal nats'ti'. Ti bien hump'el há'abe' huntéen u kok'ol bin u yáaila' tik u kanti'itsil ká'an. Ku bin h-xanan, ku bin h-nohol ku bin h-chik'in ku bin h-lak'in. Tu hó'op'el k'in bin xi'ike' ku sut. Chéembá'ale u tiá'al bin hóok'bale, le Bá'aba'al H-waya'as bine' le hauch'Intik kan hók'ok, leti' xan bin nókch'intik le kan ká'a okok ichile Aktune'.

Le tún bin kan hóok'oko' ku lah tūt'ik bin u só'ok' tu kan tí'itsil ká'an bey u klíx íx'ime'. Le ten tún bine' ku k'askuntik tu láakal u kúuchil háo'ob' pak'lóob. Ku k'as kuntik bin u nak' tu láakal u máakiló'ob yo'k'ol kab, ku wach'k'ahal máakó'ob tak bá'alcheó'ob. Yan bin tú'uxe' tak cheo'ob ku kinsik, bey xan winiko'ob. U tia'al u kahbal u mesil agosto ku hok'ol h-xik'nal tu kanti'itsile ka'ano.

"HAPAI KAN"

Voy a narrarles lo que se cuenta de Hapai Kan tal como me lo contó mi madre la noche aquella en que se tendía la bella luna en el cielo. Mi madre me dijo: "acerca a mí tu sillita porque voy a contarte de Hapai Kan".

No muy lejos de las viejas paredes de Uxmal, hubo una caverna con aguas cenagosas. Allí vivía una serpiente con alas. Su nombre era Hapai Kan.

Antes habitó no muy lejos del pueblo de Izamal, pero tuvo que salir de su antigua morada porque la ciénega donde vivía se secó. También porque se acabaron los niños que comía. En todo el año se tragaba a cuarenta y un pequeños. Los chupaba, los sorbía.

Año tras año vuela por el cielo y vuela boca arriba. El guardián que la cuida lleva por nombre H-Waya'as. Ese H-Wayá'as es un Báabá'al de sucios y repugnantes pelos largos que le cuelgan por todas partes. El cuida de Hapai Kan dentro de la caverna. El alimenta a la serpiente, le busca a los pequeños que ha de sorber y tragarse. Porque Hapai Kan puede, con el calor de su boca, atraer hacia sí un niño, aunque esté tan lejos como la distancia de cuatro walach'es.

La caverna donde vive es un enredo de laberintos impenetrables. Cualquiera puede perderse allá. Da miedo. No dejan que los niños pasen cerca de ella.

Una vez al año sale a correr por las cuatro direcciones del cielo. Va al norte, al sur, al poniente y al oriente. A los cinco días de vuelo, regresa. Cuando sale, el Baába'al H-Wayá'as lo voltea boca arriba; y lo vuelve boca abajo cuando entra en su caverna.

Mientras vuela sobre el mundo, esparce una sarna o pelusa maligna parecida al tamo del maíz. La expande por los cuatro puntos cardinales. Con eso deja putrefactos todos los lugares de las aguas y de los sembrados. Eso enferma la barriga de todos los hombres y hasta la de los animales. Hay lugares donde a los árboles mata y hasta llega a matar a los hombres.

Le tún bin kan náats'ak u k'inil u xoltrik Yun K'u yók'ol kaabe, yétel u xú'ulsike'; ukp'el hab'o'ob bin, ma' bin sihik mix huntul chǎmpal. Le k'inó'ob hé'elo' Hapai Kane' yan bin u hach ts'oyá'antal.

K-yá'ala'ale' té'e bin Uxmalo' yan tún bin huǎp'el x-maben tunichi' tú'ux k'alá'an bin huǎp'el sun hach senkech chawak. Le bine suno' kuxá'an. Huntenah ki bine' chen bin ká'a ú'uya'abe' ichile x-maben tunicho' yan bá'ax bey ku kukli'isskaab. Bey tuno' ká'a bin h'e'bih, ka'a ila'abe' sun bin copá'an ichil. Leti' bien ku péeko'. Ká'a bin hó'sa'abih, k-yilá'al bine' miná'an u xul chawakih. Ká'a bien ká'a có'ope'. Ká'a sú'ut ichile x-máaben tunicho', ma' bin tu lah bisahi'. Ká'a bin anchah u xó'otole' hok' bin u k'ik'el. Ká'a h-beeta'ab u la' huǎp'el x-maben tuniche' ká'a h-k'a'ali', tii bin yan tak belae. Le tú'ux k'aláano' mix máak bin ku k'uchul tak beale'. Le bin kan hó'osa'ak tu ká'atene' leh k'in kan náats'ak u xul yók'ol kaabe'; leh h-k'in kun u xóolt Yun K'u tu láakal báatao'ob yéteh Ah Tübil beó'ob.

K-yá'ala'ale' huntul máak bin tal ká'a ho'osik le suno' u tia'al ká'a u hach ilae, ku xok ba'ax u bel. Ká'a bin hó'op u páanik le u kúuchil tú'ux mu'uklahe x-maben tu-nichó'ob tu'ux ts'a'abo'. Le tún bine máak máax páaniko' bul k'in bin ta'an u meyah le tú'ux á'ala'an ti' yano'. Le kan sunak bin tu hel k'ine', ts'ó'ok bin u ká'a búut'ul, bey bin yuchul ti sansanalo'. Huǎp'el u k'ini tún bine', le ká'a sunah u paa le kúuchilo, le bin ká'a tu li'sah u yich pakate' ká'a tu yilah tu ká'anlile u x-la'pak'ile Uxmalo' k'í'ik bey bin ts'aal ka'a'bi menta'abik tunen ká'ap'el k'abo'obe'. Bey bin ká'ap'el u k'a' máak bin ts'álk'a'te'. Le tún bine maáke' tu xúnp'ahtah u páanik le kúuchilo' tunen kóohsahakil ti'. U k'áat bin yá'ale' wa ku xach kubah u páane kúuchil tú'ux yane sun k'alá'ano' ku wekel k'í'ik' wa kyúchul lob bin ti'. Ká'a bin tu tukultah le máako' u p'atik u panik tú'ux mukane suno'.

Le tun bine suno' bin ho'osa'ak u tia'al u k'inil u xóoltah Yun K'u. U chíkul bin u náats'al u xú'ulul yók'ol kabe', ukp'el há'abo'ob bine' ma' tun sihil mix huntul chǎmpal, le bine ch'é'eno'obo' yan sá'ap'al u ha'iló'ob. Chwónuk u k'iwikil bin Uxmalo' tii kun hóok'ol huntul x - nuke u tiá'al h-konha'. Hun sóol tuk' ha'e'. u tohol bin u tsééntá'al huntul pal bul k'in. Le tun bine X-konha' x-nuko' tu tuch bin kunhók'ole' ha' kun konbilo'.

Hacia el mes de agosto, sale y empieza a volar por las cuatro distancias del cielo.

Cuando se acerque el día en que Yum K'u juzgue a los hombres y se acabe el mundo, durante siete años no nacerá ningún niño. En ese tiempo Hapai Kan va a enflaquecer mucho.

Se dice que en Uxmal hay una caja de piedra donde está encerrada una sogá mucho muy larga. Esa sogá tiene vida. Un día la oyeron moverse dentro de la caja de piedra. La abrieron y vieron la sogá enrollada allá dentro. Eso es lo que se mueve —dijeron. La sacaron, la observaron y vieron que su largo no tenía fin. La volvieron a enrollar y la regresaron dentro de la caja de piedra, pero ya no cupo toda. Tuvieron que cortarla, y le salió sangre. Hicieron otra caja de piedra y la guardaron; allá se encuentra. Hasta ahora nadie ha llegado a donde está encerrada. Saldrá otra vez cuando se acerque el fin del mundo; será el día en que Yum K'u juzgue a todos los caciques y a todos los dirigentes del pueblo.

Dicen que un hombre vino a sacar la sogá para verla y estudiarla con atención. Quería saber para qué servía. Comenzó a escarbar todo el día. Estuvo escarbando donde se decía que estaba la sogá. Cuando volvió para continuar su trabajo, el lugar estaba relleno otra vez de tierra, como si nadie hubiera escarbado.

Un día, cuando volvió a su tarea, levantó los ojos y miró el techo de aquellas paredes de Uxmal. Dos manos de sangre habían sido estampadas allí. Dos manos que hubieran sellado con su sangre algún aviso. El escarbador se sobrecogió de miedo y abandonó el lugar. La seña quería decir, quizá, que si se empecinaba en escarbar el lugar donde estaba encerrada la sogá, correrían sangre y muchas desgracias. Lo mejor era no seguir en su empeño.

La sogá saldrá el día en que Yum K'u juzgue el mundo. Como premonición de que ese día se acerca, durante siete años no nacerá niño alguno, se secarán los pozos. En medio de la plaza de Uxmal saldrá una anciana para vender agua. La venderá en la cascarita de un cocoyol, y esa medida costará lo mismo que cuesta mantener a un niño durante todo un día. El agua saldrá del ombligo de la anciana.

Le u kúuchil bin tú'ux k'ala'antak le x'máben tunichó'obo' tú'ux
yan le sw̃n xo'ote', tu hunal bin kun hé'epaha. Ku ch'i'abal bine'
ku k'aaxal chumuk u k'íwikil Uxmal tak tu noh kahil bin Ich Ka'an
Siho'. T-ho'.

Hapai Kane' ku hok'ol bin ti' le aktune' tú'ux yane ts'aats'e' ku bin
bin hawtal yáanale sw̃no'.

Té'e sw̃n bino' tii bin ók'otnak bá'ataó'obi' ah tiibil beó'ob. Wa
bin xóoltah nahó'ob tu beele' yan bin u k'uchuló'ob tak tu ki'otsilil
hats'uts kahil Ich Ka'an Siho'. T-ho'. Bá'ale' wa bin tu
tselahubaó'ob ti' utsil xóoltahile', tu peecha' tah u yéet winikiló'ob,
le bin kan u póots'októ'ob le sw̃n ku tal yók'otkó'obe', tu chi',
Hapai Kan bin hun binó'ob. Háapbil bin ku mentiló'ob, ma' bin tu
chaantaho'ob u hats'utuil u noh Kahi T-ho'. Ich Ka'an Siho'.

Tu yoxow u chi' bin Hapai Kan ku ts'ó'okol tuláakal h-lelo'ob
máakó'ob. Ah Tiibil béó'ob, tu yé'esahó'ob u nu'ukul beh, bá'ale'
letió'obe chén tu yé'esahó'ob, bá'ale' ma' ma'anó'ob ti' le utsil
beo'ob tu yé'esahó'ob, tu chaah u bisa'aló'ob tumen u
ts'ibolaló'ob. Tu kulpach kintahó'ob le tsolbé'en t'an tu
tse'éktahó'ob bey xan le ahawó'ob k'asá' anó'ob H-batabó'ob yéetel
ahiti'ilbeó'ob. Bey p'atik chén t'it'oki' Hapai Kan tú'ux tu tututs'
luk'tah nukuch bataó'ob Ah Tiibil beé'ob yéetel nukuch k'asá'an
ahawó'ob le máaxó-ob ma' uts kinsah, mix okol, báale letiό'obe
hach yá'ab kinsahnahikó'ob bey xan okolnahikó'ob.

Le ká'a h-máanen té'elo', okol h-tso'obé h-k'ala'ché yanó'ob bul
há'ab.

U nukil kaho'ob, u hach nukil xan h-pikil okoló'ob. Letio'obe'
halk'ab u máanó'ob.

Hahap u chi' Hapai Kan pá'atikó'ob.

Letene' mix bik'intó'on.

Bey ts'o'okik u tsikbal ten in mánao'.

El lugar donde está la caja de piedra, allá donde se guarda la sogá que fue cortada, se abrirá sin que intervenga mano de hombre alguno. Se amarrará en medio de la plaza de Uxmal y se tenderá hasta el pueblo de Ichká'ansihó', o la llamada gran ciudad que nació en el cielo: Mérida.

Hapai Kan saldrá de su caverna cenagosa para ir boca arriba por abajo de la sogá.

Por la sogá irán bailando los caciques y los dirigentes del pueblo. Si fueron justos, si actuaron como es debido, llegarán a la felicísima y hermosa ciudad de T-Ho'. Pero si se apartaron del buen juicio, si pisotearon a sus semejantes, resbalarán de la sogá para caer en la boca de Hapai Kan. Los sorberá con sus fauces y no irán a gozar de las bellezas del gran pueblo de T-Ho'.

En el calor de la boca de Hapai Kan terminarán todos los hombres sanguinarios: los hombres que tenían por oficio mostrar el buen camino y señalarlo, pero sólo lo señalaron y nunca lo siguieron; los que le dieron la espalda a las ordenanzas y a las leyes; los reyes tiranos; los caciques; los dirigentes. Panzón quedará Hapai Kan con tantos grandes bataves, dirigentes y perversos señores, que decían "no matar", "no robar", mientras mataban y robaban.

Cuando yo pasé allá, los que robaron pavos estaban todo el año en el h-k'alabché'. Los grandes del pueblo, los muy poderosos, ladrones de miles y miles, sueltos andaban. Hapai Kan con la boca abierta los espera. Mientras tanto, por todo esto nosotros no tenemos esperanzas.

Así terminó mi madre este relato.

Domingo Dzul Poot

Cuentos Mayas / Domingo Dzul Poot / Ed. Maldonado Editores - INAH, Mérida, 1985.

Ya'ab tzikbalo'ob ku ya'alliko'ob: le x-taabayo' juntúul x-loba yan, ki'ichpan, chowaak u tzo'otzek u pool, ku dzo'okole' ku beetik k-tukultik ti' kaja'an tu dzu' le "ya'axche'o", tu'ux suuk u jóok'ol ich áak'ab tu beel le kala'ano'ob ku yáak'abtal u máano'obo, ti'al u táabsiko'ob yéetel u ki'ichpanil, ti'al u páajtal u bisiko'ob te tuúx keja'ano', tuúx sen yan k'i'ixo'ob oli' je'ex u k'i'ixel le tzakano'.

Ku tukulta'ale' ku táabsik le kala'ano'ob te k'áaxo', ba'ale' u jaajile' le kala'an ken suunak tu yóolo', ku yu'ubik yaj u wínkilil tñonen yan u k'i'ixel le tzakani'o'

U jach yajile' ku chíkpajal ya'ab k'iino'ob máanak, tñonen ku dzaik u chokwilil, ba'ale' wa m'a tu kiinsik máake', yan ti'al u k'a'ajsa'al buka'aj k'iini'.

Lela' leti' u tizikbalil le x-taabay jach k'ajóolta'ana', ba'ale' yan junp'éel mi m-a k'ajóolta'an tñonen tuláadal kaajo'obi', lela' ku ya'alik bix anchajik x-taabentun, ba'ax jach ki'ibok, ku dzo'okole' ti' ku jóok'sa'al u aguardienteil dzaán u k'aba' beyo', le o'olal ma' tu náachtal u k'aba' ti' le x-taabayo':

Tu kaajil Yaxcachalbaace' kajlaj ka'ruul ko'olelo'ob slíjo'ob junp'éelili' k'iin. Juntúul ichilo'obe' jach táaj ki'ichpan, utz yéetel jach x-meyjul, ba'ale' chéen yéetel le ayk'alo'obo'. U yutzil, yéetel máaxo'ob yéetel ku ku bisikubae', jach ojéelta'an te kaajo', yo'olal lelo' jach ku dza'abal u diosbo'otikil ti' le sen utzo'ob ku beetiko'. Lela' le beet u ya'ala'al "x-utzil" ti'.

U láak' le ko'olelo' jach ma' ki'ichpani', yo'olal lelo' ti' kaja'an jo'kaaje', ti' junp'éel su'ukil naj, ku dzo'olole' mixmáak ku bisikuba yéetel. Leti'e' chéen yéetel le ba'alche'ob u yalak'majo'ob ku bisikubao'. Ba'ale' je ba'ax k'iine' ku yáantik le máax wi'ij wa uk'aaj ka máanak tu yotoch ti'al u bin k'áaxe' wa ti'al u suut.

Le kúnilo' k'uch ti' tu ka'ruulal jach tu x-lo'bayanilo'ob. U k'iinile' leyli' junp'éelili'e', ba'ale' yaanal bixi.

Hay muchas leyendas que nos hablan sobre la "Xtabay", mujer joven, bonita y de larga cabellera que nos hace pensar que vive en el centro de los árboles de la ceiba "yaaxché" y por las noches acostumbra salir de ese escondite para sorprender a los noctámbulos, generalmente ebrios, a fin de cautivarlos con su encanto y conducirlos hasta sus dominios, donde abundan plantas espinosas como el "tzakán".

Supuestamente sostiene un tórrido romance con sus cautivos, en pleno campo abierto, pero la realidad es otra, porque sus víctimas, al recobrar la lucidez, tendrán el cuerpo adolorido y espinos del "tzakán" en varias partes.

Las consecuencias se reflejan en varios días consecutivos con temperaturas altas, que si bien no conducen a la muerte sí se convierten en experiencias inolvidables.

Esta es la versión más general y conocida sobre la "Xtabay", pero hay una que tal vez no sea del conocimiento del pueblo en general: la que nos habla sobre el origen de la "xtabentún" —planta aromática de la cual se destila un aguardiente típico y característico del suelo yucateco— y su relación con la "Xtabay".

Sucede que en el pueblo de Yaxcachalbac (el gran cuerno roto) vivieron dos mujeres cuyos nacimientos coincidieron en día, hora y fecha.

Una de ellas era bonita, amable, cortés y muy servicial, pero sólo con las personas de buena posición económica. Sus favores y sus relaciones sociales eran muy notorias en toda la población, por lo cual recibía con frecuencia el agradecimiento y las congratulaciones de sus favorecidos. Esto le hizo ganar el seudónimo de "la virtuosa".

La otra mujer era fea y debido a que vivía en los límites de la población, en una choza de paja, nadie se acercaba a visitarla. Sus únicos compañeros eran los pocos animales domésticos que vivían con ella. Siempre socorría y auxiliaba a los hambrientos o sedientos que pasaban por su casa rumbo al campo o de regreso, sin favorecer a alguien en especial. La muerte les llegó a ambas cuando aún eran muy jóvenes. El destino coincidió una vez más en día y hora, aunque en situaciones diferentes.

Le u wíńkilil le x-ki'ichpan ch'úupal kíméno', enbalsánaata'abi, ku dzo'okole' ba'ak yéetel ma'alob nook'o'ob. Ki'ichkelem loolo'ob yéetel kandzít kib dza'ab tu yiknaal ikil u kalankúenta'alo. Tuláakal máak bin káak'intik yo'olal u yutzilo' yéetel yo'olal xúńbanajik tu tojil bej.

U wíńkilil u láak' ma' ki'ichpano' te p'áat te lu'wń tu'ux ma'ach tńnen le kúńilo'. Ma' enbalsánaata'abi', mix bisa'ab ki'ichkelem loolo'ob yéetel kibo'ob ti'i', jach mixba'al, chéen u yalak' peek', miis, x-kaaxo'ob ok't kúńiko', mixnáak bin ch'úuyik.

Ku tzikbata'a xane', u wíńkili le ka'túul ko'olelo'oba seeb káajik u tu'talo'ob. U book le x-ki'ichpan ch'úupal ka'ache' jach máanja'an tu'il, leti' beet u luk'ul le máako'ob tu yiknaalo', tak ka káaj u p'atiko'ob le kaajo.

Le ma' tu p'áatal mixń'aak yo'olal u sen tu'il u book le x-kúńéno'obo', tu yóok'ol u wíńkilil le ma- ki'ichpane' káaj u jóok'ol junkúul x-táabentun, lela' je bix u bin un nojochtale' bey u bin u cha'ik junp'éel book jach táaj ki' ku páajtal u yantale', lela' leti' beet u sa'atal le book tu' yan ka'ache, beya' ma' láaj puudz u kajnáalilo'ob le kaaja'.

Le jaytúul máako'ob k'ajóoltmajilo'ob le tzikbala', ku ya' aliko'obe', le ba'alo' úuch beyó tńnen le Ywń K'ujo'obo' tu beel'ob u yúuchul ba'al tu beel, tńnen chéen páajchajik u je'ik u yicho'ob le máaxo'ob ma' u k'áat u yilo'ob u jaajil ba'alo'.

Yo'olal lelo' le ki'ichpan ko'olal táabsik lo kala'a no'obo' ku ya'ala'al x-táabayil ti', tńnen ku beetik ba'alo'ob je bix u beetik lxtabe', u yuńnil le maaxo'ob ku kińsikuba'ob ichil le úuchben maya'obo', yéetel xan ku máan tu paach le kala'ano'obol, tńnen le x-téabayo' ku tukultike' je'el u páajtal u kaxtik le x-taabentun ti'al u beet k'ass ti'o', tńnen tu yo'olale, leti'e p'áat k'aasil tu yich tuláakal máak.

Dziibta'ab tumen: Leovigildo Tuyub Collf

El cádaver de la mujer bonita, a quien catalogaban como "virtuosa", fue embalsamado y amortajado con las mejores telas. Los arreglos más hermosos y cuatro enormes cirios completaron el cuadro de la velación. Toda la población se dio cita para acompañarla en recompensa a "la buena vida" que había llevado "la virtuosa".

El cuerpo de la otra, a quien llamaban "la mala", quedó tendido en el suelo en el sitio donde la muerte la sorprendió. No fue amortajada ni embalsamada; no hubo flores ni velas, absolutamente nada; sólo sus compañeros —perros, gatos, gallinas y aves de corral— lloraron su muerte. Nadie acudió a auxiliarla o a levantarla.

También se cuenta que los cuerpos de ambas mujeres entraron en estado de descomposición prematura. El cadáver de la mujer bonita comenzó a despedir olores desagradables, que obligaron a todos los presentes y al pueblo en general a abandonar la población.

Cuando la peste ya era insoportable, sobre el cadáver en estado de putrefacción de la mujer fea comenzó a crecer una plantita, que ahora conocemos con el nombre de "Xtabentún", la cual, conforme iba creciendo despedía los olores más bonitos y agradables que puedan existir, eliminando y nulificando la peste que afectaba a la población y ayudando a controlar a los habitantes, que comenzaban a emigrar en desbandada.

Los pocos concedores de esta leyenda dicen que el caso sucedió de esa manera, ya que los dioses del cielo, así como la naturaleza, se encargaron de impartir justicia, pues fue la única forma de abrir los ojos a las personas que estaban deslumbrados y no podían ver más allá de la realidad.

Por eso, en la actualidad, a la mujer bella y cautivadora de los noctámbulos la llaman la "Xtabay", por tener objetivos afines a Ixtab, diosa del suicidio entre los antiguos mayas, y también por andar detrás de los ebrios, ya que la "Xtabay" cree que en ellos puede encontrar a la "Xtabentún" para vengarse, pues por ella fue desvirtuada.

P.C.B. Leovigildo Tuyub Collí.

Ati vo'ne oy la jun antz Matal sibi, ep la yosil ta xchabi, k'alal ich'ie toj sotz la yo'on mu' la sna' xi', k'ox tzeb to'ox la chbat la stuk ta mantal, ta pul vo', ta manolajel, yu'un la stuk jun tzeb mu bu la yan xchi'iltak; ti stot, sme'e, ep la smanoj yosilik, ati k'ox tzebe k'alal ista sva'leje, muk' la bu isa' smalal, ep la ik'ot sjak'el tajmek, yu'un la toj lek lek sba unen sakil tzeb la, chpich' la yo'onik tajmek skotol li kremotike.

Yu'un la mu sk'an smalal, ati stote iyal la ti ak'o sa' smalale, yu'un la ja' ti ep yosil sk'an chabiele:

—Tzeb, sa'o analal- xi la ti tote.

—Mu jk'an, Tot- xi la ti Matala.

—¿K'u yu'un, ya'el, ti mu xak'an xasa' analale?- xi la isjak' noxtok ti stote.

—Yu'un mu jk'an, toj vokol ta mak'lanel li vinike xchi'uk ti k'oxetike. Sk'an jalbel, chuk'bel sk'u'ik - xi la ti tzebe.

—Matal, nopo ava'i lek; ch'abal achi'iltak; ti mi jun antz li' chakom ta xchabiel li jset osil li'e, toj ep mu xk'el avu'un.- xi la ti stote.

—Tot, ¿K'usi ta jpas ti mi jtuk likome?- xi la ti tzebe.

—Tzeb, yik'al xtal stzakelot, yik'al stzob sba avajval sk'ak'alot yo'on krixchano. Ma'uk yech jtalal, jlikeltik ti jun antz ta sk'el epal osile.- xi la itak'av ti stote.

—Ati mi ja' yech chayules ta ajole, tot, mu xixi'o. ¿Yu' van ch'abal jk'ob jpoj o jba un - xi la ti Matala.

Itak'av la ti sme'e, ja' layech iyal chak li'e:

—Tzeb, sa'o analal, yu'un toj vokol ti mi atuk chakom ti k'alal xichame. Ja' lek ti mi oy xa avoltake, jun avo'on achi'uk un bi. Ti mi ich'iike tza' smalal ti mi tzebe, oy xa ani' un bi, ja' ta smeltzan li osile. Ati mi sk'an kajvaltike, krem la'alaje; lek un bi, ta smeltzan ep li balanile, yu'un ta sa' stoj balal, va'i un k'usi xana' un bi. Yuleso ta ajol, ava'i ja' lek tzeb.

Ti Matala itak'av la:

—Me', mu' jk'an yu'un jmoj xa ijnop ti muk' bu ta jsa' jmalale, k'usuk slekil ti vinike, ak'o mi ep ska', yu'un mu jk'an; yu'un jna' xi'abtej uk ku cha'al sna' x'abtej li vinike, stak' jmeltzan ti balanile. Mu k'usi xal avo'onik. Mu k'u stu ku'un li viniketike, -xi

UNA MUJER QUE TENIA MUCHO TERRENO

Hubo una mujer de nombre Magdalena que tenía mucha tierra que cuidar. Desde que era niña, no le tenía miedo a nada. Era muy valiente. Sola se iba a hacer los mandados, a traer agua, a comprar, porque era hija única, no tenía hermanos; sus padres habían comprado mucho terreno, y cuando ya estaba grande esta niña no se casó, aunque muchos fueron a pedirla porque era blanquita y muy bonita, y a todos los muchachos les gustaba.

Ella no se quería casar; su padre le aconsejaba que se casara, porque había mucha tierra que cuidar:

—Cásate, hija.— le decía su padre.

—No quiero, papá.— ella le contestaba.

—¿Porqué no quieres casarte?— le volvía a preguntar.

—Porque no quiero; es muy difícil darle de comer al hombre, y luego a los hijos. Hay que tejerles y lavarles la ropa.— contestó la muchacha.

—Magdalena, piénsalo bien; no tienes hermanos; si te vas a quedar sola en este terreno, no vas a poder cuidarlo, porque es muy grande y no vas a poder trabajarlo.

—¿Qué me irá a pasar si me quedo sola?

—Te pueden venir a molestar. Se puede juntar la gente. Todos te van a tener envidia. No es nuestra costumbre que una mujer sola trabaje un terreno tan grande.

—Si eso es lo que piensas, yo no tengo miedo, padre. ¿Acaso no tengo mis manos para poderme defender?— replicó Magdalena.

Su madre intervino para decirle:

—Cásate, hija: va a ser muy difícil para tí quedarte sola cuando yo muera. Es mejor que tengas hijos, así vas a estar contenta. Y cuando crezcan, si es una muchacha, se va a casar, y entonces vas a tener tu yerno, y ése es el que va a trabajar nuestra tierra. Y si Dios quiere que nazca varón tu hijo, él va a trabajar mejor nuestra tierra, porque puede pagar sus trabajadores, y así va a estar mejor. Piénsalo bien, hija.

Magdalena le contestó:

la ti tzebe.

K'alal iya'i ti x'elan ta xal ti Matala, x'ok' xa la iyal ti sme'e:

—Ti mi ja' yech anopoje, tzeb, jma'uk me xavutbon jch'ulel ti mi lichane!

—jMa'uk me xaval ti vo'otikotik mu xkak'tikotik xasa' analale!- xi la itak'av noxtok ti stote.

—Tot, Me', mu k'u yatel avo'onik; a li vo'one mu k'usi chopol ta xkal ta atojolik, yu'un vo'on ti mu jk'ane, vo'oxuke mu k'usi anulik. Ak'ikon ta pertonal, k'usuk mu nan sk'an kajvaltik xachanik ta ora.- Xut la stot, sme' ti tzebe, x'ok' xa la uk un.

l'ech' jayib ja'bil; ti stot ti tzebe unolib la ta ora, yu'un la ja' yatel yo'on ti mu sk'an sa' smalal ti tzebe, mi ja'uk o bu ta xil ti smontake. Ipaj la tajmek; itan bat la xenel, ch'utul. Mu la bu jal ikuch yu'un, ipoxtae la yu'un epal j'iloletik. Mu la bu ikol. Yu'un la ichan onox.

Ati sme' ti Matala, ipaj la uk ta ti'ol; naka la k'ok' iya'i, mu la bu jal ikom ti k'alal ichan ti smalale. K'ajomal la vakib u ikom. Icham la ti me'el uke. Stuk la ikom ti Matala, oy la xchi'iltak stot xchi'uk xchi'iltak sme', ja' no'ox la ti nom nakalike, k'ajom la jun u, a xchi'inel ta sna. K'alal yu'un xa'ox ta sut ech'el ti xchi'iltak ta snaik une iyal la ti tzebe:

—Kolavalik un, jtot, jne', ti achi'inikone laj jnuktik ti yo anina, jne'e.- lyak' la jun linete ya'al. Ti xchi'iltake yech la iyalik chak li'e: —Matal, kolaval, ti chap'isotikotik ta vinik ta krixchano.- Xi la itak'av ti xchi'iltak stot, sme'e. —jAk'ik pertonal, jset'uk!—, xi la ti Matala.

Va'i un isjak' la ti xchi'iltak stot, sme'e:

—jK'uxi chakom lavi une, Matal? jMi mu k'usi xapas lavi atuk chakome?

—Mu k'usi yatel avo'onik, mu k'usi ta jpas; jna' jpoj jba.- xi la ti tzebe yu'un tzotz yo'on tajmek.

Ti tzebe stuk la tey nakal ikom, yu'un ch'abal la slak'natak. Stuk la jp'ej na ta o'lol yut mok. Oy la cha'p'ej ch'ojon ti yosil ta xcha'bie; va'i un isnop la ta sjol k'usi ta spas yo' ti spoj o sba ta jk'ak'al o'onetike; Ati jun ak'ubale slapbe la sk'u', skom skom vex, smokete, xch'iuk la sut' jol pok yu'un ti anina stote; ilok' la lo'il ti yu'un oy yajmul ta alele, ja' la ti yo jun vinik ta xilik ta jujun ak'ubale. Ti te la xpriet ta xa'ike. Ati krixchanoe, ba la yak' satik, i'ay la spa'iik ep ta ten, mu la k'usi ta xilik, ja' ti ch'abal lus ti vo'nee. K'alal iya'i ti ilok' sk'oplal ti antze, ti oy yajmul ta alele,

—No quiero, madre. Ya lo pensé muy bien; por más que el hombre sea muy guapo, que tenga muchos caballos, es que no quiero; porque yo también sé trabajar como trabajan los hombres, y puedo trabajar nuestra tierra. No se preocupen. No necesito para nada a los hombres.

Al oír estas ideas de Magdalena, su madre empezó a llorar, y a decirle entre lágrimas:

—Si es así, hija, ¡no te vayas a estar lamentando después que yo muera!

—¡No vayas a decir que nosotros no te dimos permiso para que te casaras! advirtió su padre.

—No se preocupen, padres: yo no voy a hablar mal de ustedes, porque yo soy la que no quiere, y ustedes no tienen la culpa. Perdónenme: Dios quiera que no se vayan a morir tan pronto.— Contestó ella, también entre lágrimas.

Pasaron unos años; el padre envejeció más pronto de lo que debía, por la tristeza de que su hija no quería casarse, y por saber que nunca iba a conocer nietos. Luego enfermó: le dio vómito y diarrea. No aguantó mucho tiempo, aunque le llevaron muchos curanderos. Ya no pudo curarse. Murió.

La madre de Magdalena también enfermó de tristeza; a ella le dio calentura, y no quedó mucho tiempo después de la muerte de su esposo. Apenas quedó seis meses. La pobre viejita también murió. Entonces Magdalena se quedó sola, pues aunque llegaron los familiares de sus padres para acompañarla, venían de otra comunidad muy lejana, y apenas se quedaron un mes haciéndole compañía. Ya cuando se iban a regresar a sus parajes, ella les habló:

—Gracias, tíos y tías, que me vinieron a acompañar para el entierro de mi difunta madre—. Y les ofreció una botella de Pox. Los parientes le agradecieron: —Gracias, Magdalena, por lo que nos ofreces; Gracias por considerarnos, como somos tus tíos.— dijeron sus parientes. Magdalena les dijo:— ¡Perdonen el poquito, tíos!

Entonces ellos le preguntaron:

—¿Y ahora cómo te vas a quedar, Magdalena? ¿No te irá a pasar algo ahora que te vas a quedar sola?

—No se preocupen, no me va a pasar nada: yo me sé defender—, replicó ella valientemente.

iyul la ta sjol, och la ta stozobel taki k'ajben, isa'be la li syole, ta la stzan lok'el yo' la ti tzik'alaj o yilel k'alal ta xbat ta panae, yo' la ti x'ale o ti oy vinik ta xchi'in ta ak'ubaltike, yo' la ti x'ale ti ja' ta sik'alaje.

Ja' yech i'ech' jayib ja'bil, li krixchanoetike mi ja'uk o bu iya'iik buch'u li vinik ta xchabibe yosil ti Matale, mi ja'uk o bu i'ay yilbajinel, yu'un ta xi'ik o ti tey jun vinik ta sik'alaj ta ak'ubaltike. Ati k'alal me'el xa'oxe, i'ipaj la un, i ja' to ivinaj ti ch'abal vinik chk'ot sik'alajuk ta ak'ubaltike, ti ch'abal yajnul ta xk'ot k'u cha'al ta xal ti krixchanoe.

Ja' to iyal ti k'alal ibat sk'elik stuk'ulanik, ti ja' no'ox stuk ta slap sk'u' k'u cha'al vinike, ti ja' ta sik'alan li syol k'ajbene, ta xlo'lovan o la, yo' ti sp'ise o ta vinik, k'alal iya'i ti ta xcham ta xa'oxe, istak la ta ik'el li jmelztanej k'opetike, iyalbe la ti yu'un ch'abal buch'u ta xak'be komel li yosile, ti ta sk'elan komel skuenta li me'onetik ta jteklune, ja' yech icham ti Matale, iyak' komel skotol ti srasion osil ta me'on krixchano ta Sotz' lebe, k'alal tana chk'ot yak'beik to snichimal ta sba smukenal.

Spasoj Manvel Peres Ernantis/Batz'i K'op ta Jsotz'leb, Yosilal Chyapa.

La muchacha se quedó sola en su casa, porque tenía vecinos. Era la única casa que estaba dentro de su terreno. Eran dos hectáreas de terreno lo que tenía que cuidar; entonces empezó a pensar cómo iba a defenderse de los envidiosos; una noche se puso la colera, el pantalón corto, la camisa y el pañuelo de su difunto padre: después salieron chismes de que tenía un amante, porque veían a un hombre por las noches. Que oían que por ahí chiflaba. La gente fue a ver, fueron a espiar muchas veces, pero no veían nada, porque antes no había luz eléctrica. Cuando ella escuchó los chismes de que tenía un amante, pensó en juntar rastrojo de maíz, y de ahí tomó un carrizo para prenderlo y fumarlo cuando salía, para que dijeran que había un hombre que la acompañaba por las noches, para que dijeran que era él quien estaba fumando.

Así pasaron muchos años, sin que la gente supiera quién era el hombre que cuidaba los terrenos de Magdalena, y nunca la fueron a molestar, porque le tenían miedo al hombre que salía a fumar por las noches.

Ya cuando estaba vieja enfermó, y fue entonces cuando supieron que nunca hubo tal hombre que salía a fumar por las noches, y que nunca hubo tal amante, como chismeaba la gente. Ella les dijo, cuando fueron a cuidarla, que era ella misma la que se vestía de hombre y la que fumaba carrizo para engañarlos, para que la respetaran. Ya que sintió que iba a morir, llamó a las autoridades, para decirles que no tenía a quién dejarle su terreno, y que lo regalaba para la gente pobre de la comunidad. Así fue como murió Magdalena, repartiendo toda su herencia entre los pobres de Zinacantán, que todavía le llevan flores a su tumba.

Manuel Pérez Hernández/Tzotzil de Zinacantán

INDICE

INTRODUCCION.....	7
LITERATURA ANTIGUA.....	11
Poesía y narrativa náhuatl.....	13
Cantos mayas.....	47
LITERATURA CONTEMPORANEA.....	69
Principios del XX.....	71
Salutación al pueblo maya por Felipe Carrillo Puerto.....	83
Poesía.....	89
Narrativa (tradición oral).....	147
Nueva narrativa.....	183

Esta edición se terminó de imprimir el día quince de octubre de 1990, en talleres de Ediciones Guía calle Jazmín No. 14 entre Av. de las Rosas y Nardos, Col. Jardín H. Matamoros, Tam. ; Se utilizó letra Times de 10, 12 y 18 puntos. Consta de 1,000 ejemplares más sobrantes de reposición.



133526



CULTURAS
POPULARES

